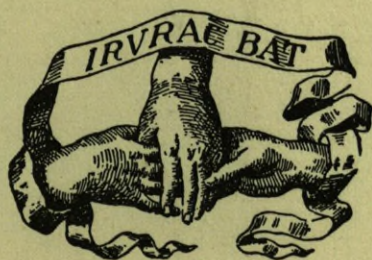


BOLETIN

DE LA
REAL SOCIEDAD VASCONGADA
DE LOS AMIGOS DEL PAIS

(Delegada del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Guipúzcoa)

Año XXIII — Cuaderno 2.º



Redacción y Administración: Museo de San Telmo
SAN SEBASTIAN

1967

SUMARIO

Juan Sempere y Guarinos, "Sociedad Bascongada de Amigos del País", por *Antonio Elorza*.

Un Diccionario vasco inserto en "Mémoires de la Langue Celtique", de *Bullet* (1755-1760), por *Lino de Aquesolo*.

Influencias Egipcias, por *G. Manso de Zúñiga*.

Tolosako Euskeraren Iztegirako gaiak, por *A. Kandido Izagirre, O.F.M.*

El caballero Valentín Foronda, por *Justo Gárate*.

Correspondencia entre José Paulo de Ulibarri Galíndez y Juan Ignacio de Mendizábal, por el *Hno. Valentín de Berriochoa*.

Versión vasca de 1571 y 1966, por *Iñigo de Aguirre*.

Aventuras de un Misionero de Tierra Santa, por el *P. A. Arce, O.F.M.*

El Palacio-Convento de San Viator en Escoriaza del linaje Mondragón Ascarretazabal, Unzueta y Velasco, por *José Luis Vidaurrazaga Inchausti*.

MISCELANEA.—Unas referencias al Conde en un manuscrito del siglo XVIII.—Don Manuel de Lecuona Echaveguren.—Un interesante trabajo.—Vasconia.—Apellidos pseudo-vascos.—El Centenario de don Pablo de Gorosábel.—Nicolás María de Gamboa, autor de "Euscal Oroipenac".—Echecalte, arlote y "bersolari".—El Santo Cristo de Lezo y el señor de Matosinhos.—Los "Erreguzko kantatxoak" a San Francisco Javier, de Dámaso de Echeverría.—De Roquiague a San Juan de Luz. Carta en Euskera de Raymond Guimon a Bonaparte (1856).—Juegos Florales Universitarios.

BIBLIOGRAFIA.

REVISTA DE REVISTAS.

BOLETIN

DE LA
REAL SOCIEDAD VASCONGADA
DE LOS AMIGOS DEL PAIS

(Delegada del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Guipúzcoa)

Año XXIII — Cuaderno 2.º



Redacción y Administración: Museo de San Telmo

SAN SEBASTIAN

1967

Depósito Legal 271/59

B O L E T I N
DE LA
REAL SOCIEDAD VASCONGADA
DE LOS AMIGOS DEL PAIS

(Delegada del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Guipúzcoa)

AÑO XXIII

CUADERNO 2.º

Redacción y Administración: MUSEO DE SAN TELMO - San Sebastián

**JUAN SEMPERE Y GUARINOS, "SOCIEDAD
BASCONGADA DE AMIGOS DEL PAIS"**

Nota introductoria.

Entre los diferentes escritos de finales del XVIII que hacen referencia a las Sociedades Económicas y, en concreto, a la Bascongada de Amigos del País, tal vez ninguno revista el interés del que, en la presente ocasión, ofrecemos a los lectores de nuestro BOLETIN. Concurren a ello tanto el autor y la obra que lo contiene, como la significación de las fechas en que está redactado.

Juan Sempere y Guarinos, «Abogado de los Reales Consejos, Socio de Mérito de la Real Sociedad Económica de Madrid, y Secretario de la Casa y Estados del Excmo. Señor Marqués de Villena» es quizá, con Jovellanos, el mejor de los testigos de la Ilustración española. Gran erudito, traductor y recopilador, nos ha dejado en su abundante producción literaria una importante masa de material que aún no ha sido suficientemente utilizado por los historiadores del período. El prólogo a su traducción del «Ensayo sobre el gusto» del italiano Muratori, por ejemplo, constituye una óptima introducción a la estética ilustrada como, en su campo concreto, lo son los dos pequeños tomos de la «Historia del lujo», que ven la luz en 1788. Para el resto de su obra, así como para

las vacilaciones políticas que caracterizaron su larga vida —muere cerca de 1830—, nos remitimos a las páginas ya escritas por Fernández Carvajal en un artículo sobre Sempere que, en 1959, publicó la «Revista de Estudios Políticos».

El breve estudio que sacamos ahora de nuevo a la luz forma parte del «Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III», cuyos seis volúmenes aparecen sucesivamente en Madrid, editados en la Imprenta Real, entre 1785 y 1789. Hoy en día constituyen una preciosa guía para adentrarse, tanto cualitativa como cuantitativamente, en el medio cultural de los años de Carlos III, en el momento de auge de la Ilustración en España. Son más de mil páginas por las que, ordenados alfabéticamente, desfilan los autores sobresalientes de aquel gran período, cuya obra enumera y describe cuidadosamente Sempere. No podían estar ausentes de esta pequeña enciclopedia las Sociedades Económicas, a las que el autor dedica un artículo de carácter general y varios específicos, en que describe las más destacadas a través de los extractos o memorias por ellas publicados. Así, al de la Bascongada que incluimos a continuación siguen los de las de Madrid y Valencia, que cierran el tomo quinto del «Ensayo».

«Uno de los sucesos más notables y gloriosos del reinado de Carlos III, estima Sempere, es el establecimiento de las Sociedades Económicas». Subraya a continuación cómo se formó la primera en las Provincias Vascongadas y la extensión general que alcanzaron tras el «Discurso sobre el fomento de la industria popular», de Campomanes. «El Gobierno las protege, y fomenta generalmente, aprobando sus estatutos, los que procura arreglar a los de la de Madrid, en cuanto lo permiten las circunstancias de cada país; remitiéndolas todas las Leyes relativas a la Economía Política; pidiéndolas informe sobre varios establecimientos útiles; exhortándolas a que contribuyan, para que tengan efecto las providencias dadas, para cortar las trabas que tiene nuestra industria, y generalmente en todos los puntos relativos al fomento de la aplicación y mejora de las fábricas y manufacturas».

La peculiar constitución de las Sociedades las coloca, de esta manera, en óptima posición para servir de base a la acción legislativa del gobierno. Pero al mismo tiempo suponen la posibilidad de ocupar una nobleza que se inclina «a la ociosidad y holgazanería», extender la lectura de obras útiles y dar fuerza al pensamiento sobre temas políticos y

económicos. Además, los efectos de su establecimiento se han hecho sentir pronto, dando lugar a un fuerte crecimiento económico y cultural.

No cabe, empero, deducir de lo anterior una aprobación general. Quizá haya que buscar en la excesiva proliferación de Sociedades la poca utilidad que suponen muchas de ellas. Han faltado individuos de talla suficiente para impulsarlas o, en otras ocasiones, el ímpetu que llenó las primeras Juntas dejó pronto lugar al abandono y a la prematura decadencia. «La poca unión entre los individuos, los intereses particulares, la escasez de fondos, y la multitud de objetos a que han querido extender sus miras, sin probabilidad de conseguirlas, han imposibilitado mucho más su ejecución». A lo cual se ha unido la escasa colaboración del estamento eclesiástico y la franca oposición de tribunales y ayuntamientos, que ven en las Sociedades una amenaza a su despótico poder.

Estas son, a su modo de ver, las causas de que las Económicas no cubriesen por entero las esperanzas depositadas en ellas. Si bien, habría que seguir cada caso particular para una evaluación exacta; de modo que hacer la historia de cada Sociedad sería «una obra muy útil, como se escribiera bien». Juicio que, pasados los siglos, no ha perdido vigencia. Como tampoco lo han hecho las páginas que Sempere consagra a la Bascongada desde la estratégica posición de finales del reinado de Carlos III, en ese año crucial de 1789, iniciador en tantos aspectos de un giro histórico decisivo. Páginas que, de esta suerte, responden a la pregunta: ¿cómo veía nuestra Sociedad un intelectual de la corte de Carlos III?

Creemos conveniente, dada su brevedad, recoger el escrito en toda su extensión, evitando sólo, y por razones fáciles de adivinar, la larga transcripción del primer título de los «Estatutos» de 1773. Y hecha esta advertencia, dejamos la palabra a Sempere y Guarinos:

ANTONIO ELORZA

SOCIEDAD BASCONGADA DE AMIGOS DEL PAIS

El nombre del Marques de Peñafiorida D. Xavier Munive, y Ydiaguez, será inmortal en los fastos de la historia de los Bascongados, y muy respetable en los de la nacion Española, por haber sido el primero que ideó, y el que mas contribuyó al establecimiento de la primera Sociedad Económica del Reyno. Son muy particulares las circunstancias que diéron impulso á esta fundacion, segun se refieren en el elogio de su primer

Director, el mismo Conde de Peñaflorida, escrito por D. Vicente Maria de Santibañez (1), y leído en aquella Sociedad en 1785.

«En Azcoytia, como en casi todos los demas pueblos de Guipuzcoa, y Vizcaya, habia de noche tertulias en las Casas de Villa, y acudian á ellas la mayor parte de Caballeros, y Clerigos útiles. Se jugaba, se bebia, se comia, se parlaba, y cada noche uno se retiraba á su casa con la esperanza de volver la noche inmediata á la misma distribucion. Por el año 48 habia tomado ya una forma mas elegante estas asambleas nocturnas. La tertulia de juego y merendonas, se trasformó en Junta Academica, compuesta de varios Caballeros, y algunos Clerigos despejados y estudiosos. Por medio de unos reglamentos sencillos, se habian fixado la hora, y parage de la concurrencia, su duración y distribución de tiempo. Las noches de los Lunes se hablaba solamente de matemáticas: los Martes de fisica: miercoles se leía historia, y traducciones de los Académicos tertulianos: los Jueves una música pequeña, ó un concierto bastante bien ordenado: los Viernes geografía: sabado conversacion sobre los asuntos del tiempo: Domingo música.

(1) Se imprimió este Elogio en las Actas de la Sociedad, y separadamente, junto con el *Discurso para la abertura de las Juntas generales que celebró la Sociedad Bascongada, en la Villa de Vergara, desde el día 21 de Julio de este año de 1785. En Madrid: en la Imprenta de D. Antonio de Sancha.*

Además de este Elogio, se han publicado varias obras del señor Santibañez, escritas la mayor parte, y costeada su impresión por encargo de las Sociedades, y Academias más acreditadas de España, lo que es una prueba muy decisiva de su mérito. Las que han llegado á mi noticia son las siguientes.

Oratio de Eloquentiae laude, et praestantia, habita ad Senatam, et Academiam Valentinam, in stutiorum instauratione, anno 1774. Valentiae: apud Salvatorem Fauli.

Romance heroico, leído á la Real Academia de S. Cárlos de Valencia, en la Distribución de Premios generales del año 1780, impreso en las Actas de aquel año.

Silva, leida á la misma Academia, con el mismo motivo, en el año de 1783.

Otra *Silva*, impresa en la Distribución de premios generales de la Academia de S. Fernando, en 1784.

Prólogo, y corrección de la edición que hizo en 1770, Benito Monfort á la Crónica de D. Juan II, con varias notas.

Prólogo, corrección y notas de la Crónica de los Reyes Católicos, impresa por el mismo Monfort.

Elogio, de D. Ambrosio de Meave, impreso de orden, y á expensas de la Sociedad Bascongada. En Vitoria, año de 1782.

Elogio del Excmo. Señor Marques Gonzalez Castejon, publicado tambien de orden, y á expensas de la misma Sociedad, en Vitoria, año de 1784.

La mala Madre, Novela de Marmontel, con un Prólogo, en que se trata sobre la antigüedad, progresos, y utilidad de este género de literatura, Valladolid: año de 1788.

El gabinete de los Académicos constaba de una máquina eléctrica, de la primera construcción del Abate Nollet, y de una Máquina Pneumática doble, que se hizo traer de Londres. Con estos socorros se iba perfeccionando más, y más la nueva Academia, se hacían experiencias, se disputaba modestamente sobre los resultados.

Ya en el rincón de Azcoytia tenía Nollet sus Sectarios, y Franklin los suyos en sus respectivos sistemas, sobre la explicación de los fenómenos eléctricos; cuando á muchas leguas alrededor, en teatros más anchurosos, se perdía el tiempo en cuestiones inútiles de una bárbara metafísica, y en controversias añejas, é interminables, pasando por hábil, por instruido, por sábio el que daba más voces, y pateaba más con los tunantones, sobre las importantes materias de *universales á parte rei, precisiones objectivas, &c. &c.*

Los Jesuitas de Azcoytia, y de Loyola se reían del imaginado horror del vacío, que defendían ya al mismo tiempo los Padres de Salamanca, como un artículo de fe. Así iba disipando la nueva Academia rápidamente los errores, propagando las verdades, y conocimientos útiles; pero una fatal combinación de funestas causas que no saben respetar los establecimientos humanos, perecieron con muerte temprana dos Individuos los más útiles y laboriosos. Este golpe mortal desbarató irresistiblemente la nueva Academia, á pocos años de su erección: no quedaba arbitrio de restablecerla, porque faltaban sujetos: se entristeció el Conde; pero incapaz de abatirse, se entregó con más calor á la lectura, y al estudio.

En los ensayos de la Sociedad de Dublin encontró bastantes especies para formar un plan completo de agricultura, ó económica rústica, que presentó á la Provincia de Guipuzcoa, congregada en sus Juntas generales, en la Villa de Villa-Franca. Aprobó la Provincia, y admiró esta obra: dio gracias á su Autor; pero la resistencia que siempre encuentran las grandes novedades, no permitió que se pudiesen en práctica los saludables pensamientos de nuestro célebre patriota. Vió frustrado su proyecto: no le gustó: pero no desmayó, antes bien crecía su ardor patriótico, á proporción de los obstáculos que encontraba...

Las disputas, por decirlo así, piadosas, pero reñidas entre la Villa de Vergara, y la de Beasain, sobre la pertenencia de un Santo Martín, estaban preparando á nuestro Conde (sin que él, ni nadie lo pudiese adivinar) la época que tanto deseaba de la reunión de varios amigos, animados del mismo espíritu patriótico. La Villa de Vergara logró una Bula de su Santidad, concebida en términos favorables, y determinó celebrar ésta victoria con unas fiestas magníficas: acudió á Peñafloreda, que se prestó gozosamente al desempeño.

Empieza á trabajar al instante: traduce con elegancia una ópera co-

mica Francesa. Crea una nueva opera Bascongada: reparte los papeles de una y otra: se prepara á salir á público teatro, con compañeros de ambos sexós de la primera distinción. Sin más principios de música, que unas ligeras lecciones de violin, que tomó en el Seminario de Tolosa, compone su opera, donde habia varias arias, graciosos duos, trios, y muy buenos coros, y una grande abertura de toda clase de instrumentos. No la oyó profesor, que no se hiciese lenguas de ella. Dudo que haya habido otro exemplar de semejante talento músico.

Es imponderable la fatiga y el afan con que nuestro Conde, transformado en Autor cómico, y en compositor, instruía á los nuevos operantes. Como éstos vivian dispersos en diferentes pueblos de Guipuzcoa, y Vizcaya, era casi imposible reunirlos en un lugar; y así tenia que acudir nuestro Conde á todas partes. Tan pronto estaba en Marquina, como en Vergara, y en Azcoytia, ocupado y afanado en ensayos, en repasos de su nueva opera, y en formar, y entonar la nueva compañía; pero salió con el intento. El día 11 de Septiembre de 1764, se representáron ambas operas en la Sala Consistorial de la Villa de Vergara: ¡pero con qué aplauso, con qué satisfaccion de todos los expectadores! Fue tan grande el concurso, y tan lucido, que no puede hacerse creible, sino á los que le vieron...

Acabaronse las funciones, y llegó la hora de la despedida. Bien echa de ver, quan costosa y amarga debia de ser ésta separacion, mayormente la de aquellos Caballeros jóvenes, que por la conformidad de genios, y sentimientos quedaron mas unidos y estreçados. Cada qual trabajaba en hallar algun medio de evitar esta separacion, ó de hacerla mas soportable. Decia uno: elijase qualquier Villa, y obliguémonos á vivir juntos en ella. Otros gritaban: á lo menos convengámonos todos, y demos palabra de juntarnos cada año á pasar siete ú ocho dias amistosamente.

Sobre este calor puro de la amistad, se echaron los fundamentos de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del Pais.

Volviose el Conde de Azcoytia, en compañía de algunos Amigos, todos bien animados, y dexaba en Vergara otros igualmente dispuestos. Convenidos en la asociacion, y en su objeto de cultivar las Ciencias, y Artes, promover la industria, y mejorar la educacion; se pasó á tratar del titulo que se habia de dar á esta nueva asociacion, y se adoptó el de *Sociedad de los Amigos del Pais*.

Por abril del año de 65, estaba aprobado por el Rey nuestro Señor este pensamiento. La nueva Sociedad, elige por su Director al Conde de Peñaflorida, que desde el momento no pensó en su vida en otra cosa, sino en las ventajas y progresos de este establecimiento Patriótico».

Y en el siguiente de 1766, tenia ya concluido, y preparado para la prensa el primer tomo de sus Memorias, intitulado:

Ensayo de la Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Año de 1766, dedicado al Rey nuestro Señor. En Vitoria, por Tomas de Robles. Año de 1768. En octavo. Contiene la historia de la Sociedad hasta aquel año, y un Discurso preliminar, leído en la primera junta general preparatoria, celebrada en Vergara el día 7 de Febrero de 1765, en el qual se trata de la necesidad de fomentar los objetos relativos al instituto de la Sociedad, y de las grandes proporciones que para esto se encuentran en el país de los Bascongados. Sigue luego una Memoria sobre Agricultura práctica, dividida en tres números. En el primero se trata de la variedad de los terrenos; del modo de conocerlos, con expresion de las cosechas para que es mas propio cada uno: de los abonos, tanto naturales, como artificiales, y de los prados; del cultivo de tierras para granos, y las labores necesarias para la recolección de éstos. En el segundo de la plantacion de arboles. Y en el tercero de la economía rustica, esto es, del lino, cañamo, lana, seda, ganado bacuno, caballos, y mulas, y de las colmenas.

La segunda es, sobre Industria y Comercio: y se trata en ella de la necesidad de juntar la Industria con la Agricultura, para aprovechar las ventajas de esta última; del origen, progresos, é importancia del comercio; de las mejoras que puede recibir el de los Bascongados; de la injusta preocupacion que reyna generalmente en España contra el comercio, y estimacion que debia hacerse de él. Al fin de esta Memoria se añade un Discurso sobre la comodidad de las casas, que procede de su distribucion exterior, é interior.

La tercera trata sobre la economía animal, y comprende las observaciones sobre la epidemia de viruelas que se padeció en Azcoytia los años de 1762, y 63, hechas por Don Juan Antonio de Carasa, Médico titular de dicha Villa, con una disertacion sobre el uso de la fruta sazónada, por él mismo.

La quarta, que es sobre la economía domestica, comprende la descripcion de una Máquina Pneumatica para conservar la carne sin corromperse, inventada por D. Manuel de Gamarra.

La Sociedad Bascongada tuvo á los principios los embarazos, y contradicciones, que son comunes á todo nuevo establecimiento, por muy útil que parezca. No fue la menor la mala inteligencia que se habia dado á su objeto, y circunstancias que debian concurrir en los que se hubieran de alistar por sócios; por haber extendido sus emulos la voz de que para serlo se requeria ser sábios, ó á lo menos contraer la obligacion de sufrir gastos excesivos. Para desvanecer esta idea, se publicó en 1770, el *Plan de la Colección general de estatutos*, aunque no estaban aprobados todavia por S. M. cuya gracia se verificó en 10 de Agosto de 1773. Para

formar alguna idea de esta Sociedad, y por haber sido la primera del Reyno en esta clase, pondré aquí el título I. de los Estatutos, que dice así...

* * *

A consecuencia de lo mandado en el número 3, y 9 de este título, la Sociedad Bascongada publica todos los años los extractos de las Juntas generales, y de quanto se lee ó presenta en ellas digno de consideracion. Por ello se ven los grandes esfuerzos que está haciendo aquel cuerpo Patriótico, para mejorar todos los ramos de la felicidad pública en sus Provincias. Se ha adelantado bastante la Agricultura, y fomentado el cultivo de varios granos, y frutos que antes no se conocian en el Pais. Se han perfeccionado las maniobras de las ferrerías, que son los principales manantiales de su industria. Uno de sus individuos ha encontrado el secreto de que tanto misterio hacen los Ingleses, de fundir el acero, con lo qual, y demas beneficios que se dan á éste, se ha extendido el arte de la botonería. Se ha formado una compañía, para aumentar la pesca del cecial. Finalmente se han esparcido en los extractos, ideas útiles, acerca de todos los ramos de su instituto: y si todas ellas no han llegado á producir el fruto deseado, ha sido por los estorbos casi insuperables, que presentan a muchas de ellas, ó los fueros particulares de aquella nacion, ó las costumbres envejecidas, que solamente pueden corregirse con el tiempo, y con los esfuerzos continuos de patriotas ilustrados.

Pero los dos monumentos mas gloriosos de la Sociedad Bascongada, son el Seminario de Vergara, y la Casa de Misericordia de Vitoria. El Conde de Peñaflorida habia advertido lo lentos que eran, y debian ser naturalmente los progresos de la Sociedad, mientras no se mejorase la educacion: y así estableció por primer principio, que la educacion de la juventud habia de ser, no solamente el objeto principal de la Sociedad, sino el único, hasta que difundidas las luces, llegára el feliz tiempo de aplicarlas con propiedad á los objetos particulares.

Convencido intimamente de la solidez, y verdad de esta máxima, dispuso que su hijo D. Antonio Maria de Munive, y D. Xavier Joseph de Eguia, pasáran á Paris á estudiar allí las Ciencias naturales: y que aprendidas éstas, viajáran por Alemania, y demas Países, en donde se enseñá, y practica mejor la Química, Metalurgia, y Mineralogía, Ciencias las mas necesarias en el Pais Bascongado, para que el exemplo de aquellos jóvenes de las familias mas ilustres, estimuláran al estudio de ellas y desarraygára las preocupaciones contrarias á su fomento.

Pero aunque este medio era tan eficaz, todavia le pareció al Conde insuficiente, para las grandes ideas que le dictaba el Patriotismo, sino

arraygaba en su País la enseñanza de aquellas Ciencias, y mejoraba en todo lo demas la educacion. Para esto meditó el establecimiento de un Seminario Patriótico. Clamó, no habló de otra cosa, hasta que llegó á persuadir, y convencer su necesidad. Venció los obstáculos casi insuperables, que se le presentáron á los principios: y al fin su constancia, y eficacia lograron ver formado el Colegio en Vergara, con aplauso de toda la nacion.

Este Seminario ha sido el primero de España, en donde se une la virtud con la enseñanza de las Ciencias mas útiles al Estado. Vergara ha sido el primer pueblo en donde se han fundado Cátedras de Química, y Metalurgica; Cátedras dotadas por la magnificencia de Cárlos III. con treinta mil reales anuales, para salarios de los maestros: seis mil para los procedimientos químicos, y metalurgicos: y tres mil para la formacion y manutencion de un fosilario, ó gabinete mineralógico. El plan de institucion de este Seminario es el más juicioso; y el zelo de los Directores y Sócios, á quienes está confiado su gobierno, el mas ardiente: desuerte, que se encontrarán bien pocos, no solo en España, mas aun fuera de ella, que se le puedan comparar, por lo qual los nobles Españoles, que antes solian enviar á sus hijos á varios Colegios, y Casas de pension de Francia, con mucho dispendio, y con el riesgo irremediable de que se imbuyeran de máximas no españolas, y de que se debilitára en ellos el patriotismo, que es la pasion que mas debe fomentarse en todo noble; los envian ya al Seminario de Vergara, en donde la educacion es excelente, y ciertamente mas propia para infundir en los ánimos de los jóvenes españoles la piedad, la instruccion de que mas necesitan, la modestia, frugalidad; y finalmente el amor á su País.

No es menos recomendable la Casa de Misericordia de Vitoria, cuya descripcion, y constituciones estan en los *extractos* del año de 1780. Un individuo de aquella Sociedad ha publicado un Paralelo de esta Casa, con la Sociedad de San Sulpicio de Paris, en el qual demuestra las ventajas de ambos establecimientos, y que en algunas cosas son mayores las del de Vitoria (2).

(2) *Paralelo de la Sociedad de S. Sulpicio de París, con la Casa de Misericordia de la Ciudad de Vitoria, destinado para leerse en las Juntas generales, que celebró en Vergara la Real Sociedad Bascongada, el año de 1779.* El Autor de este Paralelo es don Valentín de Foronda, de quien son también las *Cartas sobre el Banco de S. Cárlos*. — *Carta escrita á la Academia de Ciencias, y Artes de Barcelona, sobre la necesidad de enmendar errores Físicos, Chímicos, y Matemáticos que se encuentran en la obra de Feijóo*. — *Disertación sobre lo honrosa que es la profesion del Comercio*. — *Disertacion sobre la platina*. — *Disertacion sobre la nueva Compañía de Indias Orientales*.

Antes de estas obritas apreciables, había publicado en Burdeos en el

año de 1781, la parte de las *Instituciones políticas* del Varón de Bielfeld, que tratan de Portugal y España, con algunas notas en las que aumenta, y corrige algunas equivocaciones de aquel Autor.

Cartas escritas por Mr. de Fer al Autor del Correo de Europa, en que le dá noticias de lo que ha observado en España, impresas en la misma Ciudad: en las que describe las Provincias de Vizcaya, Alava y Guipúzcoa, y Reyno de Navarra.

También tiene traducido *el Belisario* de Marmontel, con el resto de las *Instituciones políticas* de Bielfeld, que no ha impreso, el primero, por haberse prohibido, quando estaba solicitando la licencia para la impresion: y las *Instituciones*, por haberse publicado otra traducción, al tiempo que estaba haciendo la suya.

En el pasado año de 1788, imprimió un proyecto para la extinción de los Vales Reales: y en éste ha publicado en primer tomo de *Cartas, sobre los asuntos mas exquisitos de la Economía política, y sobre las Leyes criminales*. En Madrid: en la Imprenta de Manuel Gonzalez. Trata en ellas de los primeros principios de la felicidad pública, y que deben ser la base de la legislación, esto es, de la propiedad, libertad, y seguridad. De los daños que ocasionan al estado los privilegios exclusivos. De los que se siguen de las alcavalas; aduanas; y contribuciones, en la forma que se imponen, y exigen comunmente. De la reforma de las Leyes criminales, y particularmente del orden judicial en lo que toca á las pruebas de los delitos: con otros puntos de la mayor importancia.

Un Diccionario vasco inserto en **Mémoires de la Langue Celtique**, de Bullet (1755-1760)

Por LINO DE AQUESOLO

Hallándome hace unos años en una librería de las proximidades de la Puerta del Sol en Madrid y curioseando entre los libros antiguos allí expuestos, reparé en una obra en tres gruesos volúmenes sin título alguno en sus lomos y abriendo una de ellos al azar, quedé sorprendido por el gran número de voces que en él se leían mezcladas entre otras muchas de distinta procedencia y configuración. Se trataba de un diccionario pero de un diccionario raramente concebido, al parecer. Su título: *Mémoires de la Langue Celtique*, no me podía aclarar mucho la naturaleza del libro que tenía en las manos. Alguna mayor luz me daba lo que en la portada venía después del título, describiendo el contenido de la obra, que en suma era:

- 1) La Historia de la Lengua Céltica, con una indicación de las fuentes en que puede encontrarse hoy;
- 2) Una descripción etimológica de las ciudades, ríos, montes, bosques, curiosidades naturales de las Galias, de la mejor parte de España, de Italia, de Gran Bretaña, lugares cuyos primeros habitantes fueron celtas;
- 3) Un Diccionario Céltico que contiene todos los términos de esta lengua. Su autor: M. Bullet. La obra está impresa en Besanzon en 1755, 1759 y 1760.

Todos estos detalles tampoco me acababan de dar una explicación suficiente de la presencia de tantas voces vascas en el libro. Y como no era cosa de convertir la librería en una sala de lectura, decidí acudir a la Biblioteca Nacional por ver si allí podía salir de mis dudas. Sólo en parte lo conseguí, ya que la Biblioteca Nacional no dispone sino de un ejemplar incompleto, únicamente del primer volumen de los tres de que consta la obra de Bullet.

Mi impresión era la de hallarme con una obra poco menos que

desconocida entre nosotros a la vez que interesante para la historia de nuestra lengua vasca, y poco después conseguí que una biblioteca nuestra adquiriera los tres volúmenes en perfecto estado que vendía la librería madrileña.

EL AUTOR

A la verdad, ni el autor ni su obra eran del todo desconocidos por los vascófilos. Vinson, en su *Bibliographie de la Langue Basque* (p. 195), al describir el Diccionario Trilingüe de Larramendi, dió una idea bastante exacta de lo que contenían estas *Mémoires de la Langue Celtique*. Unamuno las citó también en su tesis doctoral que versó sobre *Crítica del problema sobre el origen y prehistoria de la raza vasca*. Pero sin duda no conoció la obra entera de Bullet. Creo poder hacer esta afirmación, porque sabido es que Unamuno en sus años de estudiante y mientras preparaba su tesis frecuentó la Biblioteca Nacional y allí hubo de manejar esta obra de Bullet, que hemos visto encontrarse descabalada en dicha Biblioteca. No pudo seguramente consultar sino el único volumen allí existente, que es el único que Unamuno cita, el menos importante para los estudios vascos y aún para formarse una idea de la obra en cuestión, ya que no es sino como introducción a los dos volúmenes siguientes en que Bullet nos da su Diccionario Céltico.

¿Y qué fue Bullet? En la portada de la obra ostenta su autor los siguientes títulos: Primer Profesor Real y Decano de la Facultad de Teología de la Universidad de Besanzon, miembro de la Academia de Ciencias, Bellas Letras y Artes de la misma ciudad.

Tomamos de la *Bibliographie ancienne et moderne*, dirigida por una sociedad de gentes de letras y de sabios (París, 1812, t. VI. p. 253-254), los siguientes datos, Juan Bautista Bullet, nació en Besanzon en 1699 y murió en 1775. Profesor de Teología en la Universidad de su ciudad natal, miembro de la Academia de la misma ciudad y Correspondiente de la Real Academia de Inscripciones y Bellas Artes, publicó gran número de obras apoloéticas e históricas (cuya enumeración aquí omitimos), «llenas de erudición pero escritas en un estilo descuidado y que son buscadas por los sabios». Aquí nos interesa en particular el juicio que los autores de esta enciclopedia bibliográfica emiten sobre la presente obra: *Mémoires de la Langue Celtique*. De ella escriben: «Es la obra que más celebridad ha dado al autor. Muestra en ella una erudición inmensa; pero el sistema que en ella trata de seguir parece insostenible. Los vicios de tal sistema no han sido obstáculo para que la obra

sea consultada y buscada por los extranjeros, en particular por los ingleses».

PUNTO DE PARTIDA DE BULLET

El propósito de Bullet en su obra fue recoger el mayor caudal posible de vocablos celtas. ¿Dónde encontrarlos?

El creyó poder encontrar términos de la lengua celta en las siguientes fuentes: 1) primeramente en los autores griegos y latinos; 2) en segundo lugar, en la lengua de los bretones y de los galos, cuya lengua asegura haber sido la de los celtas. «Verdad es que aquellos han mezclado algunos términos nuevos, pero son fáciles de reconocer». 3) En tercer lugar, se encontrarán voces célticas en muchas historias, vidas de santos, anales, libros de actas, de contratos, desde el siglo cuarto al diez y seis. Aunque escritos en latín (dice), felizmente para nosotros, esos documentos contienen muchas voces celtas, algunas veces con la explicación o traducción de su significado. 4) En los diferentes dialectos o patois. 5) En quinto lugar, se buscarán con buen resultado términos célticos en la lengua de los vascos. «Este pueblo (dice Bullet), defendido por la naturaleza del país que habita, muy raras veces ha conocido otros señores que sus nativos jefes. No habiéndose mezclado jamás con ninguna otra nación, ha conservado su primitiva lengua, que es un dialecto del celta». Y, 6) en sexto lugar, fuente de vocablos celtas será la lengua de las montañas escocesas y la de los Irlandeses, que originariamente son dialectos del bretón.

Tal es el criterio que ha guiado a Bullet en la búsqueda de materiales para su diccionario celta. Para él, la lengua celta es la lengua primitiva. En la primera parte de su obra cree poder probar su afirmación haciendo la historia de dicha lengua, estudiando su origen, progreso y duración. Cree haber resuelto la famosa disputa sobre la lengua primera de una manera satisfactoria para las partes todas en litigio. No es otra que la lengua de los celtas y de ella son hijas o dialectos tantas otras que conservan elementos de la lengua madre con alteraciones tan ligeras que no son bastantes para impedir que los sabios las reconozcan.

Partiendo de esta base y guiado por esa convicción suya, Bullet se impuso un trabajo verdaderamente impropio para llevar adelante su plan. Es impresionante el catálogo de lenguas, antiguas y modernas y de todos los continentes, cuya léxico ha examinado y utilizado en busca del fondo celta que pueden contener.

La explicación o exposición de estos principios ocupa la primera parte de la obra, el primer volumen de *Mémoires de la Langue Celtique*.

En el mismo volumen, y confirmación de las afirmaciones del autor sobre la extensión del celta, en sus tiempos, viene la interpretación de la toponimia de tantos lugares por el celta o los considerados sus dialectos. No faltan aquí explicaciones etimológicas de topónimos vascos: Bayona, Tolosa, Durango, Orduña... Y es en la segunda parte, en los volúmenes II y III, donde tenemos el resultado de las búsquedas del autor, guiado por el método y los principios expuestos: lo que él pretende que sea el gran diccionario céltico-francés. De él sólo nos interesa a nosotros el material vasco que ha acumulado en su obra. Y de él vamos a pasar a hablar a continuación.

EL DICCIONARIO VASCO DE BULLET

Creo que se puede hablar de un Diccionario Vasco de Bullet. Y creo también que bien merece una mayor atención que la que se le ha prestado hasta ahora entre nosotros. Digamos, pues, algo sobre sus fuentes y sus características.

Las fuentes que Bullet ha utilizado están indicadas en la bibliografía que va al principio del segundo volumen. Entre ellas hay fuentes manuscritas. Son las siguientes por el orden que les ha señalado el autor:

- 1) Un vocabulario vasco formado sobre el Nuevo Testamento de Lizarraga, dedicado a la Reina de Navarra Juana de Albret. Manuscrito.
- 2) Un vocabulario Vasco, Irlandés, Escocés, del dialecto Galés de la Isla de Mona, y de la lengua de Cornwall en Inglaterra. Manuscrito.
- 3) *Trésor de trois Langues François, Espagnole et Basque*. Impreso en Bayona por P. Fauvet.
- 4) El Diccionario Trilingüe de Larramendi.
- 5) *Notice de l'une et de l'autre Biscaye, de Oihenart*. Título éste así puesto en francés. ¿Habrá existido edición francesa de esa obra histórica de Oihenart?

A estas fuentes así enumeradas por el autor en su bibliografía habrá que añadir otra mencionada en el prefacio al mismo volumen segundo: el trato directo del autor con gentes de diversas procedencias y dialectos. A ella alude en estos términos: «A los vocablos que nos han proporcionado los libros impresos y manuscritos aquí catalogados, hay que añadir los aprendidos de viva voz conversando con Irlandeses, Escoceses, Bretones y Vascos, ya que en estos pueblos existen términos usados en una comarca y no en otra, y por este motivo no se encuentran en los diccionarios más latos, por la razón de que los que los han compuestos no han incluido en ellos sino las voces en uso en su propio cantón».

No está, pues, mal de fuentes nuestro autor, y mucho menos para aquella época. De ellas hay que destacar esas dos fuentes manuscritas, hoy a mi parecer totalmente desconocidas: el vocabulario formado a base de Lizarraga, y el Vocabulario Vasco-Irlandés-Escocés-Galés.

La fuente más explotada por Bullet ha sido el Diccionario Trilingüe de Larramendi, tanto es así que Vinson se atrevió a afirmar que en *Mémoires de la Langue Celtique* su autor nos había dado el Diccionario de Larramendi vuelto, por así decirlo, del revés. La afirmación es algo exagerada, pero refleja bien la preponderancia del elemento vasco procedente de Larramendi en la obra de Bullet.

Indicadas las fuentes, pasemos a dar a conocer algunas de sus características.

Calculo que contiene sobre diez mil voces vascas o que se quieren pasar por vascas. Estas van mezcladas con otras muchas de diversas lenguas ocupando el lugar que les corresponde por orden alfabético como en cualquier diccionario. Un *Ba* al lado del vocablo indica su procedencia vasca.

No se observa ningún criterio selectivo. Muchas veces aparecen los términos derivados o compuestos y faltan los simples o las raíces de las que ellos derivan. Si algún criterio ha presidido el trabajo de Bullet, ése parece haber sido el de reunir el mayor número posible de voces vascas. Pero para ello se imponía una tarea costosa: la de volver del revés todo el diccionario de Larramendi, por ejemplo, y ponerlo en orden alfabético. Pero, en la precipitación con que parece haber trabajado el autor, se le escapaban sin duda muchas voces. De ahí que en cada volumen se viera precisado a agregar unas páginas de adiciones y correcciones para incluir algunas voces más que le fueron saliendo al paso. Es notable el promedio mayor de voces vascas en esas adiciones para subsanar así en parte y llenar las lagunas ocasionadas por su precipitación.

Los verbos están de ordinario traducidos en la primera persona del presente de indicativo. Así *apucadu*, acaecer, viene traducido: *¡aviens, ¡arrive, y arbindu: ¡jétrécis*. Sin embargo, cuando el verbo está enunciado en esa misma persona en vascuence, se traduce por infinitivo: así *erretzen naiz*: se brûler.

Alguna vez se encuentran palabras claramente castellanas como si fueran vascas, como *trueno*, tonnerre. Y hay bastantes despistes sufridos por el autor por su conocimiento superficial de la estructura interna de una lengua. Así nos encontramos con un *dagoena* traducido por enfermo. Luego en la letra *m* tropezamos con *minez* que también traduce por enfermo, y nos damos cuenta del despiste de Bullet, quien

encontró sin duda un *minez dagoena* (el que está enfermo a la letra), y nos dió las dos palabras como sinónimas de enfermo.

Más frecuentes son los deslices de Bullet cuando cede a la tentación de etimologizar, cosa bastante frecuente. Resulta cómica la seguridad con que se pronuncia en este punto. Si *arroztegia* significa hospital, Bullet se cree en el deber de llamar la atención sobre el primer elemento *arroz*, que ha tenido que significar *debilidad, enfermedad*. *Arbaltxa* es ambar negro, luego *ara* tiene que ser ambar a secas. *Azama* es madrastra; luego, puesto que *ama* es madre, *az* no puede significar sino mala. *Aurdu-na* es una mujer encinta, luego *duna* significa *grosse*. No es extraño que en su tiempo y con los conocimientos que entonces pudo obtener del vascuence incurriera en tales despistes cuando en pleno siglo XX y en nuestros mismos días hemos podido leer interpretaciones etimológicas (como muchas de las que nos ha dado Mons. Grieria) que no son más sabias que las de Bullet.

Con todo, no siempre se aleja tanto de la etimología verdadera. Los componentes de *artegia*, aprisco, por ejemplo, son para él *ardi*, oveja, y *gi*, lugar. Entre sus aciertos puede señalarse la explicación de la palabra *aberats*, rico. Significa «un homme riche, comme qui dirait possesseur de troupeaux». Y se extiende en la explicación del parentesco de *abere* con otras palabras latinas (*aper*), galas (*aber*), hebreas (*aberth*) y otras (*apferus*, caballo de tiro), etc.

El Diccionario Trilingüe le ha hecho también caer en otra clase de despiste al traducir una palabra por una perífrasis. *Gaizquitik libretzat* y *norbait pecatutic* nos los da por absolver. Faltan *ematea* y *azcatutzat ematea*. *Talde baten* es *conducteur de bétail*. Falta evidentemente la palabra equivale a conductor. *Autsarria*, la piedra cenizal o mojón central de un sel, es para Bullet el centro del bosque, traducido sin duda del equivalente latino que le da Larramendi: *nemoris centrum*. También tenemos en lugar de simples voces trozos de frase: *Nola ere dan basoillarra, nolaco jabea*, éste último comienzo de un refrán, que Bullet traduce: *Tel le pot, tel le couvercle*.

Por último, no faltan las malas lecturas: *cura* por *zura*, *arrancale* por *arrantzale*, y algunas otras menos explicables.

Demasiado tal vez nos hemos alargado en la anotación de estos deslices y detalles que, si presentan aspectos que nos hacen sonreír, no son para quitar a esta obra de Bullet la importancia que tiene para la historia de la lexicografía vasca.

La tiene sin duda, en primer lugar, como exponente del eco que la obra de Larramendi halló muy pronto fuera del país. En una obra

lexicográfica extranjera el Diccionario Trilingüe, aún vivo el autor, ha sido ampliamente utilizado y refundido. Es el primer intento de volver del revés la obra de Larramendi. Prescindiendo de los criterios que guiaron a Bullet, atengámonos al resultado. Ahí están esas diez mil voces vascas o que quieren ser vascas que recorrerán el mundo por obra y gracia de este teólogo y filólogo de Besanzon, que tiene derecho así a figurar en el catálogo de los extranjeros beneméritos de la lengua vasca.

La tiene, en segundo lugar, por el hecho de que Bullet no es mero copiadador de Larramendi. Ha manejado también otras fuentes manuscritas hoy ignoradas o perdidas, y aún la fuente viva del trato directo con gentes vascas de distinta procedencia.

¿Han podido estas fuentes sumar algún elemento nuevo a lo aportado por Larramendi? Sería necesario examinar minuciosamente el léxico vasco recogido por Bullet y separar la aportación larramendiana, para dar una contestación a esa pregunta. Este trabajo concienzudamente llevado tal vez nos proporcionara alguna sorpresa.

Me permito llamar la atención sobre una posible nueva palabra que Bullet registra: *eztimasia*. A juzgar por la ortografía que para otras palabras emplea, creo que hay que leer: *eztimatzia*. Bastantes términos para designar árboles frutales registra Bullet que tienen esa misma desinencia: *-sia* (o *-tzia*), que él advierte que significa árbol en general. Bullet da esa palabra con el significado de melocotonero. No sé que se encuentre en Larramendi ni en ningún otro diccionario. Nos recuerda otro término empleado por Barrutia y no recogida por nuestros léxicos: *eztimakatza*.

No puede excluirse que un estudio más detenido de la obra de Bullet nos ofrezca alguna novedad grata en el campo de nuestro vocabulario.

Mientras ese examen llega, quede esta información que se ha dado acerca de *Mémoires de la Langue Celtique* de Bullet como una contribución al homenaje que el pueblo vasco tributa al P. Larramendi en este segundo centenario de su muerte.

INFLUENCIAS EGIPCIAS

Por G. MANSO DE ZUÑIGA

Recientemente ha sido adquirida por el Museo de San Telmo de la Ciudad de San Sebastián una lauda sepulcral de piedra procedente del lugar de Dordóniz, pequeña localidad del Condado de Treviño. Esta piedra, tanto por su curioso motivo ornamental como por su desusado tamaño, tiene una extraordinaria importancia, especialmente para la gente vasca pues aunque Treviño es desde el punto de vista de la Administración tierra burgalesa, no puede ignorarse que histórica y racialmente es parte de la Provincia de Alava, dado que se halla totalmente rodeada por ella y de que aún a mediados del pasado siglo se hablaba corrientemente el vascuence en la mayoría de las aldeas de su montaña.

La antedicha lauda se hallaba colocada verticalmente en un prado y al decir de las gentes del país se puso allí como recuerdo de la muerte de un famoso bandido que asoló la región hace unos doscientos o trescientos años. Pero la tal atribución, como otras muchas por el estilo que frecuentemente se suelen escuchar en esos alejados lugares, carece totalmente de fundamento, pues la actitud de la figura humana que allí se halla representada no tiene relación alguna con la vida de un bandido, ni el bajorrelieve de dicha figura es de esa época tan relativamente reciente, sino de unos dieciocho siglos antes. La explicación que haría compatible esa leyenda o historia del bandido, que se conserva en la región, con la indiscutible mayor antigüedad de esta piedra, puede ser la de que para conmemorar hace dos o tres siglos la muerte de un forajido decidieran colocar en el lugar donde ocurrió el suceso, la piedra a que hacemos referencia; piedra que procedería de algún cementerio ibérico del que hoy no se tienen referencias, al igual que en toda la alta Edad Media se utilizaron y hasta modificaron anteriores sarcófagos ibéricos y romanos para enterrar en ellos gentes de la época.

Esta lauda mide 0,70 mts. de anchura por 2,38 mts. de altura y un grosor de 0,17 mts. teniendo representada en una de sus caras la figura de un hombre de frente, desnudo, de cuerpo entero, con los brazos



1. Arriba. Lauta sepulcral vasco-ibérica procedente de Dordoniz.
(Museo de San Telmo)



2. Arriba. Ex-voto ibérico de bronce.
(Museo de S. Germain-en-Laye)



3. Arriba. Estatua egipcia de unos 2.000 años antes de Cristo con el "ka" sobre la cabeza.
(Museo de El Cairo)

a lo largo del cuerpo, los antebrazos levantados y las manos abiertas en clara actitud orante. La gran tosquedad e ingenuidad de la labra, los desperfectos que ha sufrido con los siglos, así como la espesa capa de líquenes que la recubren, hacen un tanto difícil el estudio y catalogación de esta curiosa pieza, aunque todo parece indicar que se trata de un trabajo ibérico anterior a nuestra Era, más bien que de principios de ella, dado que en esta piedra no se halla un solo motivo ornamental de la época romana, pues es cosa sabida que la zona del Condado de Treviño encontrábase ya un tanto romanizada en los años posteriores a la llegada de Cristo.

El gran tamaño de esta lauda (Figura n.º 1) nos obliga a pensar que con ella se quiso perpetuar la memoria de algún alto personaje local en actitud orante, ya que tiene los brazos colocados en la clásica postura en que suelen estar los de los numerosos y pequeños ex-votos ibéricos de bronce (Figura n.º 2) que se conservan en el Museo Arqueológico de Madrid, en el de Saint-Germain-en-Laye (Francia), en el de Bellas Artes de Bilbao y en tantos otros Museos. Esta actitud orante de los iberos, creo puede afirmarse que debió imponerse entre nuestros abuelos por imitación a los griegos, los cuales la tomarían a su vez de los egipcios, que tanta influencia ejercieron sobre ellos antes del auge de la civilización helénica. Así parece deducirse sabiendo que el alma, llamada «ka» en Egipto, se representaba allí (Figura n.º 3) por los brazos doblados en ángulo recto conservando las palmas abiertas y hacia arriba. La total semejanza de esta representación del «ka» egipcio y el modo de orar de los iberos, y seguramente de los vascos, es indudable y no es posible no relacionarlas.

Otra prueba más de la influencia ejercida por los egipcios en nuestras costumbres y nuestras artes, siempre a través de los griegos o quizá también los fenicios, la tenemos no sólo en algunas de las toscas esculturas del Cerro de los Santos que se conservan en el Museo Arqueológico de Madrid, sino también en las cruces y estrellas de cinco puntas que se incorporaron a la decoración ibérica y sobre todo a la vasca y que antes fueron motivos muy usados, sobre todo, en la orfebrería del país del Nilo.

Igualmente es fácil de observar cómo en muchas de las vasijas del Museo Numantino de Soria (Figura n.º 4) al igual que en otras anteriores del Museo Arqueológico de Atenas se halla adornada la boca de ellas con una como cinta ondulada, que al menos entre los celtíberos que las ejecutaron no parece que tuviese significado especial alguno, salvo el puramente decorativo, siendo así que la tal cinta no debió ser sino la mítica serpiente alada (Figura n.º 5) tan insistentemente representada

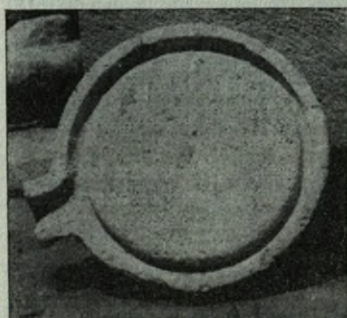
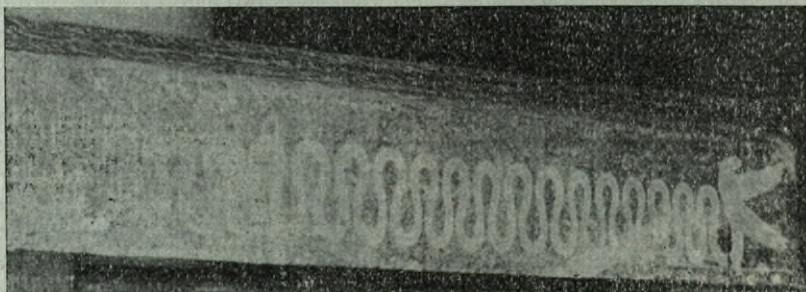


4. Izquierda. Jarra celtibérica de unos 1.400 años antes de Cristo.

(Museo de Soria)

5. Abajo. Sarcófago egipcio de hacia 2.000 años antes de Cristo.

(Museo de El Cairo)

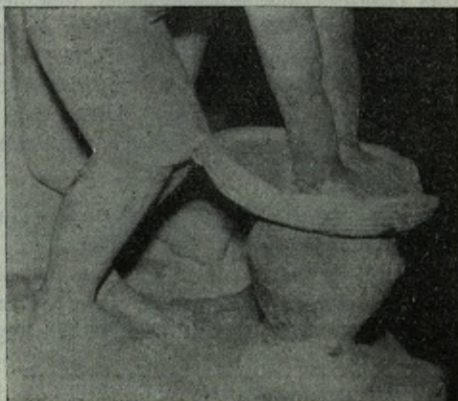


6. Izquierda. Piedra de lavar de comienzos de nuestra era.

(Museo de Alejandría)

7. Derecha. Figura de un hombre lavando, de unos 2.000 años antes de Cristo.

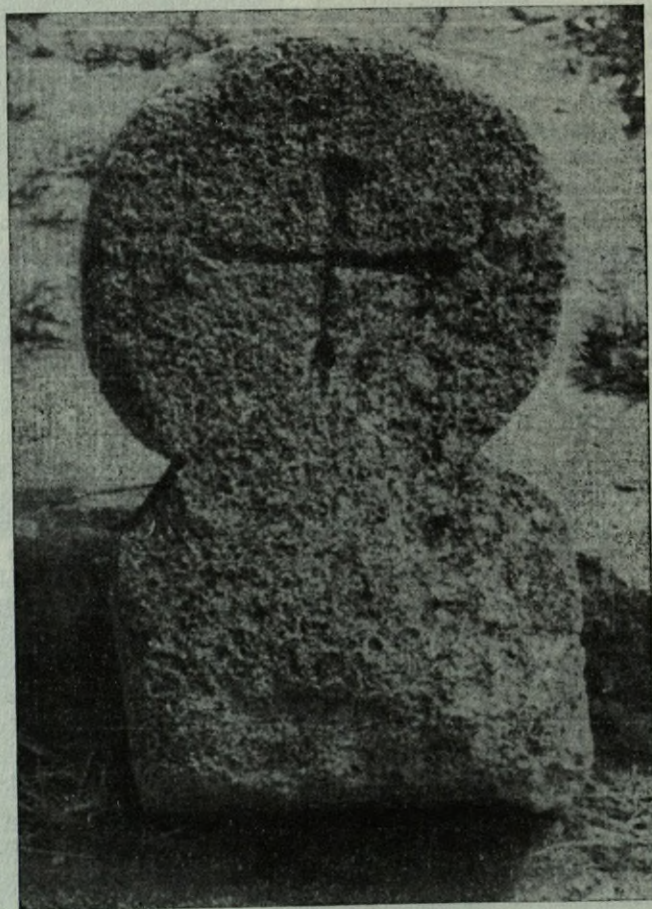
(Museo de El Cairo)



en los sepulcros egipcios; serpiente que en Grecia primero y en nuestra tierra después, perdió alas y cabeza para pasar a ser un simple motivo ornamental sin significado religioso alguno.

Todo hace suponer también que de aquel país vinieron hasta nosotros las piedras planas y circulares con un cuello de salida para los líquidos, que hasta hace poco eran de uso obligado para lavar la ropa en los pueblos vasco-navarros, pues estas mismas piedras, totalmente idénticas a las nuestras, se hallan expuestas en los fosos del castillo de Byblos (Líbano) y en el Museo Greco-Romano de Alejandría (Figura n.º 6). Como dato más preciso de su lejana antigüedad así como de su certificado de origen puede verse en el Museo de El Cairo (Figura n.º 7) una escultura de origen popular ejecutada durante la XII dinastía (entre 1785 y 2.140 años a. de J.C.) en la que se halla representado un campesino lavando en una de estas piedras, que al igual que las del castillo de Byblos y las del Museo de Alejandría en nada difiere de las procedentes de nuestra región que se conservan en el Museo de San Telmo de la Ciudad de San Sebastián.

En cambio, en esas viejas tierras de Asia, a las que tanto debe el arte y la cultura europeas, hállese algo que ellas tomaron de España o que al menos les fue llevado allí por los iberos, aquel pueblo que tras fusionarse en nuestra Península con los tartesos y otros pueblos existentes en ella, llegó a ser la raza más representativa de nuestra Patria. Sabido es que los iberos procedían del norte de Africa, probablemente de Libia, y que dividiéndose en dos ramas, una emigró hacia el este y la otra en diversas oleadas pobló parte del sur y el este de España y hasta una buena parte del sur de Francia, la Aquitania más concretamente. Este pueblo tenía una escritura propia y unas costumbres muy características, muchas de las cuales fueron adoptadas por los pueblos vecinos, como los vascos. Una de ellas fue la de las estelas discoidales que colocaban sobre las tumbas, costumbre que acabó siendo usual en los cementerios de buena parte del norte de España, Portugal y suroeste de Francia y que al fin quedó tan enraizada en la zona vasco-navarra que aun hoy en día se siguen utilizando estas estelas en la zona pirenaica fronteriza de Francia y España. Pues bien, una de estas piedras de origen ibérico, totalmente igual que las usadas en nuestros cementerios, se halla conservada en las ruinas de la antigua Tiro, a cien kilómetros al sur de la capital del Líbano. Tiene unos sesenta y cinco centímetros de altura, teniendo la cara posterior totalmente lisa y en la principal una sencilla cruz griega con los extremos ligeramente ensanchados sin llegar a ser la cruz patada de los visigodos. La extrema sencillez de su decoración hace imposible datarla, por lo que sólo puede afirmarse que



8. Estela discoidal de entre los siglos IV y XI de nuestra era que se conserva en las ruinas de la antigua Tiro (Líbano)

fue ejecutada entre el siglo IV en que comenzó la cristianización de aquella región y posiblemente antes de la llegada de los Cruzados que aportaron otros estilos y maneras en la decoración.

La existencia de esta estela en tierras tan alejadas de Asia, nos obliga a pensar que al cristianizarse el Líbano estarían aún en uso las costumbres ibéricas y en su consecuencia sería usual la colocación de estas piedras en las tumbas, costumbre que paulatinamente y sobre todo bajo la dominación musulmana, se iría extinguiendo para acabar por desaparecer totalmente. Así debió ser, pues esta humilde y sencilla estela discoidal se halla aislada entre unas ruinas que en nada tienen que ver con ella, y al decir de los guardianes del lugar no conocen otra similar.

Tolosako Euskeraren Iztegirako gaiak

A. KANDIDO IZAGIRRE, O. F. M.

Emen agertzen diran itz geienak Uzturre-azpiko Tolosarrai ta Ibarreko baserritarrai artu dizkiet. Beste zenbait, Belauntza ta Leaburukoai. Tolosako auzoak dira Urkizu ta Bedayo, baiña alde ontatik ez dut ezer bildu.

Alarik ere Tolosako izena jarri diot itz-errenka oni. Ibarra, Belauntza ta Leaburu Tolosako kaletik gertuago daudelako Bedayo ta Urkizu baiño, ta artu-eman geiago egiten dutelako kaleko jendeakin.

Leku bateko itz guztiak jarriko ezpalira, ez litzake jakingo toki bakoitzean zeintzuk eta nola erabiltzen diran. Onegatik, artzeko erara etorri zaizkidan itz guztiak jarri ditut, naiz eta oso ezagunak izan geienak.

Nere zorra aitortu bear diot emen A. D. Garmendiari. Berak utzi dit izen-sail bat, batez ere alde ontan bildua, ta arezaz baliatu izan naiz bein baiño geiagotan nere galderak egiteko.

Erantzunak emateko, emen izentatzen diran toki bakoitzean jαιο ta aziak artu ditut eta gurasoak, beintzat, bertakoak zituztenak. Aukera au egiten ez da oso erreza Tolosan eta inguruko erri auetan. Baserrietan ere asko xamar dira, ezkontzaz edo bestela, erbestetik etorriak. Feria dala, azoka dala ta abar, joera aundia dago Tolosara bai Napa-riotik eta bai Gipuzkoako errietatik.

Ta au ez da nonbait gaurkoa bakarrik izan. Bertako izkuntzak ere ezagun duela olako zerbait esango nuke. Esate baterako, etxetik etxera aldatzen dira: *argiya*, *argiye*, *argie* «la luz»; *buruba*, *burube*, *burue* «la cabeza» ta abar. Era bakoitzaren tokia edo mugak izentatzerik eztagoen moduan. Esan nai nuke alde ontako izkuntzak naastuxea ematen duela, ez duela beste erri batzuetan ikusten dan bezelako batasunik.

Emendik izan diteke inguruko izketak ulertzeko Tolosarrak obeto etortzea ta, bestaldez, ingurukoak berai errezago ulertzea. Oñatiarrai a Mondragoetarrai entzunda nengoen beren euskera ez, baiña or Tolosaldekoa dala euskera ona. Ta oraiñ ikusi dut Tolosarrak berak ere gar-

biagotzat jotzen dutela beren izkera; baiña garbia esaten dutenean, orixe esan nai dute: argia edo ulertzen erreza.

Bestela, lanak izango lirake garbiena zein dan erabakitzeke. Erderakadak erruz entzuten bai-dira emen ere. Bat bakarra jartzeko, ta be-
ra aundientxo, *onbretxaparrua* esaten dute «espantapájaros» adierazte-
ko. Ori ondo jaten duenak txikiagorik ere jan lezake. Izen orren atze-
tik eta asmatuz bezela eman zidan norbaitek *txori-izugarrie*.

Lan ontan ikusiko danez, ez dira danak oso bat etortzen s ta z be-
reizten ere: *zimorra* ta *simaurra*, *liztorra* ta *listorra*, *mauzarra* ta *mau-
sarra* ta ola itz geiagotan. Kanean, herriz, z-ren ordez s egiten dute gaur-
ko ume ta gazte askok.

Mugitzak ez du aurreko bokalakin ditongorik egiten: *esnea*, *eltzia*,
gazie, *kakoa*, *kakua* ta *izue* iruna silabatan esaten dira.

Auek dira Tolosako euskerari buruz esan nitzakela iruditu zaizki-
dan gauzak. Baiña nere azterketa oso axala ta ariña izan da ta baliteke
sakonago ta obeto ikusiaz besterik esan bearra izatea.

<i>aardiya</i> , <i>aárdie</i>	«la cerda (cría)» (Ibarren).
<i>aariye</i>	«el carnero» (Tolosan).
<i>aaztu</i>	«olvidar(se)» (Ibarren ta Tolosan).
<i>abailla</i>	«la honda»; <i>abailla bat</i> (Ibarren).
<i>abarka bat</i>	«una albarca (de cuero)» (Ibarren ta Tolosan).
<i>aberia</i>	«el animal caballar o asnal»; <i>abere batzuk</i> (Tolosan); <i>aberea</i> «idem» (Belauntzan).
<i>adarbegiya</i> (1)	«el nudo de la madera» (Tolosan ta Ibarren).
<i>adarrá</i>	«1) el cuerno; 2) la rama»; <i>adar bat</i> (Belaun- tzan).
<i>afariya</i>	«la cena»; <i>afaldu</i> «cenar» (Tolosan)
<i>afarra</i> , <i>aparra</i>	«1) la baba; 2) la espuma»; <i>afar gutxi</i> (To- losan ta Ibarren).
<i>agiña</i>	«1) el tejo; 2) la muela»; <i>aginzustarra</i> «la raíz de la muela» Ibarren ta Tolosan).
<i>aguria</i>	«el hombre casado de unos 60 años en ade- lante»; <i>agure bat</i> (Tolosan ta Ibarren).
<i>aiñuba</i>	«el tumor negro del maíz» (Tolosan).
<i>aitta</i>	«1) el padre; 2) el suegro» (Tolosan).
<i>aittagaiye ta amagaiye</i>	«el futuro suegro y la futura suegra» (Iba- rren).
<i>aittaiarriba</i>	«el suegro» (Tolosan).

(1) *aabegi* «nudo de la madera» (Amezketan).

<i>aittatu</i>	«mencionar» (Ibarren).
<i>aittona</i>	«el abuelo»; <i>aittona bat</i> (Ibarren ta Tolosan).
<i>aittu da</i>	«se ha acabado, se ha gastado»; <i>aittu al de- zu?</i> «¿lo ha oído?» (Tolosan).
<i>giya</i> (2)	«la papilla (de harina y leche)» (Tolosan).
<i>aizpa</i>	«la hermana (de hermana)»; <i>aizpa bat</i> (To- losan).
<i>aketsa</i>	«la mella» (Ibarren ta Belauntzan).
<i>akeztu</i>	«ponerse la vaca de manera que no se fe- cunda, aunque sea joven» (Tolosan).
<i>akilluba, akulluba</i>	«la vara del boyero» (Tolosan).
<i>alaba</i> (3)	«la hija»; <i>alaba bat</i> (Ibarren).
<i>alarguna</i>	«el viudo, la viuda»; <i>alargun bat</i> (Ibarren).
<i>albatan dao</i>	«está jadeante» (Ibarren).
<i>aldapa</i>	«la cuesta» (Tolosan).
<i>aldeantziz jantzi</i>	«vestir al revés» (Ibarren).
<i>algara lasaiya</i>	«la carcajada tranquila» (Tolosan).
<i>alkandora</i>	«la camisa»; <i>alkandora bat</i> (Belauntzan).
<i>almialma bat</i>	«una araña» (Tolosan); <i>armiarma bat</i> «ídem» (Ibarren).
<i>altxirriya</i>	«el excremento de oveja» (Ibarren).
<i>altzuma</i>	«el renuevo»; <i>altzuma batzuk</i> (Tolosan).
<i>ama</i>	«1) la madre; 2) la suegra» (Tolosan).
<i>amaiarreba</i>	«la suegra» (Tolosan).
<i>amapuntakua</i>	«la madrina (de bautismo)» (Tolosan).
<i>amarretakua</i>	«el pisolabis que se toma hacia esta hora». Geiagotan deitzen omen zaio: <i>ameiketakua</i> (Ibarren ta Tolosan).
<i>ametsa</i>	«el sueño»; <i>ames bat</i> (Ibarren).
<i>amildu da</i>	«se ha despeñado»; <i>amildu det</i> «lo he des- peñado» (Ibarren).
<i>amona</i>	«la abuela»; <i>bi amona</i> (Tolosan ta Ibarren).
<i>amostu</i>	«desafilar(se)» (Ibarren).
<i>anaiya</i>	«el hermano (de hermano o hermana)»; <i>anai bat</i> (Tolosan).
<i>andria</i>	«la esposa»; <i>andre bat</i> ; <i>etxeko andria</i> «la se- ñora de casa» (Ibarren).
<i>anka-orrazie</i>	«el empeine del pie» (Ibarren).

(2) *aizarra* “la gusana marina”. Itxas-bazterrean arkaitz ondoko ondarre-
tan arkitzen dira ta oso onak dira amuan jartzeko: *aizar bat* (Zarautzen).

(3) *alabazaiñe* “el retazo que se pone a los pantalones (en las rodillas)”;
alabazain bat (Markinako Urheroagan).

<i>antosiña, potosiñe</i>	«la especie de vaso con un asa que se empleaba para beber o llenar otros recipientes»; <i>antoin bat, potoin bat</i> (Ibarren); <i>potua</i> «idem» (Tolosan ta Ibarren).
<i>antzigarra</i>	«la nieve granulada de grano muy menudo», <i>antzigar gutxi</i> (Tolosan).
<i>antzika dao</i>	«está dando gemidos» (Tolosan).
<i>apala</i> (4)	«el anaquel o la tabla horizontal para colocar objetos»; <i>apal bat</i> (Tolosan ta Leaburun).
<i>apeta gaiztua artu</i>	«tomar una mala inclinación (para hacer una cosa)» (Belauntzan, Leaburun ta Ibarren); <i>apetaz artu</i> «tomarlo de buena gana» (A. D. Garmendiak Berrobin bildua).
<i>apota</i>	«el verraco»; <i>apote bat</i> (Ibarren).
<i>araegua, euzkiaizia</i>	«el solano» (Ibarren).
<i>aragiye</i>	«la carne» (Belauntzan).
<i>arantza</i>	«la espina»; <i>arantza bat</i> (Ibarren).
<i>arbera</i>	«la pizarra»; <i>arbera gutxi</i> (Ibarren).
<i>arbiya babotu</i> (Ibarren), <i>lukatu</i> (Tolosan), <i>lukutu</i> (Ibarren), <i>fardotu</i> (Tolosan), <i>pardotu</i> (Ibarren)	«ponerse fofó el tubérculo del nabo al subir la flor».
<i>arakaitza</i>	«1) el nudo de la madera (5); 2) la costra dura que se forma sobre la herida cuando no se la lleva vendada»; <i>arakaiztu</i> «1) formarse costra en la herida; 2) formarse callo en la piel» (Ibarren).
<i>argorriya</i>	«la clase de piedra dura que hay en Elduayen y Berastegi». Oso ona omen zan kariobiak egiteko (Ibarren).
<i>aritz liraiña</i>	«el roble bravío, esbelto»; <i>aritz xapatxa</i> «el pequeño y mal formado» (Tolosan).
<i>ariya</i>	«el hilo»; <i>ari gaiztoko umia</i> «el niño de mal carácter» (Ibarren).
<i>arkaiztiya</i>	«el peñascal» (Tolosan).
<i>arkakosua</i>	«la pulga»; <i>arkakoso bat</i> (Tolosan).
<i>arnasa</i>	«el aliento»; <i>arnas bat</i> (Ibarren).
<i>arotza</i>	«el carpintero»; <i>arotz bat</i> (Ibarren).
<i>arpegiya</i>	«el rostro» (Ibarren).
<i>arraitze</i>	«la piedra de afilar la guadaña»; <i>arraiztu</i>

(4) *apalia* «idem»; *apala bat* (Urretxun). *Apalune izugarrixe* «una abolladura tremenda (del golpe)» (A. D. Garmendiak Aretxabaletan bildua).

(5) *araakitzza* «idem»; *bi araakitz* (Urretxun).

	«pasar la guadaña con dicha piedra» (Ibarren).
<i>arrantza batzuk</i>	«unos rebuznos» (Ibarren).
<i>arrautza</i>	«el huevo»; <i>amar arrautz</i> (Ibarren).
<i>arrea</i>	«el apero de unas 20 púas de hierro»; <i>arre</i> (6) <i>bat</i> ; <i>arretu</i> «pasar la tierra con dicho apero»; <i>udarrea</i> «el agua turbia»; <i>ibaiya arretu du</i> «se ha enturbiado el río» (Ibarren).
<i>arriba</i>	«la hermana de hermano»; <i>arriba bat</i> (Tolosan).
<i>arribesaria</i>	«el apero tirado con cadena y con 4 hileras de dientes como el <i>arre</i> , pero formando ángulo y con 16 púas»; <i>arribesare bat</i> (Tolosan).
<i>arribesatia</i>	«el asidero (en arco) del <i>arre</i> »; <i>arribesate bat</i> (Tolosan); <i>arre-makera</i> «ídem» (Ibarren); <i>arrezunpilla</i> «la madera donde se meten los dientes del <i>arre</i> »; <i>arrezunpil bat</i> (Tolosan).
<i>arrizintzarrak</i>	«las piedrecillas» (Tolosan).
<i>arrobio bat</i>	«una salamandra» (Ibarren).
<i>arroka</i> (7)	«el hueco que se forma bajo una roca»; <i>arroka bat</i> (Tolosan); <i>arrokatu</i> «ponerse hueco el interior del árbol» (Ibarren).
<i>arrosa-larra</i>	«el rosal silvestre» (Ibarren) (8).
<i>artabizarra</i>	«la barba del maíz» (Tolosan) (9).
<i>artesiya</i>	«la grieta (de la madera)»; <i>artesitu</i> «agrietarse (la madera)» (Tolosan).
<i>askasala</i>	«la uña»; <i>askasal bat</i> (Tolosan).
<i>askatu</i>	«soltar» (Tolosan ta Ibarren).
<i>aspille</i>	«el recipiente portátil de madera para dar pienso al ganado»; <i>aspil bat</i> (10) (Ibarren).
<i>astalarra</i>	«la cardencha (cardo con pinchos)» (Tolosan ta Ibarren).

(6) *are* «apero de unas 20 púas de hierro que se tira con cadena»; *arretu* «pasar la tierra con dicho apero» (Beizaman ta Urretxun).

(7) *arrokia* «1) el hueco que se forma en el interior del tronco al pudrirse (Bidaniñ); 2) la costra de leche quemada que se forma en el fondo del caldero (Urretxun)»; *arroka gutxi*.

(8) *arsaldo* «rebaño de ovejas» (Etxarri Aranatzen).

(9) *artapua* «la caparra de oveja»; *akaiñe* «la caparra del campo» (Intzan).

(10) *aspill* «palangana» (Urretxun).

<i>asto-moztaille bat</i>	«un esquilador de burros (Ibarren) (11).
<i>atala</i>	«la tranca de la puerta»; <i>atala bat</i> (Ibarren).
<i>atera da</i>	«ha salido»; <i>atera du</i> «lo ha sacado» (Belauntzan).
<i>ateri dao</i>	«no llueve» (Ibarren ta Tolosan).
<i>atsaldekua eñ</i>	«merendar» (Ibarren ta Tolosan).
<i>atsua</i> (12)	«la mujer casada anciana y aún la casada joven que no trae familia»; <i>atso bat</i> (Ibarren ta Tolosan).
<i>atxurra</i>	«la azada»; <i>atxur bat</i> (Tolosan).
<i>aubizarra</i>	«1) la glosopeda; 2) el filo (del hacha)» (Ibarren).
<i>aunditxuba</i>	«el tumor, la hinchazón» (Ibarren).
<i>aurra</i>	«el niño, la niña»; <i>aur bat</i> (Ibarren).
<i>ausapaiya</i>	«el paladar» (Ibarren).
<i>ausi</i>	«quebrar» (Ibarren).
<i>autsurdiña</i>	«el polvillo blanquecino que a veces se le forma a la hierba y otros vegetales» (Ibarren).
<i>ayotza</i>	«la especie de hoz con mango largo de madera para cortar zarzas, etc.»; <i>bi ayotz</i> (Tolosan).
<i>azgaiya, azigaiya</i>	«el (animal) que promete crecer mucho» (Belauntzan).
<i>azikontxok</i>	«los ganglios». Txikitan izaten omen dira geienbat (Ibarren).
<i>aziya eraiten</i>	«echando a voleo la semilla» (Ibarren).
<i>azkonarra</i>	«el tejón»; <i>azkonar bat</i> (Belauntzan).
<i>azkuria</i>	«la gana de rascarse»; <i>azkure gutxi</i> (Ibarren).
<i>aztaka-aztaka eñ, aztakatuta utzi</i>	«pisar mucho, dejar pisada (la tierra)» (Ibarren).
<i>aztarrikatu</i>	«escarbar» (Ibarren).
<i>baatzuriye</i>	«el ajo» (Tolosan).
<i>babarrun-pardak</i>	«las parras de las alubias» (Leaburun).
<i>babo</i>	«tonto» (Tolosan).
<i>bakasta bat</i>	«una caparra (de oveja)» (Ibarren).
<i>bala</i>	«el haz»; <i>gari-bal bat</i> (Tolosan).
<i>ba(r)atza</i>	«la huerta»; <i>bi baratz, bi baatza, baatzatik</i>

(11) *asunarrian* «rumiando, en la rumia» (Intzan).(12) *atsogaztaiña* «el erizo irregular de castaña que contiene más de tres granos, pero mal formados»; *atsogaztaiña bat* (Urretxun).

- baatzaa* «de la huerta a la huerta» (Ibarren);
baatza guztiya (Leburun).
barau bat «un ayuno»; *baraurik nao* «estoy en ayunas» (Tolosan).
baresaria «el redaño» (Tolosan).
barrabas-belarra (Tol.) «la hierba mala que se propaga rápidamente en los campos cultivados; es baja, de hojas redondeadas y llega a cubrir el suelo». Bizkaiko Foruan; *Bermio-bedarra* deitzen diote eta Markinan; *Lekeitio-bedarra*.
barrenian «dentro» (Tolosan).
barrutiya (Tolosan) «el campo de pasto» Tolosa, Leaburu, Belauntza ta Ibarreko mendietan, orain beintzat, zabalik daude. Baiña Urretxun esiz itxitakoari bakarrik ematen zaio izen ori.
basakristaue «la persona incivil, que no sabe conducirse en sociedad» (Ibarren).
basua «el bosque» (Tolosan).
basura «el rocío»; *basura gutxi* (Tolosan ta Ibarren); *basure* «ídem»; *basure gutxi* (Orejan).
bazkariya «la comida del mediodía» (Ibarren) *baskariya* «ídem» (Tolosan).
beatza, biatza «el dedo»; *beaz bat* (Tolosan).
beazune «la hiel»; *beazun gutxi* (Tolosan) (13).
bekaiña «la ceja»; *bekain bat* (Tolosan ta Ibarren); *bekaiñeko bat* «un golpe en la ceja» (Tol.)
belarrixpiya «la briznita de hierba» (Tolosan).
belarriya la oreja»; *belarri bat* (Tolosan).
belaune «la rodilla»; *belauniko jarri* «arrodillarse» (Tolosan).
belaxka-belaxka bat «una (hierba) muy blanducha» (Belauntzan).
belazea «el campo de hierba para segar»; *belaze bat* (Leaburun); *belaza, belazia* «ídem»; *belaz bat, belaze bat* (Tolosan).
belia «el cuervo»; *bele bat, belazarra* «el mayor, o sea, el que suele andar solitario o en pareja, el que se llama propiamente cuervo» (Tolosan).

(13) *beelaiño* «niebla» (Urretxun); *beñardie* «la oveja que ha tenido la primera cría» (Intzan).

<i>beltza</i>	«lo negro; <i>bel(zi)aka bat</i> (14) «un negruzco, un moreno» (Leaburun).
<i>berealdiko zuloa</i>	«el agujero extraordinario, muy grande» (Ibarren).
<i>besaa bat</i>	«una carga de hierba, etc., que se coge entre brazos» (Tolosan).
<i>bere buruai arrika egiñ</i>	«perjudicarse a sí mismo» (A. D. Garmendiak Berrobiñ jasotakoa).
<i>besanga</i>	«la rama lateral gruesa de donde suben otras menores (v.gr. en el castaño)» (Tolosan).
<i>lesarea</i>	«el apero con timón y 5 ó 7 púas colocadas en forma de una V»; <i>besare bat</i> (Leaburun).
<i>besua</i>	«el brazo» (Tolosan).
<i>betizuba</i>	«el que se espanta (persona o animal)»; <i>bali-teke itz onek</i> , <i>baserritar batek esan zidanez</i> , <i>begi</i> «ojo» itzarekin zer ikusia eukitzea (Tolosan).
<i>betortza</i>	«el colmillo»; <i>bi betortz</i> (Ibarren).
<i>bide mearra, estuba</i>	«el camino estrecho» (Tolosan).
<i>bigaa</i>	«la ternera»; <i>bigaa bat</i> (Leaburun).
<i>biguña, biguñe</i>	«lo blando» (Tolosan ta Ibarren).
<i>biitxurre</i>	«la senda»; <i>biitxur bat</i> (Belauntzan).
<i>biixtua</i>	«la lazada» (Leaburun).
<i>bikoska(n) egon</i>	«estar en cucullas» (Tolosan); <i>pikotxen eon</i> «idem» (Ibarren ta Urretxun).
<i>bi kunde(e)n damaki</i>	«lleva (la cuerda) en doble»; <i>kunde baten lotu</i> «atar (con la cuerda) sin doblarla» (Ibarren) (15).
<i>bildu</i>	«recoger» (Tolosan).
<i>bildurre</i>	«el miedo»; <i>bildur gutxi</i> (Ibarren).
<i>biriarrua</i>	«el malvis»; <i>biriarro bat</i> (Ibarren).
<i>birikak</i>	«los pulmones» (Tolosan).
<i>biyotza</i>	«el corazón» (Tolosan ta Ibarren).
<i>biyotzerria, biyozterria</i>	«la acidez (de estómago)»; <i>biyotzerre gutxi</i> (Tolosan); <i>biotzerre</i> «acidez (de estómago)» (Urretxun ta Intzan).
<i>biyurtu</i>	«retorcer» (Tolosan).
<i>borobilla, borobille</i>	«lo redondo» (Tolosan).

(14) *beltzakia* «el moreno, el negruzco»; *beltzaka bat* (Urretxun).

(15) *bikundatu*, *bi kunde eñ* «poner en doble (la cuerda)» (Beizaman); *bi konda eñ*, *bikondatu* «idem» (Albisturren).

<i>bostekua</i>	«la mano»; <i>ekarri bostekua</i> «trae la mano (para saludar)» (Ibarren).
<i>bularra eman</i>	«dar el pecho» (Tolosan).
<i>burkua, almuera</i>	«la almohada» (Tolosan).
<i>burniia</i>	«el hierro» (Ibarren); <i>burni guztie</i> (Belauntzan); <i>burni-ziriya</i> «la cuña de hierro»; <i>zur-ziriya</i> «la cuña de madera» (Tolosan).
<i>burruntzaliya</i>	«el cazo» (Ibarren ta Tolosan).
<i>burruntziya</i>	«1) el asador; 2) el carámbano» (Tolosan)).
<i>burube</i>	«la cabeza» (Tolosan); <i>buruz gain dijoa</i> «va dando vueltas de campana» (Ibarren).
<i>burukotia</i>	«el rodete»; <i>burukote bat</i> (Ibarren); <i>burukotea</i> «el rodete» (Leaburun).
<i>buruzpide txarra</i>	«el mal gobierno» (Ibarren).
<i>buztiña</i>	«la arcilla» (Ibarren).
<i>buztana</i>	«la verga (de animal y persona)»; <i>buztan bat</i> . (Itz itxusia da Ibarren).
<i>dixipula</i>	«la erisipela»; <i>dixipula beltza</i> «la peor»; <i>dixipula zuriya</i> «la más benigna» (Ibarren).
<i>doministikube</i>	«el estornudo» (Ibarren).
<i>ebakiya</i>	«la cortada» (Tolosan).
<i>ebijasa</i>	«el chaparrón»; <i>bi ebijasa</i> (Tolosan).
<i>egiye</i>	«1) la verdad; 2) la cima o el saliente del relieve del suelo»; <i>egi bat</i> (Ibarren).
<i>egoskaiya</i>	«lo que se mete en el puchero para cocer» (Tolosan); <i>egoskie</i> «ídem»; <i>egoski pittin bat</i> (Berrobiñ A. D. Garmendiak jaso).
<i>egoskorra</i>	«1) lo que difícilmente cueue; 2) la persona que no cede» (Ibarren).
<i>egurre txikittu</i>	«romper la leña» (Ibarren).
<i>egutera</i>	«el lugar soleado» (Ibarren).
<i>ekaitza, ekaitze</i>	«la tormenta» (Tolosan).
<i>eldu da</i>	«ha madurado»; <i>oni eldu</i> «agarra a éste» (Belauntzan).
<i>elikatuta geatu gea, elikan</i>	<i>geatu gea</i> «hemos quedado con apetito (después de comer)» (Ibarren); <i>elika eman</i> «dar poco (de comer)»; <i>elikatzeko deiña eman</i> «dar como para quedar con apetito» (Tolosan).
<i>eliza</i>	«la iglesia»; <i>amar eliza</i> (Ibarren).
<i>elturra</i>	«1) el mal doloroso con pus que se produce ordinariamente en los dedos bajo las uñas y

	de donde sale una cosilla blanca (Leaburun); 2) el gusanillo que se saca del tumor doloroso»; <i>eltur bat</i> (Ibarren).
<i>eltxorra</i>	«la bolsa antigua (para guardar el dinero)»; <i>eltxor bat</i> (Tolosan ta Ibarren).
<i>eltzetxoa, eltzetxua</i>	«el recipiente de barro donde los niños guardan el dinero»; <i>eltzetxo bat</i> (Ibarren).
<i>eltzia</i>	«la olla»; <i>eltze bat</i> (Ibarren ta Tolosan).
<i>elurlapatxa</i>	«la capa muy delgada de nieve que apenas llega a cubrir el suelo» (Ibarren).
<i>elurmataza</i>	«el copo de nieve» (Ibarren).
<i>elurriya</i>	«el espino» (Tolosan); <i>elurri txurie</i> «el espino albar»; <i>elurri beltza</i> «el endrino» (Leaburun).
<i>emakumia</i>	«la mujer»; <i>emakume bat</i> (Ibarren).
<i>epela</i>	«lo tibio»; <i>zerrepeldu</i> «entibiarse un poco» (Ibarren).
<i>eperra</i>	«la perdiz» (Ibarren).
<i>erauntzi bat</i> (Tolosan), <i>erauntsi bat</i> (Ibarren)	«un golpe de lluvia, nieve, etc.».
<i>eraustu nauk</i>	«he tomado el aire» (Ibarren).
<i>erbiñuiya</i>	«la comadreja» (Tolosan).
<i>erdoiya</i>	«1) la roña (del hierro); 2) la roña (del trigo)»; <i>erdoi gutxi</i> (Ibarren).
<i>erlekizten bat</i> (Tolosan), <i>erlekisten bat</i> (Ibarren)	«un divieso».
<i>ermaiñe</i>	«la brizna que se levanta en la raíz de la uña»; <i>ermain bat</i> . (Izen au Ibarreko batek eman zidan. Beste askori galdetu eta ez dit iñork eman onen berri).
<i>ermamie</i>	«la carne que está alrededor de la uña» (Be-launtzan); <i>ermamiko miña</i> (Leaburun).
<i>erori</i>	«caer» (Tolosan) (16).
<i>erraiña</i>	«la nuera»; <i>errain bat</i> (Tolosan).
<i>erratza</i>	«1) el escobón de brezo; <i>errazpat</i> (Tolosan ta Ibarren); 2) el brusco (Leaburun)»; <i>basa-erratza</i> «el brusco» (Tolosan).
<i>errazkiya</i>	«el vencejo (para atar)» (Tolosan).
<i>erreka</i>	«el riachuelo» (Leaburun).
<i>errepea</i>	«la ubre» (Tolosan).

(16) *erosteille bat* «un comprador» (Urretxun); *erostura bat* «un terreno comprado» (Urretxun).

<i>errezuna</i>	«la sortija» (Tolosan); <i>erraztuna</i> «idem»; <i>erraztun bat</i> (Leaburun) (17).
<i>erromako zubiya</i>	«el arco iris» (Tolosan ta Urretxun).
<i>errospiratu in da, errospira</i>	<i>txaarra arrapatu du</i> «se ha resfriado» (Ibarren).
<i>errota</i>	«el molino» (Tolosan).
<i>eskaatza</i>	«el pasillo que media entre la puerta de casa y la cocina» (Tolosan).
<i>eskatu</i>	«pedir» (Tolosan) (18).
<i>eskuarea</i>	«el rastrillo (de madera)»; <i>eskuare bat</i> (Belauntzan).
<i>eskubiko eskuba</i>	«la mano derecha» (Ibarren).
<i>eskumuturra</i>	«la muñeca» (Tolosan).
<i>eskutea</i>	«el asidero del mango de la guadaña»; <i>bi eskute</i> (Ibarren); <i>aurreskutia</i> «el de la mano derecha»; <i>atzeskutia</i> «el de la mano izquierda» (Tolosan).
<i>eskuzabala</i>	«la palma de la mano» (Tolosan).
<i>esnaatu</i>	«despertar(se)» (Belauntzan).
<i>esnea</i>	«la leche»; <i>oritza</i> «el calostro» (Belauntzan).
<i>esola bat</i>	«un palo (que se pone para sostener los tomates)» (Ibarren) (19).
<i>estia</i>	«el intestino» (Tolosan).
<i>eten</i>	«romper (la cuerda)»; <i>ezta etetzen</i> «no se rompe» (Ibarren).
<i>etxebaztarra</i>	«los terrenos en propiedad de la casa, aunque se hallen lejos de ella» (Tolosan ta Ibarren).
<i>eutsaga</i>	«la vara que se clava en el carro de helecho, hierba, etc., para impedir que se vuelque» (Ibarren ta Tolosan).
<i>euzkiya</i>	«el sol» (Tolosan).
<i>exeri zaittez</i>	«síntese usted» (Ibarren).
<i>ezizena, izengoitiya</i>	«el mote o apodo» (Ibarren).
<i>ezkarda</i>	«el repelo (de la raíz de la uña)»; <i>ezkarda bat</i> (Ibarren).
<i>ezkerreko eskuba</i>	«la mano izquierda» (Ibarren).

(17) *erritarra* «el compaisano»; *erritar bat badet emen* «tengo aquí a uno que es de mi pueblo» (Urretxun).

(18) *eskuaga bat* «una palanca (de madera)» (Bidaniñ, Oresan ta Bergarako Elosun).

(19) *esolia* «1) la estaca del seto; *esola bat*; 2) *esolak egiñ* «hacer paldos (en la escritura)» (Urretxun).

<i>ezpaiñek</i>	«los labios» (Ibarren).
<i>eztarriya</i>	«la garganta» (Ibarren).
<i>eztena</i>	«1) el aguijón; 2) la lezna» (Tolosan).
<i>eztet artzen, ez naiz jazten</i>	«no lo entiendo, no caigo en la cuenta de lo que quieres decir» (Ibarren).
<i>eztul ein</i>	«toser»; <i>zakurreztula</i> «la tos mala» (Belauntzan).
<i>fiakaitz</i>	«desconfiado» (Leaburun).
<i>gaaztarro bat</i>	«un charlo» (Ibarren).
<i>gaitza</i>	«la enfermedad»; <i>gaiz bat</i> (Ibarren).
<i>gaizkittuta dao</i>	«ha caído enfermo» (Ibarren).
<i>galdotxa</i>	«la flor de maíz (la punta)»; <i>gaillorra</i> «la parte que queda hasta la mazorca al quitar la punta» (Tolosan).
<i>galeperra</i>	«la codorniz» (Ibarren).
<i>galmotza</i>	«el trigo que no tiene barba» (Ibarren).
<i>galtzak</i>	«los pantalones»; <i>galtza-pare bat</i> (Tolosan).
<i>galtzarbia</i>	«el bajobrazo» (Tolosan).
<i>galtzerdik</i>	«los calcetines» (Belauntzan).
<i>ganbelak</i>	«los pesebres fijos de las vacas» (Ibarren).
<i>gandorra</i>	«la cresta (de las gallinas y aun de los montes)»; <i>gandor bat</i> (Ibarren).
<i>gantxigorra</i>	«el chicharrón (de cerdo)» (Tolosan).
<i>garranga bat</i>	«un anzuelo»; <i>garrangatu</i> «salirle dientes a la guadaña al afilarla con martillo, de manera que rompe la hierba en vez de cortarla» (Tolosan).
<i>garrondoko bat eman</i>	«dar un golpe en la nuca» (Leaburun).
<i>garua</i>	«el helecho» (Tolosan).
<i>gauba</i>	«la noche» (Belauntzan).
<i>gauze</i>	«la cosa»; <i>gauz bat</i> (Ibarren); <i>bi gauza, gauza bat</i> (Tolosan ta Leaburun).
<i>gaxi-gaxik</i>	«las acederas» (Belauntzan); <i>gaxi-garratzak</i> «ídem» (Urretxun).
<i>gazie</i>	«lo salado»; <i>geza</i> «lo que no tiene sal». (Ibarren).
<i>gazta</i>	«el queso» <i>bi gazta</i> (Ibarren).
<i>gereziya, gaiziya, geiziya</i>	«1) la cereza; 2) el cerezo»; <i>gerezi bat</i> (Ibarren).
<i>gerriya</i>	«la cintura»; <i>gerrikua</i> «el cinturón» (Tolosan).
<i>gesala dariola</i>	«que le mana agua (a la herida)» (Ibarren).

<i>gezurre</i>	la mentira»; <i>gezur bat</i> ; <i>gezurtiye</i> , <i>gezurterua</i> «el mentiroso» (Ibarren).
<i>gezurritturriya</i>	«el manantial que brota en días de lluvia y luego se seca» (Ibarren).
<i>gibela</i>	«el hígado»; <i>gibel gutxi</i> (Tolosan).
<i>gilborra</i>	«la panza (de persona)» (Tolosan).
<i>giltza</i>	«la llave»; <i>amar giltza</i> (Ibarren ta Tolosan).
<i>giltzurdñe</i>	«el riñón»; <i>giltzurdin bat</i> (Tolosan ta Ibarren).
<i>giya</i>	«el nervio de la carne»; <i>giya gutxi</i> (Ibarren).
<i>giyarrea</i>	«el magro»; <i>giyarre gutxi</i> , <i>giyarisuba</i> «el que tiene mucho magro» (Belauntzan); <i>giyarria</i> , <i>giyarre gutxi</i> (Ibarren).
<i>gizengarri</i>	«parte grasa de la carne» (Ibarren ta Leaburun).
<i>gizona</i>	«el hombre»; <i>gizon bat</i> (Ibarren).
<i>goldezoiya</i>	«la tierra que levanta el arado» (Ibarren).
<i>goostie</i>	«el acebo» (Ibarren).
<i>gootza</i>	«el estiércol» (Tolosan).
<i>goraguria</i>	«la gana de vomitar»; <i>goragure gutxi</i> (Tolosan).
<i>gorbeziye</i>	«1) lo que no cuece bien; 2) la persona que no cede» (Tolosan); <i>gorbezie</i> « <i>bereti ateratzen ezтана</i> » (Ibarren).
<i>gorbezitu</i> (20)	«1) quedar sin cocer (la alubia) por haberle echado a destiempo agua fría» (Ibarren); 2) ponerse la patata con el color verde y que no cuece» (Tolosan).
<i>gordiñe</i>	«lo crudo» (Ibarren).
<i>gorra, goorra</i>	«el sordo»; <i>erdi-gorra</i> «el medio sordo» (Tolosan).
<i>gorrerie</i>	«la sordera» (Leaburun).
<i>gorrie</i>	«lo rojo»; <i>gorrizka bat</i> «un rojizo» (Leaburun); <i>gorriya</i> «el sarampión» (Tolosan).
<i>gorrittu</i> (lurra)	«quitar la hierba antes de labrar la tierra» (Larraulen ta Urretxun).
<i>gorrotua</i>	«el odio» (Ibarren).
<i>gosariya</i>	«el desayuno»; <i>gosari txikiya</i> «el primero»

(20) *gorbezittu* «1) quedar sin cocer la alubia, garbanzo, etc. (Lizartzan ta Larraulen); 2) tomar el color verdoso la patata que se tiene al descubierto; 3) perder su temple la comida cuando no se la toma a tiempo» (Lizartzan).

	que se toma al levantarse» (Ibarren ta Tolosan).
<i>gosetia</i>	«la época de hambre» (Tolosan).
<i>gurdiya irauli zayo</i>	«se le ha volcado el carro» (Ibarren).
<i>guaizik</i>	«las tijeras»; <i>guaizi txikik</i> (Tolosan).
<i>guatu naiz</i>	«me he acordado» (Belauntzan).
<i>gurasuak, aitamak</i>	«los padres» (Tolosan).
<i>gurittu</i>	«ponerlo candente» (Ibarren).
<i>ibaiyé</i>	«el río» (Leaburun).
<i>ibilli</i>	«andar»; <i>ibiltzeko aiñe (diñe) badá</i> «puede andar» (Ibarren).
<i>ifarra, ifarraizia, aizegorriya</i>	«el cierzo» (Tolosan).
<i>igandia, astelena, asteartia, astieskena, osteguna, ostirala, larunbata; bi ostial; bi lanbata</i>	(Ibarren).
<i>igela</i>	«la rana»; <i>igel bat</i> (Tolosan).
<i>igeldu da</i>	«ha entrado en celo la burra»; <i>iyel dao</i> «está en celo la b.» (Ibarren).
<i>iisko</i>	«ternero» (Tolosan).
<i>ijito bat</i>	«un gitano» (Ibarren).
<i>ikaiñek</i>	«las caparras (de ovejas)» (Etxarri Aranatzen).
<i>ikulluatxurra</i>	«la azada de 4 púas para sacar el estiércol» (Tolosan).
<i>ikulluba</i>	«el establo (de vacas)» (Tolosan ta Urretxun); <i>okullue, okullu bat</i> (Zegaman).
<i>iltzia</i>	«el clavo»; <i>amar iltze</i> (Tolosan ta Ibarren).
<i>illargiya</i>	«la luna» (Tolosan).
<i>illararrenka batzuk</i>	«unas hileras de guisantes» (Leaburun).
<i>illarrondoko bat</i>	«un aro (planta)»; oso zaleak omen dira basaurdeak landare onen ondoa jaten (Tolosan).
<i>illatiya</i>	el tizón» (Tolosan).
<i>illauna</i>	«1) el bozo, la pelusa del melocotón; 2) la pavesa»; <i>illaun batzuk</i> (Tolosan); <i>illaune</i> «1) la pavesa; 2) el vilano»; <i>illaun bat</i> (Belauntzan).
<i>illia</i>	«el pelo»; <i>ille batzuk</i> (Tolosan).
<i>illoba</i>	«1) el sobrino; 2) el nieto»; <i>illoba bat</i> (Tolosan).
<i>illunarra</i>	«el anochecer» (Belauntzan); <i>iñula(ba)rra</i> «ídem» (Tolosan ta Ibarren).
<i>indarguria</i>	«la gana de hacer esfuerzo (en el parto)» (Ibarren).

<i>iñausi</i>	«podar» (Ibarren ta Tolosan).
<i>iñurriya</i>	«la clase de castaña» (ona omen da); bi dira: <i>iñurri zuriya</i> ta <i>iñurri beltza</i> (au omen da onena) (Tolosan).
<i>iñaurkiña</i>	«el material para cama de ganado» (Tolosan).
<i>iñudia</i>	«la nodriza»; <i>iñude bat</i> (Ibarren).
<i>ipurdiye</i>	«el culo» (Tolosan).
<i>iraun</i>	«perdurar» (Belauntzan).
<i>irausi jarri da, irastu da</i>	«ha entrado en celo (la cerda)» (Ibarren).
<i>iritxi naiz</i>	«he llegado» (Belauntzan).
<i>irrintziya</i>	«1) el relincho; 2) el grito juvenil festivo» (Belauntzan).
<i>irriparra</i>	«la sonrisa»; <i>irripar bat</i> (Leaburun).
<i>irrista in du</i>	«se ha resbalado» (Tolosan).
<i>iruriya</i>	«el residuo de carbón menudo que queda en la carbonera» (Tolosan ta -A. D. Garmendiak bildu duenez - Zestuan); <i>irurie</i> «ídem» (Amezketan).
<i>isetsa</i>	«1) la retama; 2) la cola»; <i>bi isets</i> (Tolosan ta Ibarren).
<i>itaiya</i>	«la hoz» (Tolosan).
<i>itsatsiye</i>	«la grieta (de manos y tierra)»; <i>itsatsi bat</i> (Tolosan).
<i>itzulariya</i>	«el niño o la persona que va delante de las vacas en la heredad» (Tolosan); <i>itzularie</i> «ídem»; <i>itzulen ibilli</i> (Ibarren).
<i>ittutia</i>	«la gotera (de la casa)» (Ibarren).
<i>itxitura bat jarri</i>	«poner una cerca (al campo)» (Tolosan); <i>txarrantxakiko itxura</i> «la cerca de alambre con púas» (Ibarren).
<i>itxuba</i>	«el ciego» (Tolosan).
<i>itxusi</i>	«feo» (Ibarren).
<i>itzala</i>	«la sombra»; <i>itzal gutxi</i> (Ibarren).
<i>itzali</i>	«apagar» (Tolosan).
<i>ixipuba</i>	«1) la brocha de albañil; 2) la cola de asno, vaca, etc.» (Ibarren).
<i>ixkimilla bat</i>	«un alboroto» (Tolosan).
<i>ixkixuba, ixkixube</i>	«el arrendajo» (Tolosan).
<i>ixtingan asi</i>	«comenzar a tirar hacia atrás (el cerdo, el asno, etc.)» (Tolosan ta Ibarren).
<i>ixurie dauka</i>	«tiene escape (el recipiente)»; <i>ixurie eman</i> «dar inclinación (al tejado)» (Ibarren).

<i>iyaurra</i> (Tolosan), <i>iraurre</i> (Ibarren)	«el mayal»; <i>iyaur bat</i> .
<i>iya</i>	«el junco»; <i>iya batzuk</i> (Leaburun).
<i>iyebelarra</i>	«la hierba de prado que es parecida al junco» (Ibarren).
<i>iyó</i>	«1) subir; <i>iyó (igo) naiz</i> ; 2) moler» (Tolosan).
<i>izaiña</i>	«la sanguijuela»; <i>izain bat</i> (Tolosan).
<i>izardiya</i>	«1) el sudor; 2) la savia (de los árboles)» (Tolosan ta Urretxun).
<i>izeba</i>	«la tía»; <i>izeba bat</i> (Ibarren).
<i>izotza</i>	«la escarcha» (Ibarren ta Tolosan).
<i>iztarra</i>	«el muslo» (Tolosan).
<i>iztotela</i>	«el tartamudo»; <i>iztotel bat</i> (Ibarren).
<i>izue</i>	«el espantadizo» (Leaburun).
<i>jabatu</i>	«enjabonar» (Tolosan ta Belauntzan).
<i>jabia</i>	«el dueño»; <i>jabe bat</i> (Tolosan).
<i>jangartsue da</i>	«es de poco comer» (Belauntzan ta Ibarren).
<i>jaso</i>	«levantar» (Ibarren).
<i>jauna</i>	«el señor»; <i>jaun bat</i> (Tolosan ta Ibarren).
<i>jauzi eingo zaio</i>	«se le reventará (el tumor)» (Belauntzan).
<i>jauzteko bat</i>	«un tumor que hay que reventar» (Ibarren).
<i>jela</i>	«el hielo»; <i>jela pixka bat</i> (Ibarren ta Tolosan).
<i>jetxi</i>	«1) descender; 2) bajarlo» (Ibarren ta Tolosan).
<i>jetzi</i>	«ordeñar» (Ibarren).
<i>jorraiye</i>	«la azada de escardar»; <i>jorratu</i> «escardar» (Ibarren).
<i>jostailluba</i>	«el juguete» (Belauntzan).
<i>jostatu gea</i>	«nos hemos divertido» (Ibarren).
<i>kaatxua</i>	«la verruga» (Ibarren).
<i>kabilla</i>	«la clavija (del carro y del molino)»; <i>kabilla bat</i> (Tolosan).
<i>kabiya</i>	«el nido» (Ibarren ta Tolosan).
<i>kakua</i>	«el gancho»; <i>kakok</i> «las artolas de madera que se ponen sobre las caballerías para llevar hierba, etc.» (Ibarren).
<i>kalparra mostu</i>	«cortar el pelo de la cabeza» (Ibarren); <i>kalpar galanta zeukak</i> «tiene pelo grande en la cabeza» (Tolosan).
<i>kandube</i>	«la calina» (Tolosan).
<i>kankarro bat</i>	«un botijo» (Tolosan ta Ibarren).

<i>karaitza</i>	«la piedra caliza» (Ibarren).
<i>karmengua</i>	«el tumor que se produce junto a las uñas con un gusano dentro» (Tolosan).
<i>karobiya</i>	«el calero» (Ibarren).
<i>karramarrua</i>	«el apero totalmente de hierro con 7 ó 9 dientes arqueados que se gradúan»; <i>karramarro bat</i> (Tolosan ta Ibarren).
<i>karroka, gatzainkarroka</i>	«el deshecho que se forma en el interior del árbol que se pudre» (Leaburun); <i>karroka gutxi, karraka gutxi</i> «costra de leche quemada que se forma en el recipiente» (Tolosan).
<i>katia</i>	«la cadena»; <i>bi kate</i> (Belauntzan).
<i>katillube</i>	«1) la taza; 2) la rótula»; <i>katillu bat</i> (Tolosan).
<i>katramilla bat</i>	«un lío, una disputa»; <i>katramillatu, katranbillatu</i> «enredarse (el hilo)» (Tolosan).
<i>kazkabarra</i>	«el granizo»; <i>kazkabar gutxi</i> (Tolosan).
<i>kearra</i> (21)	«el hollín»; <i>kear gutxi</i> (Tolosan).
<i>kilimakorra da</i>	«es propenso a las cosquillas» (Ibarren).
<i>kilimatu in ditt</i>	«me ha hecho cosquillas» (Ibarren).
<i>kiriyua</i>	«la pepita (de las gallinas)» (Ibarren).
<i>kirkarra</i>	«el grillo» (Ibarren); <i>kilkarrá</i> «idem» (Tolosan).
<i>kirrika in du</i>	«ha rechinado (la puerta)» (Ibarren).
<i>koapillua</i>	«el nudo» (Tolosan).
<i>koipia ziatu</i>	«endurecerse la grasa» (Tolosan) (22).
<i>kokotza</i>	«la barbilla»; <i>bi kokotz</i> (Tolosan).
<i>kollarea</i>	«el collar (de los perros o de las personas)»; <i>kollare bat</i> (Belauntzan).
<i>korderik gabe</i>	«sin sentido» (Belauntzan).
<i>korputzá</i> (23)	«el cuerpo»; <i>korpuz bat, korputza zetorrek</i> «viene el cadáver» (Belauntzan).
<i>koskola</i>	«la mazorca desgranada»; <i>koskol bat</i> (Tolosan).
<i>krisaillu bat</i>	«un candil» (Tolosan).
<i>kukubelarra</i>	«la hierba con cuya flor blanquecina y

(21) *kelbua* «la pavesa»; *kelbo bat* (Urretxun).(22) *kokarra* «la lombriz (de tierra)»; *kokar bat* (Markiñan).(23) *kortaloiya* «1) el abono que se produce en un barrizal próximo a la casa echando árgoma, paja, etc., que pisa el ganado; 2) el lugar donde se produce dicho abono»; *kortaloí gutxi, kortaloí bat* (Urretxun); *kurtaloiya* «idem» (Bidaniñ).

- ovoide juegan los niños haciéndola estallar» (Tolosan) (24).
- kuntza galdu* «perder el buen temple (la tierra)» (Ibarren); *kuntza edarreko orbela damakigu* «llevamos hojarasca recogida en su punto y sazón» (Tolosan); *kuntza dae* «están bien y a gusto (las vacas en una sombra)» (Ibarren).
- kurkutx-eztula* «la tos ferina» (Belauntzan); *kukutx-eztula* «ídem» (Tolosan, Gabirin ta Ernaniñ).
- kurpilla* «la rueda» (Tolosan).
- kurta(g)á, gaiñaga* «la vara que se pone de adelante atrás encima del carro para sujetar la carga de hierba, etc.» (Tolosan).
- kurteria* «el aro de correas donde se sujeta el timón del carro al yugo»; *kurtere bat* (Tolosan).
- laatza, labatza* «el llar»; *bi laatz* (Ibarren); *bi lagatz, laraz bat* (Tolosan).
- laiñua* «la nube» (Ibarren, Tolosan, Urretxun).
- lana uzkaldu, zapaldu, mendeatu* «dominar el trabajo, hacer la mayor parte del mismo» (Tolosan).
- langarra* «la llovizna» (Ibarren).
- lantzurda* «la escarcha de los árboles»; *lantzurda gutxi* (Tolosan).
- lantzurdekiya* «la nieve muy menuda» (Ibarren).
- lapatxagua* «la que es más pequeña (hablando de plantas)» (Tolosan).
- lapurra* «el ladrón»; *lapur bat* (Ibarren).
- lardaiya* «el timón suelto al que se ata el trineo, etc.» (Tolosan); *nardaiya, nardai bat* (Urretxun).
- larra* «la zarza»; *bi lar* (Belauntzan).
- lastaiya* «el jergón de paja»; *lastai bat* (Tolosan).
- latza* «lo áspero»; *leuna* «lo suave» (Ibarren).
- lega* «el trineo»; *bi lega* (Tolosan).
- legamiya* «la levadura» (Tolosan).
- leiyua iriki, itxi* «abrir, cerrar la ventana» (Ibarren).
- leizea* «la sima»; *leize-zulok* «las cuevas» (Ibarren).
- leka* «la vaina (de las leguminosas)»; *leka bat* (Tolosan).
- leku zelaiye* «el lugar llano» (Ibarren).
- lengusuba* «el primo, la prima» (Tolosan); *bigarren se-*

(24) *kukusue* “el espantapájaros”; *kukusu bat* (Lizartzan).

	<i>nidia, lengusu txikiya</i> «el primo segundo» (Ibarren).
<i>lepaoriya</i>	«la marta» (Belauntzan).
<i>lepatxuriya</i>	«la garduña» (Ibarren ta Belauntzan).
<i>lépuá</i> (3s.)	«el cuello» (Tolosan).
<i>lerdia</i>	«la baba»; <i>lerde gutxi</i> (Ibarren).
<i>lixuba</i> (25)	«la lejía (de ceniza)»; <i>lixu gutxi</i> (Tolosan).
<i>lizarra</i>	«el fresno»; <i>lizar bat</i> ; <i>lizzarra ta lizarremia</i> (onek zur obea du) (Ibarren).
<i>litorra, liztorra</i>	«la avispa»; <i>litor bat, liztor bat</i> (Ibarren).
<i>loalez nao</i>	«estoy con sueño»; <i>loale aundiya</i> «mucho sueño» (Tolosan).
<i>lokatza</i>	«el barro»; <i>lokaz gutxi</i> (Ibarren).
<i>lokerak eññ</i>	«atarlo en varios puntos» (Ibarren).
<i>lokuluskan dao</i>	«está dando cabezadas de sueño» (Ibarren ta Tolosan).
<i>loriye</i>	«lo grueso»; <i>mia</i> «lo delgado» (Tolosan).
<i>loxusta bat</i>	«un sueño muy breve» (Tolosan); <i>loxuxte bat</i> (Lizartzan).
<i>luartza, luatza</i>	«el arraclán o «lacrán cebollero»; <i>luaz bat</i> . Izaten omen ziran Ibarreko baratzetan (Tolosan ta Ibarren).
<i>lubiziya, luiziya</i> (26)	«el desprendimiento de tierras» (Ibarren).
<i>lukainka</i>	«el chorizo» (Belauntzan).
<i>lurrikara</i>	«el temblor de tierra» (Ibarren).
<i>maatilla</i>	«la tarabilla» (Ibarren).
<i>maátsa</i>	«la uva» (Ibarren ta Urretxun).
<i>maindiria</i>	«la sábana»; <i>maindire bat</i> (Tolosan).
<i>maixtarra</i>	«el inquilino»; <i>maixtar bat</i> (Ibarren).
<i>makarra</i>	«la legaña»; <i>makar bat</i> (Tolosan).
<i>malda</i>	«la cuesta»; <i>malda bat</i> (Tolosan).
<i>malkoa</i>	«la lágrima» (Belauntzan).
<i>mamiye</i>	«la cuajada» (Ibarren).
<i>mantarrak</i>	«los peales» (Ibarren ta Beizaman).
<i>marraskatu</i>	«roer» (Ibarren).
<i>marrubiya</i>	«la fresa (tanto la silvestre como la de huerta)» (Tolosan).

(25) *lixiya* «la lejía»; *lixibia eññ* «hacer la colada (de la ropa)»; *lixtibia jo* «pasar la colada en agua limpia»; *lixiba bat* (Urretxun).

(26) *luatza* (Tolosan), *luotza* (Ibarren), *lugootza* (Leaburun), *lurgootza* (Gaztelun) «el abono que se produce en el barrizal echando árgoma, etc.»; *luaz gutxi*.

<i>maskuiye</i>	«la vejiga»; <i>maskui bat</i> (Ibarren); <i>mazkuriya</i> , <i>mazkuri bat</i> (Tolosan).
<i>matarraski</i>	«instrumento de hierro para limpiar la artesa» (Tolosan ta Ibarren).
<i>matraille</i>	«la mejilla»; <i>matraille guzie</i> (Ibarren).
<i>matraillezurrak</i>	«los pómulos» (Tolosan).
<i>matxakanak</i>	«los arándanos (sic)» (Tolosan); «las endrinas» (Ibarren); <i>matxakan batzuk</i> .
<i>matxarda</i>	«la tenaza de madera para recoger la castaña»; <i>matxarda bat</i> (Ibarren).
<i>matzusta</i> , <i>mazusta</i>	«la mora» (Tolosan); <i>masusta bat</i> (Ibarren).
<i>mausarra</i> , <i>mauzarra</i>	«la buena tierra que deja el río en la orilla»; <i>mausar gutxi</i> (Ibarren).
<i>meaka</i>	«la parte de la piel pendiente entre el muslo y la tripa de la vaca y donde se la examina para ver si está gorda» (Belauntzan).
<i>merkezurrian</i> , <i>merkezurren</i> , <i>merkezurriñ ibilli</i> , <i>artu</i>	«andar a comprar lo más barato posible»; <i>oi da merkezurriya</i> (Tolosan).
<i>metatxorro</i> , <i>metxorro bat</i>	«montón pequeño de haces verticales de trigo cuando amenaza lluvia» (Ibarren); <i>metxorrotu</i> «poner los haces en esa forma» (Berrobiñ).
<i>meta</i>	«el montón piramidal de trigo, hierba, helecho, etc.» (Leaburun ta Tolosan).
<i>meta(a)ga</i>	«el poste central del montón de hierba, helecho, etc.» (Leaburun).
<i>mika</i>	«la picaza»; <i>mika bat</i> (Ibarren).
<i>miketza</i>	«lo amargo (como el gusto de las endrinas, manzanas verdes, etc.)» (Ibarren).
<i>milluba</i> , <i>miñubelarra</i>	«el hinojo»; <i>millu gutxi</i> (Ibarren).
<i>mimikoia</i>	«el centro del cáliz o del cogollo de la berza, lechuga, etc.»; <i>mimikoi txikiya</i> (Ibarren); <i>bi mimirikoi</i> (Ordiziñ).
<i>mingaiñe</i>	«1) la lengua; 2) el badajo»; <i>mingain bat</i> (Ibarren ta Tolosan).
<i>minzorriya</i> (Tolosan), <i>minzurrie</i> (Ibarren ta Belauntzan)	«el dolor sordo con cosquilleo»
<i>miñoriya</i>	«la enfermedad que pone al enfermo muy amarillo»; <i>miñori ttikiya</i> (Tolosan).
<i>mitxerriká</i>	«la mariposa»; <i>mitxerrika bat</i> (Tolosan).

<i>mitxikuk</i>	«los vencejos (pájaros)»; <i>mitxiku bat</i> (Belauntzan); <i>mitxiguk</i> , <i>mitxigu bat</i> (Tolosan).
<i>miura</i>	«el muérdago»; <i>miura gutxi</i> (Ibarren).
<i>mixkiña</i>	«el melindroso en comer» (Ibarren).
<i>mixtua</i>	«la lengua (de la culebra)»; <i>mixto guziya</i> (Tolosan).
<i>more-more eiñ</i>	«ponerse muy amoratado» (Tolosan).
<i>morokillua</i>	«la papilla de harina de maíz» (Tolosan).
<i>morroi bat</i>	«un criado» (Tolosan).
<i>motea</i>	«el botón de la flor»; <i>mote bat</i> (Ibarren).
<i>mototxa</i>	«el tupé»; <i>bi mototx</i> (Ibarren).
<i>motxorrua</i>	«el montoncito piramidal de haces de trigo» (Tolosan).
<i>moxkillek</i>	«1) los esquiladores; 2) los gitanos»; <i>moxkille bat</i> (Tolosan).
<i>moarra</i>	«la rama grande»; <i>moarratu</i> «podar» (A. D. Garmendiak Berrobin jasoak); <i>muarratu</i> , <i>muartu</i> «podar» (Tolosan).
<i>mugaarriya</i>	«el mojón» (Tolosan).
<i>mukiya</i>	«el moco (de la nariz)» (Belauntzan).
<i>musaa</i>	«la pieza de hierro que se mete en el centro de la rueda del molino para pasar por ella el eje»; <i>musaa bat</i> (Tol. ta Amezketan).
<i>musuba garbitu</i>	«lavar la cara»; <i>muxu eman</i> «besar» (Tol.)
<i>mutilzarra</i>	«el solterón»; <i>mutilzar bat</i> (Ibarren).
<i>mutilla</i>	«el mozo»; <i>bi mutill</i> (Tolosan).
<i>mutuba</i>	«el mudo» (Ibarren).
<i>muskarra</i>	«el lagarto»; <i>muskar bat</i> (Ibarren); <i>muzkarra</i> (Tolosan).
<i>naastu</i>	«mezclar, embrollar» (Ibarren).
<i>nabarra</i>	«el apero compuesto de timón y una cuchilla para cortar la tierra antes de layar»; <i>nabar bat</i> (Ibarren ta Urretxun).
<i>nabasiye da</i>	«es voraz, glotón» (Belauntzan); <i>nabasi bat dek</i> (Ibarren).
<i>nagik atera</i>	«desperzarse» (Tolosan).
<i>naparregua</i>	«el viento de Navarra, bastante frío»; <i>arabegua</i> «el de Alava, más templado» (Ibarren).
<i>nausiya</i> (27)	«el amo» (Tolosan).
<i>nekazariya</i>	«el labrador» (Tolosan).

(27) *nazea* «la carga de helecho que se arrastra sobre ramas»; *naza bat* (Zegaman).

<i>neska</i>	«la chica»; <i>neska bat</i> (Tolosan).
<i>neskamia</i>	«la criada»; <i>neskame bat</i> (Tolosan).
<i>neskazarra</i>	«la solterona»; <i>neskazar bat</i> (Ibarren).
<i>neurriya</i>	«la medida» (Belauntzan).
<i>odolkiya</i>	«la morcilla» (Belauntzan).
<i>ogiyе</i>	«el pan»; <i>ogiapurrak</i> «las migas del pan», <i>ogi-mamie</i> «la miga del pan» (Ibarren).
<i>oillo-billa dabill</i>	«anda en busca de gallinas» (Ibarren).
<i>oiñezkerra</i>	«el rayo» (Tolosan); <i>oiñazkarra</i> «ídem»; <i>oiñazkar bat</i> (Ibarren).
<i>oiya</i>	«la cama»; <i>bi oi</i> (Belauntzan).
<i>okille</i>	«el picatroncos»; <i>okil bat</i> (Ibarren).
<i>okuntza</i>	«la labranza»; <i>okuntza gutxi</i> (Leaburun) <i>ukuntze ibillitakoa</i> «el (prado) que antes ha sido cultivado como heredado» (Berrobiñ); <i>okuntza-belarra</i> «la hierba de un campo que antes estuvo cultivado» (belar au obea izaten omen da); <i>barruti-belarra</i> «la del campo que no ha sido cultivado» (Ibarren).
<i>ondo dao</i>	«está bien»; <i>obeto dao</i> «está mejor» (Tol.).
<i>opoa</i>	«el talón»; <i>opo guzie</i> (Ibarren).
<i>ordotsa</i>	«el cerdo macho pequeño» (Ibarren).
<i>ordu bitan</i>	«a los dos»; <i>bi ordutan</i> «en dos horas» (Ibarren).
<i>orie</i>	«lo amarillo»; <i>orizka bat</i> , <i>orizta bat</i> «amarillento» (Leaburun).
<i>oriña</i> (Tolosan), <i>oriñe</i> (Belauntzan)	«el lunar»; <i>orin bat</i> .
<i>orixtok</i>	«las pecas (de la piel)»; <i>ori orixtoz du!</i> «¡qué de pecas tiene!» (Ibarren).
<i>ormaiña</i>	«el lunar»; <i>ormain bat</i> (Tolosan); <i>ormaiñe</i> «la cicatriz»; <i>ormain bat</i> (Belauntzan).
<i>orra, orrea</i>	«la masa»; <i>orra gutxi</i> , <i>orre gutxi</i> (Leaburun); <i>orria</i> «ídem»; <i>orre gutxi</i> (Tolosan ta Ordiziñ).
<i>orrantza</i>	«la levadura»; <i>orrantza gutxi</i> (Ordizin ta Orejan).
<i>orremaiya</i>	«la artesa» (Tolosan); <i>orramaiya</i> (Ordiziñ); <i>orremai bat</i> (Berrobiñ).
<i>osaba bat</i>	«un tío» (Ibarren).
<i>osiña</i>	«la hortiga» (Ibarren); <i>osiñe</i> «ídem» (Intzan).
<i>oskarbiye</i>	«el cielo despejado» (Ibarren).
<i>oso urruti dao</i>	«está muy lejos» (Ibarren).
<i>ospela</i>	«1) el sabañón; 2) el lugar sombrío»; <i>ospel bat</i> (Ibarren).

<i>ostartia</i>	«el claro entre nubes» (Tolosan).
<i>ostu</i>	«hurtar» (Ibarren).
<i>ostua</i>	«la hoja»; <i>ostajia</i> «el follaje (de árbol)» (Tol.)
<i>otariya</i>	«el argomal» (Tolosan).
<i>otemaiye</i>	«el lugar donde se majaba el ágoma para el ganado» (Ibarren); <i>ota-aska bat</i> (Urretxun).
<i>otsabikua, otsabetekua</i>	(Tolosan), <i>otsabiarstekua, otsabitartekua</i> (Ibarren). «el endurecimiento de la ubre». Okerrago omen da <i>ziingiiñe</i> baño.
<i>otsolarra</i>	«la planta trepadora con pinchos y con las hojas brillantes y lustrosas por ambas caras en forma de corazón alargado». Ez du lorarik eta azi ezagunik ematen (Ibarren ta Tol.)
<i>otzikara</i>	«el escalofrío» (Ibarren).
<i>oyu bat egiñ</i>	«echar un grito» (Ibarren).
<i>ozalia</i>	«la masa de salvado y patata o remolacha, etc.»; <i>ozale gutxi</i> (Ibarren).
<i>ozkiya</i>	«la dentera»; <i>ozkittu in naiz</i> «se me ha hecho dentera» (Ibarren).
<i>pagolizarra</i>	«el haya brava» (Tolosan, Leaburun ta Urretxun).
<i>paotxa</i>	«el trébol (?), o sea, la hierba de flor más encarnada y vistosa que se cultiva en nuestros caseríos para el ganado»; <i>paox gutxi</i> (Tolosan, Ibarren ta Urretxun).
<i>parra</i>	«la risa»; <i>par gutxi</i> (Tolosan); <i>parragurea</i> «la gana de reir»; <i>parragure gutxi</i> (Leaburun).
<i>partza</i>	«la liendre» (Tolosan).
<i>pertz</i>	«el caldero»; <i>bi pertz</i> (Leaburun).
<i>pendiza</i>	«el desnivel repentino entre dos terrenos»; <i>pendiz bat</i> (Tolosan ta Urretxun).
<i>pikosta bat</i>	«un granillo» (Ibarren).
<i>pikatza</i>	«la tolva» (Amezketan).
<i>pitxarrako botille</i>	«el botellón» (Ibarren).
<i>pixa, pixe</i>	«la orina»; <i>pixa pixkaat, pixale nao</i> «estoy con gana de orinar»; <i>pixe gutxi</i> (Ibarren).
<i>platera</i>	«el plato»; <i>platera bat</i> (Tolosan).
<i>potorra</i>	«lo redondeado»; <i>pottorra</i> «verenda mulieris»; <i>pottor bat</i> (Ibarren).
<i>potrok</i>	«los testículos»; <i>pottok</i> «los testículos pequeños» (Tolosan ta Urretxun).
<i>potzolua</i>	«el rechoncho»; <i>potzolo bat</i> (Ibarren).

<i>poxpoliña</i>	«1) la bolita del tamaño de canica que se forma en las ramas del roble; 2) la codorniz»; <i>poxpolin bat</i> (Ibarren ta Urretxun).
<i>punpullu bat</i>	«una ampolla (en la piel)» (Tolosan).
<i>puskatu</i>	«despedazar» (Ibarren).
<i>putrea</i>	«el buitre»; <i>putre bat</i> (Ibarren).
<i>puzunitu</i>	«enconarse (la herida)»; <i>puzuniya</i> «la llaga enconada» (Tolosan).
<i>saália</i>	«la hoja seca sola, sin caña, de maíz que se guarda para forraje»; <i>saale gutxi</i> (Tolosan).
<i>saatsa, zaatza</i>	«el sauce» (Ibarren).
<i>sagar ibarbie</i>	«la clase de manzana ácida que se conserva mucho tiempo»; <i>sagarzuztarra</i> «el último residuo de la manzana» (Ibarren).
<i>saietsa</i>	«la costilla» (Tolosan).
<i>sakon bat</i>	«una hondonada» (Tolosan ta Ibarren).
<i>saltaperikua</i>	«el saltamontes»; <i>saltaperiko bat</i> (Tolosan).
<i>saldare gutxi</i>	«poco pienso»; <i>saldaria irabazi</i> «dar bueltas el burro en el suelo» (Tolosan); <i>sandale gutxi</i> «idem»; <i>sandalia irabazi</i> «idem» (Ibarren).
<i>sardia, aurrerasardia</i>	«la horca de 4 púas»; <i>sarde bat</i> (Tolosan).
<i>saria</i>	«la red»; <i>sare bat</i> (Tolosan).
<i>sasiya</i>	«el zarzal» (Belautzan).
<i>sasondu</i>	«echarse a perder la hierba grande poniéndose blanquecina por debajo, cuando no se la corta a tiempo» (Urretxun).
<i>sataiña</i>	«el ratón de campo»; <i>bi sataiñ</i> (Ibarren).
<i>satano berdía ta oriya</i>	«clases de castaña que se conservan mucho tiempo» (Tolosan).
<i>satitxue</i>	«el musgano» (Ibarren).
<i>saunka batzuk</i>	«unos ladridos»; <i>saunka aundik</i> «grandes bravatas» (Ibarren).
<i>seaska</i>	«la cuna»; <i>seaska bat</i> (Ibarren).
<i>segaztala</i>	«1) el cabo de hierro que tiene la hoja de la guadaña para sujetarla al mango de madera (Tolosan ta Beizaman); 2) la parte más ancha de la hoja de la guadaña» (Ibarren); <i>sega-kertena</i> «el mango de la guadaña» (Ibarren).
<i>segapotoa</i>	«el pote donde se lleva la piedra de afilar la guadaña» (Leaburun); <i>se(g)apotua</i> «idem» (Ibarren ta Urretxun).

<i>señidia</i>	«el hermano, la hermana»; <i>señide bat</i> (Tolosan); <i>senidia</i> «ídem» (Ibarren).
<i>sémiá</i> (3s.)	«el hijo»; <i>seme bat</i> (Ibarren).
<i>senargaiya</i>	«el novio»; <i>andregaiya</i> «la novia» (Ibarren).
<i>senarremaztiak</i>	«los esposos» (Ibarren).
<i>siatsa</i>	«el lugar pantanoso» (Etxarri Aranatzen).
<i>soildu</i>	<i>zuaitza soildu</i> «podarlo, quitarle las ramas» (Tolosan).
<i>soiñekoa</i>	«el traje, el vestido completo» (Belauntzan).
<i>sokorra</i>	«el terrón»; <i>sokor batzuk</i> (Ibarren ta Urretxun).
<i>sorbalda</i>	«el hombro» (Tolosan).
<i>soroa</i>	«el campo cultivado»; <i>soro bat</i> (Leaburun).
<i>suarriya</i>	«el pedernal» (Tolosan).
<i>subia</i>	«la culebra»; <i>sube bat</i> (Tolosan).
<i>suilla, suille</i>	«la herrada»; <i>suil bat</i> (Ibarren).
<i>suraingilla</i>	«la lagartija»; <i>suraingilla bat</i> (Tolosan).
<i>suiya</i>	«el yerno»; <i>sui bat</i> (Ibarren).
<i>talua</i>	«la torta delgada de harina» (Tolosan).
<i>tartaka bat</i>	«un arbusto (no plantado)» (Ibarren).
<i>tipola, tipula</i>	«la cebolla»; <i>bi tipola</i> (Tolosan); <i>tipule</i> «la separación por enfermedad, de las capas circulares que, como la cebolla, tiene el tronco del árbol». Gaiztoa da ebakitzeko ta, gaiñera. ortik usteldu egiten da. <i>Tipuletsue</i> «la (madera) que tiene mucho de eso» (Orejan).
<i>titiye</i>	«la teta» (Tolosan).
<i>tortoka bat</i>	«un montón de plantas unidas por la raíz» (Tolosan).
<i>trikuba</i>	«el erizo» (Tolosan).
<i>trintxa bat</i>	«un escoplo» (Belauntzan).
<i>trumoiya</i>	«el trueno»; <i>bi trumoi; trumoi-laiñua</i> (Tolosan).
<i>tiki xamarra</i>	«un poco pequeño» (Tolosan).
<i>tuntuna jo</i>	«tocar el tamboril» (Tolosan).
<i>tupiki</i>	«hierro colado» (Tolosan).
<i>txaaka, txaga</i> (28)	«la jarra» (Tolosan ta Belauntzan).
<i>txalburu bat</i>	«un renacuajo» (Ibarren).

(28) *txalakau* “revolver y desordenar (el viento al trigo)”; *txakala* “la persona debilitada en sus facultades mentales y físicas”; *txakaldu* “debilitarse física y mentalmente” (Urretxun).

<i>txalkorra</i>	«el jiboso»; <i>txalkor bat</i> (Tolosan ta Belauntzan).
<i>txantxangorrie</i>	«el petirrojo» (Ibarren).
<i>txantxille</i>	«el recipiente que llevan las lecheras para medir la leche»; <i>txantxil bat</i> (Ibarren).
<i>txapela</i> (29)	«la boina»; <i>bi txapela</i> (Tolosan).
<i>txepetxa</i>	«el chochín»; <i>txepetx bat</i> (Ibarren).
<i>txerraska</i>	«el pesebre del cerdo» (Ibarren).
<i>txertaka</i>	«el árbol no injertado» (Tolosan).
<i>txertatu</i> (30)	«injertar» (Ibarren).
<i>txibista</i>	«la lazada»; <i>bi txibista</i> (Tolosan).
<i>txikiatu</i>	«castrar» (Ibarren).
<i>txikorda</i>	«la trenza»; <i>txikordatu</i> «trenzar» (Tolosan).
<i>txilborra</i>	«el ombligo (de animal o persona)»; <i>txilbor bat</i> (Tolosan ta Ibarren).
<i>txilibituba</i>	«1) el silbo; 2) la verga» (Ibarren); <i>txibilituba</i> (Tolosan).
<i>txillarra</i>	«el brezo»; <i>txillar bat</i> (Ibarren ta Tolosan).
<i>tximista</i>	«el relámpago»; <i>tximista bat</i> (Tolosan).
<i>txingarra</i>	«el ascua»; <i>txingar bat</i> (Tolosan).
<i>txingura ta maillube</i>	«el yunque y el martillo»; <i>txingura bat</i> (Tolosan); <i>txingurea, txingure bat</i> (Berrobiñ).
<i>txingurriya</i>	«la hormiga» (Tolosan).
<i>txinperta</i>	«la chispa que salta del fuego»; <i>txinperta bat</i> (Tolosan).
<i>txintxilikaiyo bat</i>	«una cosa colgante» (Ibarren).
<i>txinatu</i>	«poner firme una cosa que se mueve metiéndole un apoyo» (Belauntzan); <i>txiñaziriya</i> «la cuña que se mete en los dientes del rastrillo para que no salgan; <i>txiñatu</i> «meter dichas cuñas» (Tolosan).
<i>txistorra</i>	«el chorizo delgado» (Tolosan).
<i>txistuba</i>	«1) la saliva; 2) el silbido»; <i>txistulariya</i> «el silbador» (Tolosan).
<i>txixaria</i>	«la lombriz»; <i>txixare bat</i> (Ibarren).
<i>txekorra</i>	«1) el ternero o la ternera; 2) el recién nacido o la recién nacida de la vaca» (Tolo-

(29) *txatxukerik egiñ, txolinkerik egiñ* “hacer tonterías, ligerezas” (Alkizan).

(30) *txibillak* “las bolitas carnosas que cuelgan del cuello de algunas cabras u ovejas”; *bi txibilla* (Etxarri Aranatzén).

	san); <i>txokorra</i> , <i>txokor bat</i> «idem» (Leaburun).
<i>txonkatilla</i> , <i>txonkatille</i>	«el tobillo»; <i>bi txonkatilla</i> (Tolosan).
<i>txurbeliza</i> (31)	«el arbusto de corteza negra y hoja perenne. parecido al laurel» (Tolosan). Baiña ez da Lizartzan zie esaten diotena ere.
<i>txurtena</i> , <i>zurtena</i>	«el pedúnculo (de la fruta)»; <i>txurten bat</i> (Ibarren).
<i>txurikiña</i>	«el envoltorio de la mazorca de maíz» (Tolosan).
<i>uatza</i>	«el saliente del yugo que cae sobre cada uno de los cuernos»; <i>bi uatz</i> (Ibarren).
<i>uazanaiyak</i>	«los hermanos sólo por parte del padre o la madre» (Tolosan).
<i>ubelduba</i>	«la equimosis» (Tolosan).
<i>uda</i>	«el agua»; <i>ur gutxi</i> (Tolosan).
<i>udakanak</i>	«las lluvias torrenciales» (Ibarren); <i>udakan bat</i> «una tromba de agua» (Tolosan).
<i>udaldia</i>	«la riada»; <i>udalde bat</i> (Ibarren ta Tolosan).
<i>udara</i> (32)	«el verano»; <i>udara bat</i> ; <i>udaberriye</i> «la primavera»; <i>udatzena</i> «el otoño»; <i>negue</i> «el invierno» (Ibarren ta Belauntzan).
<i>ukalondua</i>	«el codo» (Tolosan).
<i>umezurtza</i>	«el huérfano»; <i>bi umezurtz</i> (Ibarren).
<i>untza</i>	«la hiedra» (Tolosan).
<i>urdarea</i>	«la pera»; <i>urdare bat</i> (Ibarren ta Lizartzan).
<i>urdiña</i> , <i>urdiñe</i>	«1) el color de la hierba seca cuando se mete para forraje; 2) el color del cielo despejado» (Ibarren).
<i>urrea</i>	«el avellano de huerta»; <i>urre-alea</i> «la avellana de huerta» (Ibarreko batek).
<i>urritze</i>	«el avellano (cualquiera)» (Tolosan).
<i>urrixa</i>	«la hembra (de animal)»; <i>bi urrix</i> (Tolosan).
<i>urtxorie</i>	«el aguzanieve» (Ibarren).
<i>urzorriya</i>	«el gamaro (gammarus pulex)» (Belauntzan).
<i>usaiya</i>	«el olor» (Tolosan).
<i>ustutzen ai da</i>	«se está vaciando» (Tolosan).
<i>uztarriye</i>	«el yugo» (Tolosan).
<i>uztaiya</i>	«el aro (de barrica)» (Ibarren).

(31) *txori* «cada uno de los bultos que, por enfermedad, se les producen a las ovejas en el cuello y se les revientan» (Etxarri Aranatzan).

(32) *ujela* «la riada»; *ujel bat* (Markinako Urberogan).

<i>uztaua</i>	«la lengua de vaca»; <i>bi uztao</i> (Ibarren); <i>uztaua</i> «ídem»; <i>ustao bat</i> (Tolosan).
<i>xaguxarra</i>	«el murciélago»; <i>xaguxar bat</i> (Ibarren).
<i>xardangua, sardangua</i>	«la horquilla para sostener ramas de árbol» (Tolosan).
<i>xixtorka</i>	<i>erreka xixtorka bat</i> «un riachuelo pequeño»; <i>erreka xixtorra</i> «el riachuelo pequeño» (Tolosan); <i>sagar xixtorrak</i> «las primeras manzanas que caen sin formarse bien» (Ibarren).
<i>xordua</i>	«la (vacca) que tiene los cuernos hacia arriba y mirando hacia dentro»; <i>xordo bat</i> (Tolosan ta Ibarren).
<i>xorkerin pasa</i>	«pasar sin hacer caso, como si no se diera cuenta» (Tolosan).
<i>zaila</i>	«lo difícil»; <i>errexka</i> «lo fácil» (Tolosan).
<i>zaiñe</i>	»1) la vena; 2) el tendón» (Ibarren); <i>zaiña</i> «la raíz (de los vegetales)»; <i>zainsabiya</i> «la barba de las raíces» (Tolosan).
<i>zakarra, xakarra</i>	«la mota (del ojo)»; <i>xakar bat</i> (Tolosan).
<i>zalkea</i>	«la algarroba (?), o sea, la hierba leguminosa muy conocida que sale en nuestros prados y trigales»; <i>zalke gutxi</i> (Belauntzan).
<i>zartagiya</i>	«la sartén» (Tolosan).
<i>zaartza</i>	«la vejez»; <i>zaartza ona</i> (Ibarren); <i>zartza</i> «ídem»; <i>zartza txarra</i> (Tolosan).
<i>zatak</i>	«las albarcas (de goma)»; <i>zata bat</i> (Ibarren ta Tolosan).
<i>zeatu</i>	«desmenuzar» (Tolosan).
<i>zelaiya</i> (33)	«el llano» (Tolosan).
<i>zezena</i>	«el toro semental» (Leaburun); <i>zezen-plaza</i> «la plaza de toros» (Tolosan).
<i>zerramá</i>	«la cerda madre» (Ibarren).
<i>zibela</i>	«el estrato (nube)»; <i>zibel beltza</i> (Ibarren); <i>zibela atea du, egua-zibela jarri du</i> . Itxasoko aldetik agertzen danean euria datorren seña-lea izaten da (Tolosan).
<i>zie</i>	«el junco»; <i>zie batzuk</i> (Leaburun); <i>ziya, ziya batzuk</i> (Ibarren).
<i>ziingifia</i>	«el endurecimiento de ubre» (Ibarren).
<i>zildaiya</i>	«el aro de madera que se ponía al cuello de las vacas para atarlas de él con cadena en

(33) *zetia* «la costra de suciedad (en la piel)»; *zeta gutxi* (Urretxun).

- zilla* el establo»; *zildai bat* (Belauntzan ta Ibarren). «la verga (de animal o persona)»; *zilla bat* (Ibarren).
- zimak* «las greñas (el pelo largo sin peinar)»; *zimak orraztu*; *zima gaiztua du: berekoiya da* «es egoísta» (Ibarren).
- zimosua* «1) el desgrefñado; 2) el terco» (Leaburun).
- zimorra* «el estiércol» (Tolosan); *simaurra* «ídem» (Ibarren).
- zingira* «el lugar pantanoso»; *zingira-lurra* «la tierra del...» (Tolosan).
- zingiriña* «el endurecimiento de la ubre» (Atallon).
- zinzarriye* «el cencerro» (Tolosan).
- zipotza* «la estaquilla para cerrar la cuba»; *zipoz bat* (Tolosan).
- zirauna* «el lución»; *ziraun bat* (Ibarren ta Urretxun).
- ziri-belarra* «la hierba que crece alta y tiene caña parecida a la del trigo» (Ibarren).
- ziyorra* «1) la vara cimbreante; 2) el canto de la hoja de la guadaña»; *ziyor bat* (Tolosan).
- ziza batzuk* «unas setas (de primavera)»; *zizalarrea* «la barra de hierba más oscura donde salen las setas» (Ibarren).
- zoiya* «el pedazo de tierra que levantan las layas»; *iru-zoiya*, *lau-zoiya* «el que levantan tres layadores, cuatro layadores» (Tolosan).
- zornia* «el pus»; *zorne gutxi* (Tolosan).
- zorroztura* «el corte, el filo» (Ibarren).
- zortzikiya* «el ochomesino» (Tolosan).
- zotala* «el tepe»; *zotal bat* (Tolosan).
- zotiña* «el hipo» (Tolosan).
- zuaitza*, *zuaritza* «el roble bravío» (Tolosan).
- zuatza* «el montón piramidal de hierba, helecho, etcétera»; *bi zuatz* (Tolosan); *zuatzaga* «el poste que hace de eje a dicho montón» (Ibarren).
- zulaitxikiya* (Ibarren), *zulatxikiya* (Tolosan) «el instrumento de hierro en forma de escuadra y con el extremo cortante para abrir agujeros alargados en las albarcas de cuero»; *zulaitzaki*, *zulatxiki* «ídem» (Amezketan); *zulatziki* «lezna» (Urretxun).
- zuldarra* «el gusano de la piel del vacuno» (Tolosan).

<i>zumardiya</i>	«el olmedo» (Ibarren).
<i>zumarrarra</i>	«el olmo de corteza oscura»; <i>zumarremia</i> «el de corteza más clara». Onek gai edo zur ohea izaten omen du. (Tolosan ta Ibarren).
<i>zumiña, zubiña</i>	«la señal que se pone en la heredad al echar la semilla»; <i>zumin bat</i> (Tolosan); <i>zuiñe</i> «ídem» (Leaburun).
<i>zurda</i>	«la crin (pelo)»; <i>zurda gutxi</i> (Tolosan ta Ibarren).
<i>zurre, xurre, zurkaitze</i>	«el tacaño» (Tolosan).
<i>zuurrá</i>	«la nariz»; <i>zuur tikiya</i> (Ibarren); <i>suurre</i> «ídem» (Ibarren).
<i>zuztarra</i>	<i>otezuztarrak</i> «los palos salientes que quedan al quemar el árgoma»; <i>otezaiña</i> «la raíz del árgoma»; <i>artozuztarrak</i> «las cañas que quedan después de recoger las mazorcas y las hojas del maíz» (Tolosan ta Ibarren).

GEIGARRIAK

<i>apatx egiñ</i> (umeai esaten zaie)	«sentarse» (Urretxun).
<i>afotu</i>	«pudrirse el interior de un árbol» (Eskoriatzako Bolibarren).
<i>asárriak eitten dia</i>	«se hacen muy grandes (las zanahorias)» (Eskoriatzako Bolibarren).
<i>atzen du</i>	«olvidar» (Basaburuko Aizarotzen).
<i>aupétza</i>	«el eructo» (Eskoriatzako Bolibarren).
<i>aurrendari da</i>	«es el primero (en la carrera)» (Abaltzisketan).
<i>autzagia</i>	«el palo para retirar la ceniza del calero» (Eskoriatzako Bolibarren).
<i>azkárra dá</i>	«es listo, despabilado»; <i>azkar etorri</i> «ven pronto, rápido» (Urretxun); <i>eliza azkarra</i> «la iglesia (edificio) robusta, fuerte» (Aranon).
<i>badur luzia</i>	«el ayuno largo»; <i>badurrik</i> «en ayunas» (Urretxun).
<i>droga bat</i>	«una reyerta» (Urretxun eta Bergarako Elosun).
<i>ebatu</i>	«asir»; <i>ebaketako</i> «para asir»; <i>ebagi</i> «cortar»; <i>ebateko</i> «para cortar» (Eskoriatzako Bolibarren).

- egongiro dago* «hace buen tiempo para estar quieto» (Eskoriatzako Bolibarren).
- eize gutxi* «poca caza» (Larraungo Eetxarriñ).
- elkarra* «la tierra entre peñas mala para labrar» (Leaburun).
- errépusille* «la ampolla de la quemadura»; *pusil bat* «una ampolla (de la piel)» (Eskoriatzako Bolibarren).
- eságia, exágia* (Eskoriatzan eta Aretxabaletan), *eságia, esária* (Bergarako Uberan), *eságia* (Oñatiko Zubillagan ta Arantzazun), *éságia* (Antzuelan), *ésaria* (Urretxun) «la vara que se pone desde la parte delantera a la trasera del carro encima de la carga de helecho, hierba, etc., para sujetarla»; *esága bat* (Oñatiñ), *ésaga bat* (Antzuelan), *ésara bat* (Urretxun).
- esnai doo* (Zegaman), *ésnaa dao* (Urretxun) «está despierto».
- gaiñiyarrak* «las ramas que se secan antes de echar el árbol»; *gaiñiyar batzuk* (Tolosan).
- ilbeltzá, otsailla (otzailla), martxua, api(r)illa, mayetza (mayatza), garrilla, ustaá, agoztuba, agorra, urriya, azarua, abenduba* (Tolosan ta Ibarren).
- ipurtatxa* «el turón»; *bi ipurtatx* (Berrobiñ).
- itxuni, itxundu* «deshojar (las ramas)» (Urretxun).
- itxusi* «echar a voleo (la semilla)» (Etxarri-Aranatzen).
- iye* «el junco»; *iye batzuk* (Berrobiñ).
- ixédoixe* «el juncal» (Aretxabaletako Arientzan).
- izaiñe* «la sanguijuela» (Basaburuko Aizarotzen).
- jaixkera txaarra* «la mala bajada» (Urretxun).
- karramarra batzuk eiñ* «tener una reyerta» (Bergaran).
- kopla gutxi* «pocas bromas» (Urretxun).
- kukumaixo jarritte* «puesto en cuclillas» (Eskoriatzako Mariñen).
- leurri* (3s.) «medida» (Berueten); *liurrii* (4s.) «la medida» (Larraungo Etxarriñ).
- morkola* *gatzaiña-morkola* «el erizo de castaña»; *morkol bat* (Urretxun).
- mutxurixo bat* «el montoncito piramidal de haces de trigo» (Markiñako Urberoagan).
- naikeri bat* «un mal deseo (deshonesto)» (Alkizan).
- o·doiya jo do, trumoia jo do* «ha tronado»; *trumoe bat* (Urretxun).

<i>potoskaria, potua</i>	«la hondonada (entre montes)»; <i>potoskara bat, poto bat</i> (Eskoriatzako Bolibarren).
<i>potóxa</i>	«el turón»; <i>potox bat</i> (Eskoriatzan eta Aretxabaletan).
<i>sakáagia, satagia</i>	«la vara que se emplea para rellenar la carbonera» (Eskoriatzan).
<i>subiagaak</i>	«las dos trancas sobre las cuales se levanta o baja del carro una carga» (Eskoriatzan).
<i>txingia</i>	«la pieza de hierro con una cuña que se clava en el tronco y con un aro en que se ata la cadena»; <i>txinga bat</i> (Eskoriatzan).
<i>urjolia</i>	«el golpe de agua»; <i>urjola bat</i> (Aretxabaletan).
<i>usu zioak</i>	«está cerrada, junta (la planta)» (Aranon).
<i>xaguxarra</i>	«el murciélago» (Basaburuko Aizarotzen).
<i>zingiria</i>	«el aro (planta)» (Goizuetan).

Arantzazun, 1966-ko Azaroaren 24-an.

El caballero Valentín Foronda

"ILUSTRADO" ALAVES (1751-1821)

Por JUSTO GARATE

SUMARIO

1. - Identidad de Monsieur de Fer.
2. - Los viajes.
3. - Su muerte.
4. - El factor olvido en Alava y España.
5. - Esbozo biográfico.
6. - Retrato de sus sosías.
7. - Elogios.
8. - Pedagogo en Vergara.
9. - Literato.
10. - Ciencias naturales y Química.
11. - Medicina.
12. - Higiene y Sanidad.
13. - Foronda en Norteamérica.
14. - Preparación del regreso a España.
15. - Idiomas.
16. - Religión.
17. - Política.
18. - Economía.
19. - Su hijo Fausto.
20. - Los trabajos de Foronda.
21. - Los tratadistas sobre el mismo.

APENDICES

- A. - El barón de Bielfeld.
- B. - Temas más exquisitos.
- C. - Economistas y financieros vascos.

INTRODUCCION

«Ein grosser Mann ist, in jeder Gattung und in jedem Zeitalter, eine Erscheinung, von der sich meitenteils, gar nicht und immer nur sehr unvollkommen, Rechenschaft ablegen lässt».

«Un gran hombre — cualquiera que sean su actividad y su época — es un fenómeno tal que las gentes las más de las veces son totalmente incapaces de valorar. Pero aún quienes logran hacerlo, sólo lo consiguen en grado muy incompleto».

Wilhelm von Humboldt en la introducción a su EPISTOLARIO (Briefwechsel) con Schiller.

Dos años tras Goethe y uno tras el precursor venezolano Francisco Miranda, Valentín Foronda, nació el 14 de Febrero de 1751 en Victoria, según Robert Sidney Smith, en su trabajo de Madrid, (página 426).

Murió en Pamplona en 1821 el 23 de Diciembre, víspera de Nochebuena, según ha hallado José María Iribarren.

Will y Ariel Durant en THE AGE OF REASON, tomo I y página 399 de su versión española, dicen que «la historia, como la oratoria, raramente consigue algo sin exageraciones».

1. *Identidad de Monsieur de Fer*

El notabilísimo escritor navarro José María Iribarren ha firmado tres publicaciones sobre las CARTAS DE MR. DE FER: 1.º, en PAMPLONA Y LOS VIAJEROS DE OTROS SIGLOS, 1957, páginas 99 a 101, ambas inclusive; 2.º, en un artículo suelto titulado LA NAVARRA DE HACE DOS SIGLOS, VISTA POR UN FRANCÉS, que salió en cuatro páginas con seis magníficos dibujos del autor. Y 3.º, en HISTORIAS Y COSTUMBRES, II edición.

En un trabajo muy bien hecho, por lo que voy a reseñar sus aciertos principales. Señala que posiblemente fueron impresas esas CARTAS en España, a pesar de lo que reza su pie de imprenta bordelés.

Hay una posibilidad de que fueran impresas esas CARTAS en Burdeos; las relaciones que allí tenía Foronda, manifestadas en su título de miembro de la Academia de Ciencias e Inscripciones de dicha ciudad. Después de todo, era la puerta de Vasconia para salir al extranjero, pues Bayona era muy chica.

Iribarren añade que «es una obra muy de su tiempo, imbuida del espíritu crítico, el afán regenerador y la jactancia progresista del Enciclopedismo».

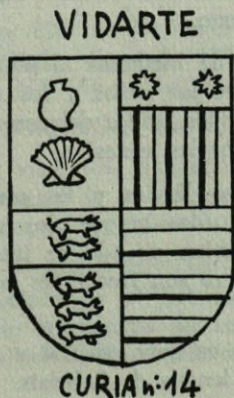
Así también de su manera de juzgar a Navarra escribe «Más que la de un francés, parece escrita por un español de los Caballeritos de Azcoitia, admirador o discípulo de Floridablanca (sic) o por un miembro de la Sociedad Tudelana de Amigos del País, sociedad que se había fundado cinco años antes» o sea en 1778. Lástima que pensando tal cosa, pusiera el vocablo FRANCÉS en el título de su trabajo. Supongo que Floridablanca es un lapsus de Iribarren por Peñaforida.

Pero hay un par de cosas que sorprenderían en un navarro. Que Foronda no cite la Zona Media en su división comarcal de la provincia de las cadenas. Y que sean tan duros — aunque ciertos — sus juicios sobre la Ribera y contra la localización *tudelana* de los Amigos del País. Sin embargo, su esposa María Fermina *Vidarte* era navarra, como nos lo dice el Profesor Robert Sidney Smith de la Duke University. en Durham, North Carolina, Estados Unidos de Norteamérica.

José María Iribarren, buen dibujante, — lo que mucho le envidio —, me envía al adjunto escudo con la leyenda correspondiente y me escribe:

«Este es el escudo de la familia Vidarte que aparece en la casa n.º 14 de la calle de Curia (de Pamplona). Como ves, nada fúnebre. Hay estrellas, barras, un corazón sobre una concha, y cinco cerditos.»

Para mí se trata de Foronda por las siguientes razones:



Este es el escudo de la familia Vidarte que aparece en la casa n.º 14 de la calle de Curia (de Pamplona). Como ves, nada fúnebre. Hay estrellas, barras, un corazón sobre una concha. Y cinco cerditos.

1.º FER se parece mucho a FOR, primeras letras del apellido del ilustre alavés.

2.º Porque ese vocablo FER de su seudónimo marcial, evoca la imagen de un vasco occidental (no de Navarra) que se ocupa en los ferrones tradicionales y en la siderurgia moderna, como lo hicieron más tarde Munibe, los hermanos Elhuyar, etc.

3.º Tiene preocupación por la industria en general: tejidos, papel, bombas, etc.

4.º Habla de Química con cierta soltura como se ve en su ácido méfítico que ignoro qué sea, (mofeta era óxido de carbono para Silván, página 102) y en las materias alcalinas que hacen fermentar la sangre.

5.º El menosprecio que sienten los nobles por el comercio, prefiriendo en cambio sus montones de viejos pergaminos.

6.º Su elogio a la Sociedad Tudelana de Amigos del País, obligado en quien fuera también Amigo, pero de la *Vergaresa*.

7.º La censura por la falta de lujo.

8.º Se ve que es un liberal en uno de los numerosos buenos sentidos de la palabra (que tanta gente quiere ocultar) cuando escribe: «Yo confieso a usted que me cubro de vergüenza al ver este género de impiedad, efecto de no conocer a fondo nuestra sólida Religión, mucho más cuando considero que estoy en España, en este Reyno, que blasona de ser el más católico del mundo». Supongo que ese *reyno* no es el navarro, en dicho texto.

9.º Trata de asuntos de Medicina al sentar que en la Ribera «la atmósfera caliente hace que las fibras y los músculos se relajen y la transpiración se duplique y los latidos del corazón se apresuren; la sangre corre con velocidad por las venas».

Y en la Montaña «las lluvias y las nieves purifican la atmósfera de todos aquellos corpúsculos venenosos que producen las enfermedades más terribles, cuando se introducen en nuestra máquina por la respiración, pero son frecuentes las constipaciones, las reumas y las ciáticas».

10.º Además, el estilo es muy español y *no da* impresión de que sea un texto vertido de la lengua de Rabelais.

Francisco de Fer era pues FORONDA, Amigo del País, profesor del Real Seminario de Vergara o Colegio Patriótico y por ello y por ser aficionado a la Química, sería amigo de Fausto Elhuyar, por lo

que es probable diera ese nombre (tan común hacia Abandiano) a su hijo, futuro cónsul en Baltimore y vicedónsul general en los Estados Unidos (R. S. Smith, páginas 428 y 429 de la Revista de Economía Política. Madrid, 1959. Mayo-Agosto).

Era sin duda amigo del también alavés fabulista Samaniego que estuvo castigado por la Inquisición en el convento del Desierto de Sestao, de los Carmelitas, (1) sobre los que bromeó luego donosamente en unos versos.

Con las cartas firmadas en Bilbao y Vitoria, podría aportar más razones sobre esta identificación, pero me parece que ya son suficientes, sobre todo por lo que luego señalaré, de Miranda.

Todo ello está muy bien observado por el académico tudelano y la prueba está en que coincidió, sin saberlo, con Mr. Sarrailh, rector nada menos que de la Sorbonne parisina y buen conocedor de la España del siglo XVIII, como que a su segunda mitad, le ha dedicado un hermoso y grueso tomo de 784 páginas el año 1954. Este escritor francés, nacido en Monein (Bajos Pirineos) da por inconcusa la identificación de Mr. de FER con Foronda.

No sé si publicó Sarrailh su identificación antes en algún otro lugar, pero yo la veo primeramente en las páginas 236, 243 y 723 de su preciosa obra.

2. Los viajes

En el tomo V (página 290) de los viajes de Francisco Miranda en Londres y hacia el día 18 de Marzo de 1785, hay una dirección que dice: «Mr. Toronda, (sic) N.º 164 in the Strand», de LONDON.

«Ha de ser nuestro FORONDA» me dije para mi coletto.

Según el Diario de viaje del compañero norteamericano coronel William S. Smith (2) secretario de su Delegación en Londres, estaba en Viena desde el 14 de Octubre, con Miranda.

Más adelante (tomo V, página 304) leí sin fecha ni localización la tarjeta de visita de un oficial de la Embajada de España llamado De Lellis. Supongo será Carlo Alessandro de Lellis de quien publica una carta fechada en Viena desde la Embajada de España quien informado

(1) En San Nicolás de Ugarte o de la Confluencia de los ríos Galindo y Nervión o Ibaizabal, que se unen en ángulo agudo, abierto hacia el Noroeste.

(2) Su retrato en el T. VI, p. 224 de los VIAJES DE MIRANDA, Caracas, 1930.

por el Señor Caballero TORONDA (sic) recomendaba la persona de *Miranda*, el día de la partida, 1 de Noviembre de 1785, al Sr. Francis Francino de Milano. La página 434 está escrita por *Miranda* en Viena y en su última línea leemos: «Dr. Jubbs, waterfor Mr. Lellis. Viena».

Aquel De Lellis tenía un pariente de igual apellido que era Secretario del Ministro en Torino del Emperador de Austria y Alemania.

De ello deduzco la verosimilitud de que lo conocería FORONDA en alguno de los viajes que previamente había hecho a Italia y señala en su folleto el profesor Rob. Sidney Smith, visitando esas capitales de la Lombardía y el Piemonte.

No hará falta obtener la extrema conclusión de que no existe el apellido TORONDA (sic), pero la coetaneidad, el que ambos fueran liberales (en grado distinto) y anglófilos, el que sepamos que Foronda había estado en Inglaterra, el que luego había de ser diplomático y el que poseyera el título de *caballero*, me hicieron estar casi seguro de que se trataba de nuestro ilustrado alavés.

Escribí al fino y fecundo escritor andoaindarra, residente en Caracas, Martín Ugalde, con ruego de que se informara sobre el vocablo verdadero en los archivos del general *Miranda* y he aquí la carta que me transmite:

Caracas, 12 de Mayo de 1966.

Señor Don

Martín Ugalde

Creole Petroleum Corporation

Los Chaguaramos

Caracas.

Mi querido amigo:

En efecto, en el Volumen VII, *Viajes, Estados Unidos, Inglaterra*, folio 263 v.º, de los legajos originales del Archivo de *Miranda*, conservados en la Academia Nacional de la Historia, consta una nota (como de dorso de sobre de carta) con el nombre de Mr. Foronda, N.º 164 in the Strand. Fué mal leído, por Toronda.

En el mismo legajo, folios 246 y ss. hay la edición del libro, en 32.º *Cartas escritas por Mr. de Fer al autor del Correo de Europa, en que le da noticias de lo que ha observado en España*. Burdeos, en la casa de Luis Boudrie. Con la particularidad de que en la portada, el

nombre de *de Fer* está tachado y puesto manuscrito el nombre de *Foronda* (en posible letra de Miranda?).

Creo que es de interés para Gárate.

Un buen abrazo,

Pedro

3. *Su muerte*

Pedí al codicioso investigador y gran amigo José María Iribarren que investigara la fecha de su muerte que podría ser en Pamplona hacia 1823, —según el Profesor Rob. Sidney Smith— y como esperaba, halló el dato que doy a continuación.

«D. VALENTIN DE FORONDA.

En 23 de diciembre de 1821 murió en la calle de Linda-Chiquía... D. Valentín de Foronda, natural de Vitoria, de sesenta años y diez meses, marido de D^a. Fermina Vidarte y Solchaga, natural de esta ciudad.

Otorgó testamento en Vitoria el 17 de septiembre de 1800 ante D. Pablo Antonio Pinedo. No dejó manda pía alguna».

(CONTINUARA)

CORRESPONDENCIA ENTRE JOSE PAULO DE ULIBARRI GALINDEZ Y JUAN IGNACIO DE MENDIZABAL

Por el Hno. VALENTIN BERRIOCHOA

[Carta núm. 13] (1)

Yaun Yose Paulo Ulibarri

Abandora tolosati Baguillaren 13, 1828 gn. urtean.

Nere adeskide eta yaubea: beguetan daducat zure atzoco gutun chit onesbedatua; eta berari eranzunaz bigalcen dizuzt [sic] Yose Ceberiorequin amavi iñarte Astigarragarenac, mezaco liburu bi emengo euskeran, beste bat (icusteco) bizcaycoan, eta eunda berroquey chartel [sic] zeurezaco eguiña, bada emen eman ditut madritar eta besteay iruroquey pasatucho.

Erregue yaunarentzat eguinic neucan Oroitza yoateco berarequin zeure esana eguitera: eldu nintzan adi unteguira, baña alperri, bada ez-tzuan eman enzunderic iñori ere, eta guelditu nintzat [sic] guztiz mindua. Nere ancinaco lagun batec eraman ninduan Gorpuz zaidietara eta Azeguiñaz chartelen gañean, escatu nien mesedez papel ura aren, Magestadearen escuetara pasatzea albazuten Bilbora baño lenago. Guztiz borondate aundiz artu cirén, eta uste det emango ciotela onezquero. Eguida Erregueac ez emendio iñori deitzen, baña orregaitic ere agundu cirian principalac emango ciola aditzera eta onena litzaqueala Cedorrec Bilbon adiundeac escatzea badeitzazu cerbait iristea; eta bestela Madrilco batar nagusiari bigaldu bear cinokeala Oroitz edo Gomute ondo eguindaco bat, dan uzquia edo prueba onaquin.

Liburuchu hitzekinda edo gramaticac salcen ditut 36 errealetan amavi, Zuretzat ogueta ama lau. Uste det Yaun done francisco-co atetan salcen diriala Astarloac, Carmengo arrozteguian Aita Bartolome Santa teresaco-ren lanac, eta eztaquit nun gueyago euzquerazco [sic] edo euskeraren [sic] gañean izeguiten duten liburuac.

(1) En las páginas 87-88 del ms. *Gutun Liburuac*. Con tinta sepia.

Gaur ecin nezaque gueyago, eta Aguindu beti ta beti nai dezun
guztia zeure searbitzalle

Juan Ygnacio Mendizabal i

[Carta núm. 14] (2)

Yaun dn. Ynacio Mendizabal-leri.

ABANDORIC tolosara garillaren 2 gn. 1828 gn. urtean.

Nere betico Yaun Naguzia! datorren Astiarte edo martizeneraco da-
gos prets zeuc gurozun liburuac, Astarloa eta Carmengo Bartolo Done
edeaenac. egonaz laudioco Errira egun batsuetan, eta beste lecutan beste
lagun batekin eta bitartian ichi nendun aldama za beste bateri batu dai-
yantzat liburuoc.

Artu nenduen amavi inarteac, chantelac [sic] eta gustiac U.^a gaur
estaucat lecuric gueyagoraco eta urrengoan itze eguingogu zeure ecur-
tazalle

Yose Paulo Ulibarri-co
Galindez (3)

gutunen zariya
eruatia 5 lauco
nic emon.

[Carta núm. 15] (4)

Dn. Ynacio Mendizabal Yauna-ri.

ABANDORIC Tolosara Garillan 7 garrenian Astelenian 1828 gn. urtian.

Nere maita gune Adeski de sendo mamia! esan neutzan lengo as-
tean yle onen bigarrennen datorren asteartian egon ciriala prest libu-
ruac, centzu dire Astarloaena, eta Donede Bartolome Carmengoena.

Or daroas yru Bartolomecoc eta Astarloena baten bi lo derac
[bia?] gostue Astarloena ogueta amasei errial 36 eta Bartolo Donedeencac
yru lodera berrogueta lau errial kuarto 44 Yakin daizun euren gostue.

Orain biralducozu amabi liburu escucoac aunque daukie erdera
mordollo asco daukiela sillu tiguí ona eta Yesu guiztoren paraimena eta
animaren negarrac, eta Yesusen Biotzeco osasteac

(2) Págs. 88-89 del ms. Con tinta verde.

(3) El segundo apellido, Galindez, lo pone, como es costumbre en Ulí-
barri, en el dibujo de un enigmático barco.

(4) Págs. 89-91 del ms. Con tinta verde.

eta baderechazu anibarroenac beste aimeste adeskide batsu beri emoteco, eta biralducozu balio edo cembat dan amabico bacocho estutu gabe noz gure edo nai dozunian biralducozuz.

ez nozu esaten chantelen lana ceimbat dan

baita yakin gure neunque oroiza escuñatu beban edo es zeure zeure adiskideac zeuc esán cendu bezela, nola estakit eser. edo beste asti bat eraz dagoanian eguin biarco da yakin erazotia Erro Yaunari U.^a biar badozu guero ortari liburu nagozi gueyago esan gozu, euren sariya nic emonnic dago eta zeuc estaucozu cer emon eser bakizu naguala zeure Aguindu pian eta Aguindu nola nai Zeure betico Adeskidea Juan Paulo Ulibarrico oneri.

Jose Paulo Ulibarri
Galind (5)

eruatia,
tolosara yru errial
goicoechea emon 3

[Carta núm. 161 (6)]

Jaun Yose Paulo Ulibarri-cori
tolosatic Garillaren 19-an 1828 urtean.

Nere adisquide sendoa: Zure ill-onetaco 7an. eguindaco gutun guztiz onesbedatuarenquin ecarri dizquit Yose Ceberioc Astarloa ta Aita Bartolomeren liburuac, baña nola diran neronec ascatuac, nere contu ta pagu bearzan ecarteraria. Yose Ceberioc berac daramaskio orain amabi Esculibru emengoac, eta beste amabi Aita Añibarro-renac: gustien contua arquiteco dezu paper onen beste aldean.

Erreguerentzat eguin nuan Oroitza eztaquit bere escuetara zan edo ez; baña Madrilleratzen danian izango derala uste det avisoa, eta espanuke, neronec izquibatuco diot nere adesquide artu ciranari.

(5) El segundo apellido en el consabido dibujo a modo de rúbrica pero aquí aparece incompleto y muy borrado, casi ilegible.

(6) Págs. 92-93 del ms. Tinta sepia.

Entre las cartas 15 y 16, págs. 91-92 del ms., está la carta de Juan Ignacio Iztueta, fechada en San Sebastián "1828-garren urtean Garagar illaren 13-an eguiña", que la publiqué en este BOLETIN. (conf. "Del Epistolario inédito del Herrador Bascófilo de Abando. Correspondencia de Juan Ygnacio de Iztueta y José Pablo de Ulibarri Galindez" BRSVAP, XVII (1961) 313-321).

Pardel-cho onen eraman sariya eman det emen eta eztaucazu or Bilbon cer pagaturic.

Astiro-chuago nagoanian izango naiz luceago, baño beti ta beti ceure serbitzari humilla

Juan Ignacio de
Mendizabal

Esandaco Contua

Amabico bat izteguicho	34
bi liburucho (esculiburuac)	8
anibarroren bat icusteco	
Beste amabico bat	48
Beste bat emengo euskeran	48
Chantelchoac eguitea	20
Zeure arcecoa	158
Astarloa-gaiti	36
A. Bartolo idem.	44
	80
Nere aldera errialac	78

tolosan Garillaren 19an, 1828 urtean.

Mendizabal

[Carta núm. 17] (7)

Jaun Inacio Mendizabal eri

abandoti tolosara

Agorra edo Abustuen 20, 1828 urtean

Nere Adesquide guztiz mamia: zuc diozun bezela zeure gutun ones-bedetuan egukina Garilla ucian guztia artu dot Ceberioc biraldua nere bicitokira, esker andiac ematen didatzut lastertasuna gaiti.

Orain Zordeutzet Zeuri nic Iruogueta amazortzi errial kuarto liburuac eta zeuc diñozunac gaiti 70 [sic]

Orain Nabil echeti Campora, atso etorri ninzan biyar ostera dauket cer yuan eta natorren nian biralducot ni espanoa orrancha.

(7) Es la última carta de la correspondencia entre Ulíbarri y Mendizábal que encuentro en el *Gutun-Liburua*. En la pág. 94. Con tintas sepia y verde.

Jaun Done Inacio egunian ninzan yuateco orrancha eta Durangoric neucan cer etorri atzera.

Nago ychadoten Musiur Leclusen ystokiari iminteco escola edo ycatzola ycasteco euzkera [sic] yminiaz Yaun Done Inacioen Anaitasuna U.^a.

Orain nabil eyaca edo Prizica eta Aguindu zeure ecurtari

Jose Pablo Ulibarri-coari
Galindez (8)

(8) En el dibujo-rúbrico.

Versión vasca de 1571 y 1966

Por IÑIGO DE AGUIRRE

Acaba de aparecer, bellamente editada, la nueva versión de los Evangelios en euskera bizkaino por el sacerdote Kerexeta, realizada de la «Biblia de Jerusalén» (1).

Con este motivo, intento dar a conocer dos versiones distintas de una misma parábola –quizás la más hermosa de todas ellas–, hechas por Joannes de Leizarraga en labortano, el año 1571, y por el Rvdo. Kerexeta en 1966, ambas de San Lucas XV, 11-32.

Procuraré tan sólo resaltar las diferencias más salientes entre ambas versiones.

La de Leizarraga fue revisada ya por el profesor alemán Hugo Schuchardt en su «Primitiae Linguae Vasconum» (trad. esp. Salamanca, 1947).

Aunque no se sabe ciertamente qué textos usó Leizarraga para su traducción, es indudable que se sirvió también de la «Vulgata», a la que se acomoda frecuentemente en muchas de sus frases. Como señaló arriba, Kerexeta se acomoda al griego de la «Biblia de Jerusalén». Veamos los dos textos euskéricos:

SEME PRODIGOA

(LEIZARRAGA)

11. – ...Gizon batek zituen bi seme.
12. – Eta hetarik gaztenak erran ziezón aitári, Aitá, indak onhasunetik niri heltzen zaitadan partea. Eta parti ziezén onak.

SEME ONDATZAILLEA

(KEREXETA)

11. – ...Gizon batek seme bi eban.
12. – Eta aretariko gazteenak aitari auxe esan eutsan: Aita, emon egidazu ondasunetatik dagokidan zatia. Eta *aitak* banandu egin eutsezan ondasunak.

(1) "Jesukristo'ren Barri Ona". (Lau Ebanjelioak). — Gráficas Izarra. Donostia, 1966.

13. — Eta egun gutiren buruan, guziak bildurik, seme gazte-nor ioan zedin herri urrun batetara; eta han irion zezan bere onhasuna, prodigoki vizi izanez.
14. — Guzia despendatu ukhan zue-nean, egin izan zen gosete gogor-bat herri hartan, eta hura has zedin behar izaten.
15. — Eta ioanik, lekhu hartako bur-gés batekin iar zedin, eta hark igor zezan bere posesioneta-ra, urdén bazkatzera.
16. — Eta desir zuen urdék iaten zu-ten maginxetarik bere sabe-laren bethatzera; eta nehork etzeraukan emaiten.
17. — Eta buruari ohart zekionean, erran zezan, Zembat alokazer diraden ene aitaren etxean ogia frango dutenik eta ni go-sez hiltzen bainaiz!
18. — Iaikirik ioanen naiz neure ai-tagana, eta erranen draukat, Aitá, huts egin diat zeruaren kontra, eta hire aitzinean.
19. — Eta gehiagorik eznauk digne hire seme deitzeko; egin nezak eure alokazeretarik bat bezala.
20. — Iaikirik bada ethor zedin be-re aitagana. Eta hura oraino urrun zela, ikhus zezan bere aitak, eta kompasione har ze-zan, eta laster eginik egotz zezan bere burua haren le-phora, eta pot egin ziezón.
21. — Eta erran ziezón semeak, Aitá, huts egin diat zeruaren kon-tra eta hire aitzinean, eta
13. — Egun gutxi barru, seme gaz-teena, gauza guztiak batuta, urruneko lurralde batera joan zan; eta an, nasaikeritan bi-zi izanik, bere ondasun guz-tiak eralgi ebazan.
14. — Guztia eralgi izan ebanean, lurralde aretan gosete gorria sortu zan, eta bear izaten asi zan.
15. — Orduan, joan eta lurralde aretako erritar baten morroi jarri zan, eta arek bere lan-detara bialdu eban, txarrizain.
16. — Eta txarriak jaten ebezan ez-kurrez sabela bete gura eban, baiña ez eutsazan iñok emo-ten.
17. — Eta bere senera biurturik, auxe esan eban: Nire aita-ren amaikatxo morroik ba-dauke ogia ugari; ni, barriz, emen goseak illik!
18. — Jagi ta neure aitagana joan-go naz, eta auxe esango dau-tsat: Aita, pekatu egin neban zeruaren kontra ta zure au-rréan;
19. — nik ez dot, arrezkero, zure seme deitzerik merezi; artu nagizu zure morroietariko bat lez.
20. — Eta jagirik, bere aitagana joan zan. Oraindiño urrun egoala, bere aitak ikusi ta, errukiz beterik, ariñeketan joan, se-meari samatik eldu ta laztan-du egin eban.
21. — Semeak auxe esan eutsan: Aita, pekatu egin neban ze-ruaren kontra ta zure aurre-

- gehiagorik eznauk digne hire seme deitzeko.
22. — Orduan erran ziezén aiták bere zerbitzariei, Ekharzue arropa prinzipalena, eta iaunz ezozue; eta emozue erhaztun bat bere esku-ra, eta zapatak oinetara.
23. — Eta ekharririk aretze gizena. hil ezazue; eta iaten dugula atsegin har dezagun.
24. — Ezen ene seme haur hil zen, eta harzara viztu da; galdu zen, eta eriden da. Eta has zitezen atsegin hartzen.
25. — Eta zen haren seme zaharrena landán, eta ethorten zela, echeari urbildu zayonean, enzun zitzen melodiá eta danzák.
26. — Eta deithurik zerbitzariatarik bat, interroga zezan hura zer zen.
27. — Eta hark erran ziezón, hire anaye ethorri izan duk, eta hil ukhan dik hire aitak aretze gizembat, zeren osorik hura rezebitu duen.
28. — Eta aserre zedin: eta etzén sarthu nahi izan: bere aiták bada ilkirik othoitz egin ziezon.
29. — Baiña hark ihardesten zuela erran ziezon bere aitari, Huná, hambat urthe dik zerbitzatzan audala, eta egundano hire manurik eztiat iragan, eta egundano pitina bat eztrautak eman, neure adiskidekin atsegin hartzeko.
30. — Baina hire seme haur, zeknek iretsi ukhan baitu hire an; nik ez dot, arrezkero, zure seme deitzerik merezi.
22. — Baiña, aitak bere morroiari auxe esan eutsen; Ekarri egizue bizkor soñekorik onena ta jantzi egiozue; eresteuna eskuan eta oiñetakoak oiñetan ipiñi egiozuez.
23. — Zekor gizena ekarri ta il egizue, eta jan eta jai egin dagigun:
24. — nire seme au ilda egoan eta biztu egin da-ta; galduta egoan, eta aurkitua izan da-ta. Eta ospatzen asi ziran.
25. — Aren seme nagusia soloan zan; eta biurtzerakoan, etxera urreratu zanean, soñu ta dantzak entzun ebazan;
26. — eta morroiatariko bati dei egiñik, *guzti* a zer izan zeitekean itandu eutsan.
27. — Onek auxe esan eutsan; Zeure anaia etorri da, eta zure aitak zekor gizena il dau, *semea* barriro onik etxeratu yakolako.
28. — *Semea* asarratu egin zan, eta ez eban sartu nai. Bere aita urten, eta erreguka asi yakon.
29. — Baiña, arek aitari auxe erantzun eutsan: Onenbeste urtetan morroi nakizu, eta ez dot egundo zure agindurik ausi; olan be, antxume bat be ez daustazu iñoiz emon, nire adiskideakaz ospatzeko.
30. — Eta zure ondasunak emagalduakaz eralgi dauzan zure se-

onhasun guzia putékin, etho-
rri izan denean, hil ukhan
daukat aretze gizona.

31.—Éta hark erran ziezón, Semé,
hi bethi enekin aiz, eta ene
guzia hire duk.

32.—Éta atsegin hartu behar zuán
eta alegeratu, zeren hire ana-
ye haur hil baitzán, eta viz-
tu baita, galdu baitzén, eta
eriden baita.

me orrentzat, etorri daneko-
xe, zekor gizona il dozu.

31.—Baíña, *aitak* auxe esan eutsan.
Seme, zu beti neugaz zagoz,
eta nire guzia zeurea da;

32.—egoki zan, ba, ospatu ta poz-
tutzea: zure anai au ilda ego-
an, eta bizitzara biurtu da-ta;
galduta egoan, eta aurkitua
izan da-ta.

1. Está claro que el inquirido es «seme bi», que debe ir antes del verbo *zituen* o *ebazan*.

12. a) Tácitamente se incluye «esto», le dijo «esto», *auxe*, para que sirva de inquirido; sin el *auxe*, la frase queda sin vida, a no ser que se intercale en la frase siguiente, que aquí, debido al *eta* inicial, resultaría difícil.

b) Onhasunetik (singular): hacienda; ondasunetik (plural): hacienda, bienes (Azkue). Hoy en Bizkaia se usa en plural para este caso. Y se distingue de *ontasun* = bondad.

c) Heltzen zaitadan = que me pertenece. Azkue dice *zaitan* en su Dicc. (vide *eldu*), al consignar dicha frase.

d) Parteá (del latín) = parte, así como *parti* (radical de *partitu*) = repartir. En euskera, *zattia*, y *banandu*, *banatu*.

13. a) Guziak: propiamente *todas*, pero se entiende «todas las cosas», como el latino plural neutro *omnia*.

b) Gaztenor = gazten ori = el dicho más joven, ese (hijo) el más joven. Kerexeta suele preferir no suprimir letra alguna: *gazteena*, donde Orixe y Olabide ponen el circunflejo.

c) Herri urrun batetara = a un país lejano. La partícula indeterminativa *ta* de *batetara*, no se usa en la parte occidental cuando los nombres genéricos significan *lugar material* (Vide «Erderismos», de Altube, pág. 243, N.º 4). Sin embargo, cabe perfectamente dicha partícula en *nasaikeritan*. Con esta misma significación Leizarraga usa la alienígena *prodigo-ki* = pródigamente, con prodigalidad.

d) Vizi izanez = viviendo. Lo trae con *v*, por relacionarlo con el latino *vivus* (según Schuchardt).

14. a) Despendatu: antiguo francés *despender* = gastar. En euskera, *irion* anterior o *eralgi*.

b) Egin izan zen gosete gogor = sobrevino un hambre extrema. Está claro que el inquirido es *goseite gogor bat*, y, por tanto, *goseite gogor bat egin izan zen*. Kerexeta trae *goseite gorria*.

c) egin izan zen (zan): en Bizkaia creo que se diferencia bastante el pretérito indefinido (egin zan) del anterior y pluscuamperfecto (egin izan zan).

15. a) burgés: del francés *bourgés* = ciudadano. En euskera, *erri-uritar*, *uritar*, *iritar*.

b) bere posesionetara: palabra erdérica, a sus posesiones. En euskera, *bere landetara*, *larretara*...

c) igor zezan bere posesionetara: el inquirido es *bere posesionetara*; por tanto, *bere landetara bialdu eban*.

d) urdén bazkatzera = a cuidar de los cerdos. Nosotros diríamos *txarriak (urdeak) zaintzera*, *larratzera*. Kerexeta trae *txarrizain*, que es igual.

16. a) desir zuen: del latín *desidero* = deseaba. En euskera, *gura eban*, así como «quería» es *nai eban*.

b) maginxetarik: del latín *vagina* + diminutivo vasco *tx* + *etarik* = de las vainas pequeñas. En euskera, *ezkurrez* = con las bellotas-algarrobas.

17. a) bere buruari ohart zekionean = vuelta la atención a sí mismo. A nosotros - vizcainos - se nos hace muy difícil esta expresión. Es más fácil decir: *bere senera biurturik* = entrando en sí mismo.

b) Zenbat alokazer = cuántos jornaleros. En interjecciones no se usa *zenbat*, sino, por ejemplo, *amaika*, *amaikatxo*. Alokazer: del provenzal *logadier*, según Schuchardt; en parte de Vizcaya se dice *alogereko* para lo mismo; y los portugueses señalan *aloguear* en sus autobuses de alquiler. Alokazer no lo trae el Dicc. de Azkue. Kerexeta trae *morroi*, y *Muxika langille*, *mutil*, *alogereko*, *beargin*, *morroi*, *saripeko*, etc.

c) diraden nire aitaren etxean = hay en la casa de mi padre. Leizarraga aquí traduce de la Vulgata. El griego trae «cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia: Nire aitaren amaikatxo morroik ba-dauke ogia ugari.

d) frango = abundante; del erdérico franco = generoso. Se sustituye por *ugari*.

e) eta ni: propiamente, «y yo». «Ni barriz» = mientras que yo.

f) gosez hiltzen bainaiz = si estoy muriendo de hambre! Nosotros diríamos más *goseak ilten*. Kerexeta trae: ni, barriz, emen goseak illik = mientras que yo aquí me muero de hambre (propiamente, *muer-*

to de hambre!). Frase muy propia y corriente en toda Vizcaya. (Nuestro paisano P. Arriandiaga se marcha hasta Zuberoa para decir: «nire aitearen *emuts* amaikatxo...» Jamás he oído ni leído *amaikatxo* puesto al sustantivo).

18. a) *ioanen naiz neure aitagana* = *neure aitagana ioanen naiz* (joango naz).

b) *huts egin diat zeruaren kontra* = te he pecado contra el cielo. *Pekatu egin neban* (pequé) *zeruaren kontra*.

19. a) *eznauk digne* = no soy digno. *Nik ez dot...* merezi.

b) *alokazeretarik*: morroietariko.

20. a) *ethor zedin bere aitagana*: *bere aitagana joan zan*. *Bere aitagana* es el inquirido.

b) *kompasione*: erdérico *compasión*. En euskera, *erruki* (urriki). *Kerexeta*, *errukiz beterik* = lleno de *compasión*.

c) *haren lephora* = a su cuello (*sama* en bizkaino). *Kerexeta* sustituye *haren* (su) por *semeari* (al hijo) para más claridad.

21. En este versículo se ha omitido la frase final que trae la Vulgata: «*artu nagizu zure morroietariko bat lez*», por ser adición (vide versículo 19). Leizarraga lo tuvo en cuenta, y aquí no siguió a la Vulgata.

22. a) *bere zerbitzari-ei* = a sus servidores. *Kerexeta*, *bere morroiai*. Respecto a *ai-ei*, dativo *a*, Azkue dice (Morf. 328): «Tal vez la más oída y seguramente la más escrita es *gizonai*, y... la más preferible». En Vizcaya —según el «*Erizkizundi*»— la terminación *ai* se dice en 30 pueblos (y 57 en Gipuzkoa), y la *ei* en 4 pueblos (y 4 también en Gipuzkoa). Queda claro. Y Azkue: «Algunos en nuestros días muestran su preferencia por *gizonei*». ¿Por qué?

b) Leizarraga ha omitido la palabra «*a prisa*» = *bizkor*, *arin*.

c) *arropa prinzipalena* = la ropa más principal, ambas erdéricas. *Kerexeta* trae *soñtekorik onena* = el mejor de los vestidos. Literalmente: debía ser *soñteko onena*, pero el sentido es exactamente el mismo y el primero el más usual.

d) *zapatak*: erdérico zapatos. En euskera, *oiñetakoak*, *oskiak*.

24. a) *Ezen* = pues, puesto que; erderismo frecuente en los orientales, que para algunos occidentales es *ze...* *Kerexeta* lo resuelve por el genuino *-ta*.

b) *eriden* = hallado. Es el bizkaino *idoro* y *ediro* y *ediren* (BN).

L, Sc.); pero, como este verbo es ya semi-arcáico, en Vizcaya se sustituye por *aurkitu*, que es *encontrar*.

25. a) *Eta zen haren seme zaharrena landán*=y su hijo mayor estaba en el campo. No creo que esa frase diga nadie así en Vizcaya. sino puesto el verbo *zen* (*zan*) después de *landan*. Kerexeta: *Aren seme nagusia soloan zan*.

b) *echeari urbildu zayonean* = cuando se le acercó a la casa. Nosotros decimos «*etxera urreratu zanean*».

c) melodía: erdérico *melodía*. Nuestro *soiñu*; erdérica también (sonido), pero euskerizada y muy arraigada.

d) No cabe duda que *melodiá eta danzák* es el inquirido, y, por tanto, deben ir antes de *enzun zitzan* (*entzun ebazanean*).

26. a) *Eta deithurik zerbitzarietarik bat*=y llamando a uno de los servidores (o criados). *Bat*: directo con el verbo *deitu*; indirecto con *dei egin*: *bati*.

b) *deithurik* (o *dei egiñik*) debe ir al final.

c) interroga: del latino *interrogare* = interrogar, preguntar. Nuestro *itandu, galdetu, galde egin* o *itaun egin*.

d) interroga *zezan*: *itandu eban*. Hay más claridad diciendo *itan-du eutsan*, con recipiente (le preguntó... algo).

e) Kerexeta: «*guzti a zer izan zeitekean* (o *leitekean*): qué podía ser aquello». Agregado *guzti* para mayor claridad en *bizkaino* (todo aquello).

27. a) *hark* = aquél. Kerexeta: *onek* = éste. Se refiere al criado más claramente, por ser éste el último a que se ha hecho referencia en la frase anterior.

b) *anaye*: por *anaia*. Aquí ha usado *e* por artículo, así como después en el vers. 32.

c) *hil ukhan dik*: debe ir después de *aretze gizembat*, por ser éste el inquirido.

d) *zeren* = porque; usado indebidamente. Sustituido por *-ko* causal.

e) *osorik*: parece el inquirido; *onik etxeratu*.

f) *hura* = aquél. Para más claridad, Kerexeta lo sustituye por *semea*.

g) *rezebitu*: latino *recipere* = recibir. En euskera, *artu, eskuratu*.

Kerexeta pone *etxeratu yakolako* = porque se le ha venido a casa. La idea es ésa.

28. *etzén* (ez zan) *sarthu nahi izan* = no quiso entrar. *Ez eban sartu nai* = no quería entrar. Según Azkue (Morf. 259 y 767), el auxiliar de *nai izan* debe ser transitivo, aunque su objeto sea un verbo intransitivo (aquí, *sartu*). Dice: «el pueblo dice en todas partes y (en lo que alcanza nuestra literatura) en todos los tiempos ha dicho *etorri nai dot, ibili bear dut...*». El auxiliar afecta directamente al modal *nai* (vide ib. 260).

En el modelo para el Bautismo, alguien sugirió por escrito en Vizcaya la siguiente frase: «Bizi orretan sartu-gura bazara» (si quieres entrar en la vida eterna), tomando *gura* por *nai*, de uso más general en Vizcaya, en donde se confunde el desiderativo *gura* con el volitivo *nai*; pero da exactamente igual en el caso. Jamás he oído ese *sartu gura ba'zara*. No sé si la frase conquistó adeptos, ni si progresó, aunque tenía camino abierto.

29. a) *hambat urthe dik* = hace tantos años. Sustituido por *onenbeste urtetan* = en tantos años como éstos.

b) *iragan* = pasar, trasladar, acontecer (Dicc. Azkue). ¿Significará también «trasgredir»? En Bizkaia se usa *agindua ausi*.

c) *manurik*; de *manatu* (ordenado, mandado). Del románico, según Schuchardt. Sustituido por *agindurik*.

d) *eta* = y. *Olan be* = a pesar de esto.

e) *pitina* = cabrito. A. Irigarai pone en nota: «Vasc(uence) gen(ui-no): *anchume*.

f) *daustazu* trae Kerexeta. En la literatura de nuestros anteriores aparece casi siempre *deustazu*. Azkue así lo reconoce (Morf. 703) cuando dice: «Entre los antiguos (escritores) raras son las flexiones con *au* que nos dejaron»; y cita una frase de Astarloa, *Urteco*, I, pág. XV-3, con *au*. Pero añade: «Elegir *daust*, *daustazu* y *dauste...* parece razonable. (Las razones las da en otra parte). Lo cierto es que la radical simple de estas flexiones es *dau*, así como *nau*, *gauz*, *au*, *zauz*, *zauz*, *dauz*.

He aquí ahora lo que dio el «Erizkizundi»: *deuskue*: 38 pueblos; *deuskube*: 3; *dauskue*: 23; *doskue*: 27. Este último no es más que una permutación de *au* en *o*, corriente en la conjugación e incluso en algunas palabras. Para ejemplos, puede repasar el lector la pág. 598 de la Morfología. Con lo que la suma de *dauskue* y *doskue* daría 50, contra 41 de *deuskue* y *deuskube*.

Altube es partidario de *deu* (*Observaciones*, pág. 115 y ss.).

A. Irigoien analiza algunos autores a este respecto en uno de sus trabajos (*Euskera*, 1958-III, pág. 105 y ss.).

30. putékin = con p...; voz románica. Leizarraga no anda en contemplaciones. Más suave es decir *emagalduek* para lo mismo.

31. a) hark (arek) = él. Para más claridad, Kerexeta sustituye el pronombre por el sustantivo: *aitak*.

b) duk = te lo es (respetuoso *dozu*). Zeurea da = es tuyo.

32. a) Leizarraga emplea *eta* en vez del consecutivo *ba* = pues; convenía, pues, celebrar fiesta...

b) alegeratu: románico alegrarse. En euskera, *poztu*, *alaitu*.

c) zeren (visto en el vers. 27) = porque; partícula causal, de *sobra*, al repetirla (bait) en *baitzén* y *baita*.

Aventuras de un misionero de Tierra Santa

Por el P. A. ARCE, O. F. M.

Jerusalén

La aventura domina y enriquece la Historia. Sin la aventura, no tendríamos – desde la última década del siglo XV – el Nuevo Mundo ganado a Cristo. Sin la aventura, no habrían aportado a la civilización cristiana – en el siglo XVI – Francisco Pizarro el inmenso imperio de los Incas y Miguel López de Legazpi las innumerables islas del archipiélago Filipino. Sin la aventura... Para qué continuar, si una gran parte de la historia humana no es más que un hermoso tejido de aventuras.

Si del círculo de estas aventuras de radio mundial bajamos a las de radio estrictamente personal, también las hallaremos, numerosas. Efectivamente, en el sector biográfico de la historia, más particularmente de la de la Iglesia, muchas de las vidas de los santos, canonizados o no, abundan en aventuras. Por ejemplo, las del religioso de quien voy a ocuparme.

FRAY PEDRO SORAZU AIZPURUA (1871-1948)

Este religioso franciscano, que pasó muchos años en esta Misión de Tierra Santa, tiene – aunque simple hermano lego – más de un título para que su nombre pase a la historia. Mis fuentes de información, para hilvanar estas notas biográficas, son: los elencos o libros oficiales de la Custodia de Tierra Santa y de la provincia de Compostela; pero principalmente los datos y noticias adquiridas personalmente del mismo biografiado, durante los largos años que convivimos día tras día, aquí en Jerusalén.

En el mundo

Pedro nació el 28 de marzo de 1871 en Zumaya, provincia de Guipúzcoa y diócesis, entonces, de Vitoria y hoy de San Sebastián. Al día siguiente, sus padres —Mariano Sorazu y Manuela Antonia Aizpuría (1) le llevaron a la pila bautismal de la parroquia, poniéndole el nombre de José Manuel. El 15 de julio de 1877 fue confirmado por monseñor Sebastián Herrero y Espinosa de los Monteros, obispo de Vitoria, durante la visita pastoral diocesana de este prelado.

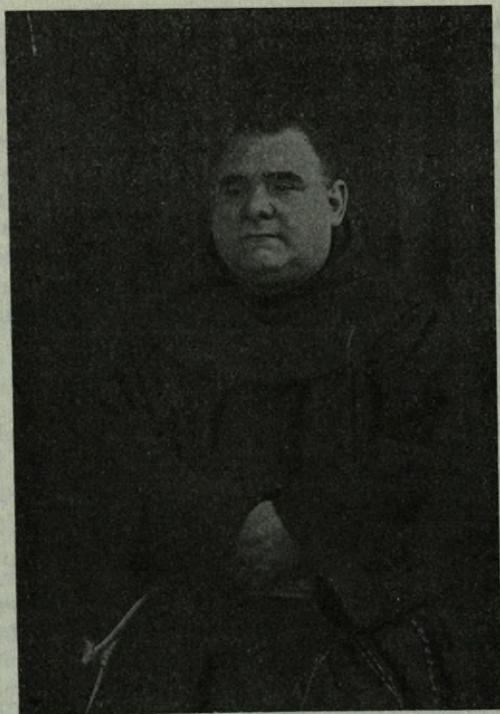
Sorazu pasó la niñez y adolescencia en el pueblo natal, bañado por las inquietas olas del Cantábrico, cuyo eterno rumor dejaron en su espíritu un atractivo singular por la música y un amor entrañable a todo cuanto se refiere a las ciencias marinas. En su escuela aprendió con avidez los fundamentos de la cultura humana. A los 16 años, sintiéndose atraído fuertemente a la vida religiosa, gracias a la influencia que en él ejercía el ambiente familiar, y sobre todo su piosísima madre, se dirigió a la no lejana Zarauz a llamar a las puertas del convento franciscano, recibiendo en él buena acogida, y, el mismo año de 1887, el hábito de hermano coadjutor o donado.

Trabajador inteligente y devoto, José Manuel Sorazu fue moldeando en aquel observante convento su espíritu religioso, al mismo tiempo que su cuerpo iba robusteciéndose y su mente enriqueciéndose con nuevos conocimientos. Ya entonces veíase en él una notable inclinación al estudio de la geografía, que formaría la nota característica de su mucho saber en esta disciplina, como luego veremos.

Primera aventura

En Zarauz permaneció tres años, durante los cuales una idea germinó en su mente y un deseo nació en su corazón. Parece que fueron incontenibles; pues, sin recurrir a los medios ordinarios para realizarlos, echó mano del que él creía el más eficaz. La idea y el deseo nacieron de sus lecturas en revistas de Misiones. No era él solo presa de aquella idea y de aquel deseo. En el mismo convento de Zarauz vivía otro joven de su edad, invadido también por la misma idea y el

(1) No debe pasar sin rectificación el error de las "Famiglie" de la Custodia de Tierra Santa, que escriben siempre el apellido de su madre "Aizpurna", en vez de Aizpurua.



Fr. Pedro Regalado Sorazu, en 1923

mismo deseo: se llamaba Martín Larburu (2), que era, como él, simple donado.

Entendiéronse por cartas con el custodio de Tierra Santa —Giacomo Chezzi de Castelmadama (1888-1894)— y a principios de diciembre de 1890 salieron de Zarauz, vestidos de paisano, con dirección a

(2) En Lima, Perú, le conocí y traté mucho por los años de 1910-1911. Era entonces colector de limosnas para Tierra Santa y se contaba de él que, conociendo varias lenguas, se servía, ora de una ora de otra, para captarse las simpatías de las personas de las cuales esperaba sacar una buena "tajada". Especialmente entre los italianos, algunos de los cuales, después de haberle cerrado la puerta y despedido de malas maneras, acabaron por tenerle un gran cariño y amistad. Larburu había nacido en Urnieta, Guipúzcoa, el 4 de marzo de 1867; hizo el noviciado en Nazaret, donde profesó el 16 de abril de 1894; en 1898 fue destinado a la comisaría de Tierra Santa en Lima, y estando recogiendo limosnas murió en Chiquián, cerca de Huánuco, Perú, el 16 de julio de 1915.

Marsella. Aquí comenzaron sus cuitas. Llevaban algo de dinero; pero, por su inexperiencia en viajar, en aquel puerto supieron que para el viaje a Tierra Santa necesitaban, cada uno, 300 francos, y ellos no tenían en conjunto más que 300, es decir, la mitad de lo necesario. Al avispado Sorazu se le ocurrió pronto la solución del problema. Telegrafió a Jerusalén, y el Custodio, dándose cuenta del apuro de los dos animosos jóvenes, autorizó al comisario de Tierra Santa en Marsella para que les pagase el viaje. Embarcados en aquel puerto, llegaron a Alejandría el 20 de diciembre de 1890, el 21 a Puerto-Said y el 23 a Jerusalén. Realizado su sueño, su dicha era completa. Como la de Pizarro al llegar al Perú; como la de Legazpi al fundar Manila.

En Tierra Santa

Viendo los superiores su irreprochable conducta, en el mes de abril de 1891, a los cuatro meses de llegar, Sorazu recibió el hábito de terciario y fue destinado al Santo Sepulcro a formar parte de aquella privilegiada comunidad, que día y noche está al servicio del gran santuario. Podemos imaginar fácilmente la dicha del joven Sorazu, sobre todo sabiendo que era destinado allí con el cargo de sacristán, cargo que ocupó durante un año. Este año fue para él doblemente feliz, pues le tocó tener por superior al P. Miguel Guereca, reeligido por tres veces seguidas superior de aquel santuario (3).

Del S. Sepulcro fue destinado al gran convento-parroquia de Santa Catalina, en Alejandría de Egipto, donde continuó también ejerciendo el oficio de sacristán, muy penoso en aquella parroquia numerosísima, en cuya iglesia había continuamente solemnes cultos y funciones en siete lenguas diferentes, sin excluir la española. No duró mucho en este oficio; pues vista por el superior la competencia de Sorazu en matemáticas y su destreza en el manejo de los negocios, fue encargado de hacer las compras de todo lo necesario para aquella numerosa comunidad —entonces de unos 30 religiosos—, y al mismo tiempo ocuparse de los religiosos que embarcaban o desembarcaban por aquel importante puerto del Mediterráneo. Tales fueron sus ocupaciones hasta que en septiembre de 1894 se puso en viaje para Nazaret, con el fin de comenzar el año de noviciado, cumpliéndose así sus deseos.

(3) Es uno de los casos rarísimos de reelección. La duración de este oficio era entonces de sólo cuatro meses. El P. Guereca, de la provincia de Cantabria, nació en Arrieta el 10 de julio de 1846; vino dos veces a Tierra Santa: el 20 enero 1888 y el 6 junio 1906; ocupó varios oficios en la Custodia; escribió muchos artículos en varias revistas, y murió en Bermeo el 9 de diciembre de 1912.

A este cambio topográfico, tan distinto en lo material, correspondía el del interior de Sorazu. Siempre había amado la vida religiosa, y para vivirla había abandonado la patria; pero hasta ahora no la había «gustado» con intensidad. Nazaret, con el recuerdo de la Sagrada Familia y junto a la Casa de María —que tan amorosamente cuidan los franciscanos— iba a apagar sus ardientes deseos. El 26 de septiembre de 1894 comenzó su noviciado, y ese mismo día cambió de nombre —según el uso entonces general— tomando el de Pedro Regalado, con el que será conocido el resto de su vida.

Durante todo el noviciado su conducta fue intachable y muy ejemplar. He tenido la suerte de conocer a dos o tres religiosos que vivieron con él en Nazaret, y todos elogiaban su conducta sin reservas. Por lo demás, el mejor testimonio de su buena conducta son las tres votaciones secretas que suelen hacerse durante el noviciado, por las que los miembros que componen la comunidad manifiestan su aprobación o desaprobación del candidato a la vida religiosa. En las tres votaciones, todos los votos fueron siempre favorables a Fray Pedro Regalado Sorazu, como consta por el *Libro de vesticiones y profesiones*, al número 108, que he consultado.

No sabemos por qué difirió tanto tiempo el entrar al noviciado, pues su compañero Larburu hacía ya casi medio año que había profesado. Tal vez pensó al principio quedarse en el estado de terciario, como lo hacían muchos en aquel tiempo, durando en él —con el hábito franciscano— toda la vida. No se me ocurrió preguntárselo.

En Nazaret, cumplido el año de noviciado, hizo su profesión simple el 27 de septiembre de 1895. Durante el noviciado, los novicios leños desempeñaban útiles servicios en el gran santuario de la Anunciación y Encarnación del Verbo; pues la comunidad, por aquellos días, era bastante numerosa, y el santuario muy visitado por peregrinos y turistas. Además, en él está instalada la única parroquia latina del lugar.

A los pocos días de profesar, Sorazu fue enviado de nuevo a la parroquia y convento de Santa Catalina, en Alejandría, donde sus virtudes religiosas y su habilidad en la administración económica eran muy estimadas desde la primera experiencia de 1892-1894. En Alejandría permaneció por once años continuos, siempre con el mismo cargo y ocupaciones, y allí hizo su profesión solemne el 27 de septiembre de 1898.

Por afición, y movido de caridad hacia sus hermanos en religión, Sorazu se dedicó al estudio de la medicina y farmacia, aprovechando la ocasión que tenía de buenos libros y sobre todo de la práctica de otros

religiosos competentes, que no faltaban en los grandes conventos. Ya en Alejandría, durante los últimos años que allí estuvo, dándose cuenta los superiores de sus conocimientos en estas materias, le fue también confiado el cuidado de los enfermos.

Enfermero en Jerusalén

Con las buenas pruebas que Fr. Pedro Regalado dio de sus conocimientos en medicina y farmacia su fama llegó a Jerusalén, donde su saber podría ser muy útil. Por tanto, el Padre presidente Custodial Felipe Ricci, en 1905, le hizo venir de Alejandría a Jerusalén para dirigir la importantísima enfermería y clínica del convento central de la Custodia, llamado del Santísimo Salvador. En este cargo, desempeñado con competencia y a gusto de todos —como he oído de la boca de varios religiosos— duró hasta los tristes días de 1914, en que un nacionalismo absorbente y provocador hizo imposible la vida a muchos religiosos.

Segunda aventura

Uno de los primeros síntomas de malestar fue la publicación, a principios de 1908, del opúsculo *Tancredi* del P. Nunzio del Vecchio OFM (1867-1927) en la Imprenta Franciscana de Jerusalén —con una tirada de 1.500 ejemplares— que provocó la aguda respuesta del pseudónimo «Pepe Guindilla» con el escrito *Los dos íntimos amigos-latinos, cartas dirigidas al autor del «Tancredi»*, Barcelona, 1909, 62 páginas en 8.º, traducido al francés con el significativo título de *Les italiens à l'assaut du protectorat des Lieux Saints*, Marseille 1910, 96 páginas en 8.º, enriquecido con 5 nuevas cartas. El *Tancredi*, «suant son chauvinisme à travers toutes les pages», contiene «les plus colossales erreurs historiques alignées, d'après une méthode aussi constante que fausse, côte à côte, avec les insinuations les plus offensantes, à l'adresse des nations française et espagnole» (p. 3).

En esta atmósfera de la vida de comunidad, recalentada con tal yesca, no respiraban fácilmente los espíritus, hasta entonces tan unidos fraternalmente, olvidados de todo partidismo y nacionalismo y entregados gustosamente, cuerpo y alma, al servicio de los grandes santuarios del cristianismo. La situación se agravó no poco con la llegada a Jerusalén del nuevo custodio de Tierra Santa P. Honorato Carcàterra (1913), decidido a acabar con los privilegios pontificios que los españoles poseen en virtud de la bula de Benedicto XIV *In supremo*, de 1746, y todavía más durante el custodiado del P. Serafín Cimino (1914-

1915). Varios religiosos españoles, deseosos de paz, pidieron repetida e insistentemente la obediencia para volver a sus provincias, donde poder continuar la vida claustral con tranquilidad de espíritu.

Fray Pedro de Sorazu, por esta misma razón, había determinado desincorporarse de la Custodia de Tierra Santa e incorporarse a la provincia de Santiago de Compostela, lo que le fue concedido por un decreto generalicio del 3 de octubre de 1913. Sin duda escogió la provincia de Santiago, y no la de Cantabria, para poder volver más fácilmente a Tierra Santa o ir a la misión de Marruecos; pues los religiosos de dicha provincia tienen como campo especial de acción estas dos misiones. Sin embargo, aún se quedó por algún tiempo en Jerusalén.

A las dificultades dichas se añadía la inseguridad política de Palestina en aquellos días. He aquí cómo la describe un testigo presencial que vivía entonces en Jerusalén. «La guerra europea, que había estallado a primeros de agosto de 1914, iba en aumento. Turquía, que estaba también metida en ella a favor de Alemania, había expulsado ya de su territorio a todos los frailes y monjas franceses, belgas, ingleses, rusos y polacos, y a los seglares los internó por aquellas partes de Orfa, etc. Los vapores que tocaban en Jafa eran más raros cada día y ya no importaban ni exportaban nada, y se decía también que España iba a entrar en la guerra. Por todo esto y por otras muchas cosas más, algunos religiosos españoles, viendo el peligro que había de que los echaran de aquí, como habían echado antes a los otros, pidieron la obediencia para marcharse a España y el P. Custodio se la negó redondamente. Las cosas iban cada día de mal en peor y no había esperanza de que mejorasen; cuando he aquí que un día el Cónsul español recibió un telegrama el cual decía que todos los que quisieran marcharse aprovecharan el primer vapor que hubiese, pues tal vez no hubiera ya otro, y que las cosas se ponían muy mal. En vista de eso, casi todos los religiosos españoles, a quienes el Rmo. P. Custodio había negado la obediencia, tan pronto como supieron que llegaba el vapor, con acuerdo del Sr. Cónsul, se fueron a Jafa sin decir nada al Custodio, pues antes ya le habían avisado de que se marcharían de todos modos, con obediencia o sin ella. Salieron de aquí, de Jerusalén, el 21 de diciembre de 1914, a las dos de la tarde; mas, por causa del mal tiempo, no pudieron embarcarse hasta el día 26; y apenas llegaron a Alejandría, donde estuvieron unos días esperando vapor que les llevase directamente a Barcelona, pidieron las obediencias al Ministro General, P. Pacífico Monza, el cual se las mandó inmediatamente a vuelta de correo. El viaje desde aquí a España y a sus respectivos conventos lo pagó el Cónsul español.

«La misma tarde que se marcharon, por la noche, en refectorio y en plena comunidad —hacia ya casi un mes que se habían marchado los religiosos de las otras Ordenes que estaban aquí—, el P. Custodio, *lleno de caridad y de unción evangélicas*, los excomulgó a todos, nombrándolos uno por uno, y además les privó de todos los sufragios presentes, pasados y futuros que pudiesen haber. Esta excomunión la supieron estando todavía en Jafa, y desde allí protestaron enérgicamente» (4).

De las dos sanciones, la primera es anticanonica y la segunda inhumana. Ambas dictadas por la pasión desenfadada y mala consejera. Aunque fueron privados por el P. Custodio, Serafín Cimino, de los sufragios de la Custodia —después de tantos años de servicio— consuelense, que de ellos es el reino de los cielos (Mat. 5, 10).

Como homenaje póstumo, no estará de más poner aquí la lista de los que se fueron, con obediencia y en aquellas difícilísimas circunstancias de guerra.

Padres	Provincia	Llegó a T. S.
P. Celestino Fraga	Santiago	7 noviembre 1882
P. Aquilino Llana, Procurador	Santiago	22 agosto 1894
P. Carlos García Argüelles	Santiago	10 octubre 1897
P. Aquilino Alejos Lamas	Santiago	2 abril 1902
P. Hilarión Baamonde	Santiago	5 mayo 1906
P. Julio Alonso Lemos	Santiago	2 abril 1912
P. Francisco Montes Bentrón	Santiago	29 octubre 1913

Legos

Fr. Pedro Regalado Sorazu	Custodia	23 diciembre 1890
Fr. Félix Ormazábal	Chipiona	10 mayo 1905
Fr. Gabriel Rojo	Chipiona	5 mayo 1906
Fr. Ramón Roig	Valencia	24 marzo 1908
Fr. Andrés Morató	Chipiona	26 diciembre 1910
Fr. Jesús Pereiro Vázquez	Santiago	12 diciembre 1911
Fr. Justo Cuende Oca	Cantabria	5 mayo 1914
Fr. Pacífico Sempere	Valencia	5 mayo 1914

De estos 15 religiosos sólo regresará a Tierra Santa, y en circunstancias providenciales, como en seguida veremos, Fray Pedro Sorazu.

(4) Fr. Manuel Remolar (1848-1919), *Apuntes para la historia*, pp. 34-36. Manuscrito en mi poder, regalado por Fr. Pedro Sorazu.

Quédese para otra ocasión referir lo que siguió en España a la llegada de los mismos. De los 8 años y 6 meses que Sorazu permaneció en la provincia de Santiago sólo sabemos que fue a Valladolid varias veces a ver a su hermana Sor Angeles. La primera, poco tiempo después de llegar, iba acompañado de otro religioso que ignoraba las circunstancias del hecho, y, criticando a Fr. Pedro, decía que como religioso debía haber obedecido. «Sí — contestó Sor Angeles —: es religioso, pero también español». (Testimonio del mismo Fr. Pedro Sorazu).

Tercera aventura

Más de una vez pregunté a Fr. Pedro me dijera algo de su hermana concepcionista, pues acababa de leer su vida y algunos de sus escritos; pero su respuesta fue siempre la misma: «Sabía bailar muy bien; era una bailarina; no hacía más que bailar». Pero Fr. Pedro amaba a su santa hermana, la veneraba, tenía y leía su vida y escritos. En las repetidas entrevistas que tuvo con ella en Valladolid, buena parte de la conversación giraba en torno a Jerusalén y a los Santos Lugares. Su hermana sabía perfectamente el cómo y por qué había dejado Fr. Pedro la Tierra Santa; pues él se lo había contado minuciosamente.

Preguntándole ella una vez en 1921 si deseaba volver y respondiendo Fr. Pedro que sí, pero que era imposible, Sor Angeles le dijo, apoyando bien el acento en cada una de las sílabas: «Tú vol-ve-rás a Tie-rra San ta y allí te que-da-rás». Fr. Pedro soltó una carcajada. «Imposible», le dijo, «¿no sabes que nos han prohibido rigurosamente volver allí?». Su hermana repitió la frase, siempre con la misma fuerza de afirmación. La última vez que Fr. Pedro fue a verla — hacia el mes de mayo o junio de 1923 — el diálogo se repitió casi con las mismas palabras: Sor Angeles afirmando que el viaje de vuelta se realizaría, y Fr. Pedro negando la posibilidad. De esto puedo dar fe segura; él me lo refirió en varias ocasiones y siempre de idéntica manera; pues Fr. Pedro tenía una memoria admirable, tenacísima.

Y el hecho sorprendente se realizó. El 9 de julio de 1923 Fr. Pedro Sorazu se presentó en Jerusalén con gran sorpresa de todos. Había en el convento del Salvador varios religiosos, españoles y de otras naciones, que le conocían y que sabían bien las circunstancias de su ida a España con sus compañeros. Aunque yo me hallaba ya en Tierra Santa desde hacía más de un año (junio de 1922), no estaba entonces en Jerusalén, sino en El Cairo; pero al ser destinado en 1924 — para quedar aquí hasta ahora — al gran convento central de la Custodia en

Jerusalén, oí contar detalladamente las peripecias de esta «aventura», peripecias que, resumidas, dan lo siguiente.

El custodio de Tierra Santa de entonces, Fernando Diotallevi, no conocía a Fr. Pedro; pero al saber por otros que era uno de los idos a España en 1914, pidió inmediatamente a Roma la obediencia de regreso a la patria. La obediencia, fechada el 25 de julio, llegó efectivamente a Jerusalén y Fr. Pedro comenzó a dar los pasos necesarios para volver, con el visado del pasaporte. El cónsul de España, señor Jaurrieta, recibió el pasaporte, pero no quiso devolvérselo. Todo cuanto se hizo fue inútil, y así por necesidad tuvo que quedarse Fr. Pedro Sorazu en Jerusalén. Quien salía ganando era la Custodia, porque después de la guerra del 14 al 18 el personal de Tierra Santa había quedado muy mermado. Fue nombrado enfermero de Jerusalén, de donde en 1924 fue trasladado al convento de Ramleh, que entonces fue destinado a servir de enfermería principal de la Custodia para ancianos, convalecientes y enfermos. Los que conocimos bien esta casa sabemos el trabajo enorme que suponía para Sorazu el cuidar, con amor y competencia, a los 15 ó 20 religiooss que allí había hospitalizados.

El recuerdo más vivo que al morir dejó Fr. Pedro fue el de excelente enfermero bajo el aspecto técnico y religioso. En Jerusalén, como hemos dicho, lo fue de 1905 a 1914 y de nuevo de 1923 a 1924, y al trasladarse la enfermería a Ramleh lo fue aquí de 1924 a 1936. Durante todo ese tiempo no se le murió —me aseguraba en 1941— ningún enfermo de pulmonía ni de tuberculosis, y de tifo uno sólo. Y una religiosa francesa de San José de la Aparición, enfermera en el hospital de Jafa durante más de 30 años, decía que Fr. Pedro Sorazu «valía más que todos los médicos»; y es bien sabido de nuestros religiosos que los pobres enfermos tenían fe ciega en su habilidad, ciencia médico-farmacéutica y caridad obsequiosa. Nunca le vimos impaciente, ni menos irritado.

Últimos años en Jerusalén

En 1935 hizo un viaje a España en el vapor «Patria», de las Mensajerías Marítimas, que zarpó de Jafa el 7 de julio: por mar de Jafa a Marsella y por tren de Marsella a Barcelona. Precio 14 libras esterlinas.

Poco después de regresar de este viaje fue llamado de Ramleh a Jerusalén para suceder como primer almacenero del gran convento del Salvador a Fr. Manuel Molina, destinado a Ramleh. También este cargo importante fue desempeñado por él con competencia y a gusto de todos,

es decir, de los más de 80 religiosos que entonces componían la comunidad. Y en ese cargo continuó hasta poco antes de su muerte.

Desde la segunda mitad de 1948, no sintiéndose bien, Fr. Pedro Sorazu se retiró a la enfermería de Jerusalén, bastante abatido. Nunca fue hablador; al contrario, había que sacarle las palabras, como suele decirse, con tirabuzón; pero desde que entró en la enfermería se hizo aún más reconcentrado. Presentía sin duda su próximo fin. Y, efectivamente, el sábado 18 de diciembre de 1948, acentuándose más la debilidad cardíaca, entregó al Señor su hermosa alma en ese día consagrado a la Virgen.

Fue modelo observador de las prácticas religiosas; muy metódico en llevar las cuentas en la administración de su último cargo, apuntando inmediatamente en su libro diario todo gasto hecho en el comercio de fuera o con los religiosos y dando cuenta periódicamente al M. R. P. Procurador general de Tierra Santa —de quien dependía— de todas sus actividades y de su administración.

En cuanto a su trato con los enfermos era notable su sentido de responsabilidad por la vida humana, además de su caridad cristiana para con ellos. Entre los varios casos que podría citar, he aquí una que me ha referido un testigo ocular, el genial compositor músico y organista del S. Sepulcro, señor Agustín Lama. Uno de los niños de nuestro Orfanato, víctima de apendicitis aguda, fue llevado a nuestra enfermería para ser operado. El Dr. Mancini quería operarle al día siguiente; pero Fr. Pedro le suplicó encarecidamente, de rodillas y llorando, que le operara en seguida: mañana sería tarde. Accedió el doctor, quien al darse cuenta, terminada la operación, de la gravedad del caso, dio gracias a Fr. Pedro por haber salvado una vida humana, echándose a sus pies y besándole afectuosamente la mano.

Por último, voy a dejar constancia de otra nota simpática. Fr. Pedro Sorazu, durante todo el tiempo que estuvo en la Custodia, formó parte de la famosa Coral de Tierra Santa, bien conocida de los peregrinos de todo el mundo. Su presencia, en los ensayos y en la ejecución final, era necesaria; pues, como me asegura dicho señor Lama, Fr. Pedro era el más seguro en el solfeo.

NOTAS GENEALOGICAS

El Palacio-Convento de San Viator en Escoriaza del linaje Mondragón Ascarretazábal, Unzueta y Velasco

Por JOSE LUIS VIDAURRAZAGA INCHAUSTI

El patrimonio artístico de Guipúzcoa se ha complementado y enriquecido al quedar restaurado por los religiosos de San Viator su magnífico Convento de Escoriaza, antigua construcción de fines del siglo XVI, correspondiente al linaje de sus fundadores los Mondragón Ascarretazábal, llamado Palacio de doña Aldonza por haber recaído en la persona de doña Aldonza de Mondragón Ascarretazábal casada con don Pedro Celinos de Unzueta y Arrizabalaga, señor de la casa solar y torre de Unzueta en Eibar.

La restauración ha sido llevada a efecto con el mayor gusto y sencillez, ya que se ha limitado a rescatar la piedra embadurnada con una capa de yeso que ocultaba el suntuoso conjunto de piedra noble. Ello nos permite aportar algunos antecedentes relativos a su fundación y linaje que lo han venido poseyendo y conservando casi intacto durante siglos sin mas que los acostumbrados revoques de yesería propios de otras épocas de mal gusto que ahora han hecho desaparecer los PP. Viatores en quienes ha recaído tan magnífica construcción, hoy monumento artístico histórico provincial.

Comenzaremos por manifestar que la documentación que hemos estudiado en relación con tal Palacio la hemos encontrado en el archivo de la casa Velasco de Vitoria, hoy perteneciente a doña Natividad de Verástegui y Velasco, Marquesa de Fresno y Baronesa de Arcaya.

Vamos a procurar sintetizar en este artículo las distintas personalidades que lo han disfrutado y sus conexiones con las más destacadas familias guipuzcoanas y alavesas, que vamos a desarrollar por partes.

Los Mondragón Ascarretazábal

El fundador de este vínculo fue don Juan de Mondragón Ascarretazábal que en el primer tercio del siglo XVI pasó al Perú donde falleció y testó el año 1587. Era hijo de Pedro de Ascarretazábal y María de Guesalivar, de notorios linajes guipuzcoanos del valle de Léniz, concretamente de Arcaraso, donde aún se conserva un caserío denominado Mondragón Ascarretazábal, el cual por cierto, en una cláusula del testamento, manda que siempre fuese reparado y mantenido a expensas del mayorazgo. El gran genealogista don Juan Carlos de Guerra, en su obra «Ensayo de un Padrón Histórico de Guipúzcoa», menciona a un Juan de Azcarretazábal, señor del solar de Azcarretazábal, en el valle de Léniz, casado con Mariana de Abarrategui, que fueron padres del Fundador Juan de Azcarretazábal, y es posible se refiriese a otra fundación o padeciese error, pues el fundador del Palacio de Escoriaza llama en su testamento a sus padres Pedro y María de Guesalivar. El sobrenombre de Mondragón, ya que conocemos a sus padres, debió adoptarlo, como era costumbre en su tiempo, al salir de su tierra ante la posible dificultad de pronunciarlo y sin duda por estimarse de su tierra más próxima y conocida. Como dato curioso diremos que se conserva en el archivo de la casa Velasco el testamento del famoso Capitán don Cristóbal de Mondragón Arrazola, otorgado en Nápoles el año 1580, que creíamos estar relacionado con los Mondragón Azcarretazábal pero después de examinado nos revela que nombró por testamentario suyo al Capitán de la Galera Real y Gobernador don Juan Ruiz de Velasco y Gauna, señor del Palacio de Galarreta Ocariz en Alava y fundador del mayorazgo Velasco, siendo este el motivo de la existencia del testamento en dicho archivo.

En definitiva, el primer Mondragón Ascarretazábal, fundador del Palacio que nos ocupa, vivió en el siglo XVI y testó el año 1587. Su hijo y sucesor Pedro, llamado también Mondragón Ascarretazábal, fue Regidor y Fiel Ejecutor Perpetuo de la Villa Imperial del Potosí e hizo agregación a la fundación de su padre. Su nieto, Juan de Mondragón Ascarretazábal, casó con doña Josefa de Monasterioguren y tuvieron por hija única a doña Aldonza de Mondragón que heredó el Palacio y vino a bautizarlo con su romántico nombre, y de quien se conserva en la casa Velasco dos viejos retratos de ella y de su marido.

Los Unzuetas

Doña Aldonza de Mondragón casó con don Pedro Celinos de Unzueta y Arrizabalaga, señor de la casa solar y torre de Unzueta en

Eibar, Caballero de Santiago en 1622 según recordó recientemente don Gonzalo Manso de Zúñiga en su competente artículo «En torno a una Exposición» (Boletín de la R. S. V. de los Amigos de País, tomo XVII Cuaderno 2.º), donde aparece el magnífico retrato de este personaje. Por cierto que su nombre completo de Pedro Celinos nos lleva a recordar otro interesante artículo que publicó poco después el señor don Juan San Martín, «El solar de Unzueta y su participación en el bando oñacino» (Boletín de la R. S. V. de los Amigos del País, tomo XVII Cuaderno 4.º), en el que perfectamente se dice que esta familia, dueña y señora de la torre de Unzueta, vinculó ese nombre de Celinos como descendiente de un don Celinos pariente de los reyes d Navarra, citando a Lope García de Salazar y a don Carmelo de Echegaray. A esto añadiremos que en un pleito entablado el año 1586, en la Real Chancillería de Valladolid, entre don Juan López de Unzueta, señor de la torre de Unzueta, y el concejo y vecinos de la villa de Eibar sobre los «honoros y preeminencias como Parientes Mayores de la dicha casa de Unzueta», entre los documentos presentados por el primero está una «información en 1339 sobre el venir de sangre Real de los reyes de Navarra».

Saliéndonos un poco del propósito de este artículo y motivados por la carencia de noticias genealógicas de este linaje tan principal de su tierra, damos una sucinta filiación acorde con la documentación estudiada, sin agotar el tema ya que existe material para realizar un pequeño e interesante historial de este linaje y una aportación a las vicisitudes de los Parientes Mayores de Guipúzcoa. Sin remontarnos al don Celinos de la «información» arriba citada, comenzaremos por Ochoa de Unzueta, señor de la torre de Unzueta en el siglo XIV.

I. — Ochoa de Unzueta, señor de la torre de Acitain (que así aparece denominada en la documentación más antigua) en Eibar, casó con doña Inés López de Gamboa hija de Juan López de Gamboa, señor de Olaso, y de su primera mujer de la casa de Mújica, que fue dotada según escritura del año 1399 con los diezmos de diferentes caseríos. II. — Lope de Unzueta, señor de la torre de Azitaín, que no sabemos con quién casó. III. — Lope López de Unzueta, señor de la torre de Unzueta, que casó con doña Catalina de Yarza. IV. — Ochoa López de Unzueta, señor de la torre de Unzueta, casó con doña Mayora Manrique de Arteaga y Basozábal, según escritura matrimonial de 1495. Pleiteó con Martín Ruiz de Avendaño y Gamboa sobre los diezmos de las caserías de la Cofradía de Arexita. Fue su hermano Lope Lopez de Unzueta casado con D.^{ta} María Garúa de Estella y Vidaur, a quien el historiador Garibay en sus «Memorias» hace señor de la torre de Unzueta. V. — Lope Ocho de Unzueta, señor de la torre de Unzueta, que casó con doña María de Gamboa

Olaso y Mendoza, según escritura matrimonial de 1524. VI.—Doña Ana de Unzueta y Gamboa, señora de la torre de Unzueta, casó con el Comendador Pedro de Inarra Ibarra, falleció sin sucesión testando en Milán año 1565. VII.—Juan López de Unzueta, hijo del Capitán Bartolomé de Iturrao y de doña Catalina de Unzueta y Gamboa, hermana de doña Ana, señor de la torre de Unzueta, casó con doña María de Arrizabalaga. VIII.—Pedro Celinos de Unzueta y Arrizabalaga, señor de la torre de Unzueta, Caballero de Santiago en 1622, casado con doña Aldonza de Mondragón Ascarretazábal.

A su vez este apellido en esta casa troncal queda extinguido en este último matrimonio, pues sólo tuvo como heredera a doña María Angela de Unzueta y Mondragón, señora de la torre de Unzueta y del Palacio de Mondragón, que casó con el Capitán Sebastián de Jáuregui y Loyola, natural de Placencia e hijo de otro Sebastián y doña Ana de Loyola, entrando así en esta casa el mayorazgo de Loyola de Placencia, con su solar de Loyola-echea, que los historiadores Henao y López de Isasti descubren como sucesor de uno de los abuelos de San Ignacio, y que según tradición de la casa Velasco, reflejada en documentación de la época, fue fundada por la madre del Santo. El Capitán Sebastián de Jáuregui junto con su esposa doña María Angela de Unzueta fundaron sendos mayorazgos, titulados de Unzueta y Jáuregui, y fueron padres de siete hijos, entre los que cabe destacar a don Sebastián y a don Andrés, Caballeros de Santiago, y a don Juan Francisco de Unzueta y Jáuregui, que poseyeron los mayorazgos sin dejar sucesión, habiéndola sólo de doña Ana María de Unzueta y Jáuregui con quien pasaron los derechos de sangre de esta gran casa de Parientes Mayores de Guipúzcoa a la de Velasco.

Los Velasco

Doña Ana María de Unzueta y Jáuregui casó con don Tomás José de Velasco y Caicedo, Ruiz de Gauna y Lazarraga, señor del Palacio de Galarreta Ocariz en Alava, Caballero de Santiago en 1686, cuyas armas se ven en la fachada del Convento de San Viator. Fueron padres de ocho hijos, de los cuales sólo tuvieron sucesión el mayor, don Tomás Angel de Velasco y Unzueta, y doña María Tomasa de Velasco y Unzueta. (El Marqués de Tola de Gaytán en su artículo «Parientes Mayores de Guipúzcoa. Señores de la Casa Solar y Palacio de Zarauz, en Zarauz», publicado en el Boletín de la R. S. V. de los Amigos del País, tomo III, Cuaderno 1.º, incurrió en el error de hacer hija única a esta doña María Tomasa de Velasco). Doña María Tomasa sucedió en los mayorazgos de Unzueta y Jáuregui para evitar la incompatibilidad de los

cuantiosos mayorazgos del mayor de los hijos de la casa Velasco, y contrajo matrimonio con don José Antonio de Zarauz y Gamboa, jefe de la gran casa de su apellido de Zarauz, cuya hija doña Francisca Antonia de Zarauz y Velasco casó con el General don Francisco José de Emparan, en cuya descendencia continuó la posesión de la casa solar y torre de Unzueta.

El Palacio de los Mondragón Ascarretazábal continuó en manos del hijo mayor de la casa Velasco, don Tomás Angel de Velasco y Unzueta, casado con doña María de Mioño y Varona. Su hijo don Santiago, Diputado General de Alava en 1756, casó con doña Isabel María de Alava Arista Tenorio de Zúñiga y tuvieron a don Nicasio José de Velasco y Alava Arista, Diputado General de Alava en 1823, Maestrante de Ronda, casado con doña Juana Alvarez de Bustamante y Landazuri. El hijo mayor de éstos, don Manuel, Regidor Perpétuo de Segovia, señor del Palacio de Velasco Ruiz de Gauna, y de Galarreta Ocariz, cuyas armas se ven en Escoriaza, casó con doña Canuta de Viguri y Usaralde.

De este matrimonio son los últimos sucesores de este apellido, don Pablo de Velasco y Viguri, casado con doña Ana María de Murua y Balzola, sin sucesión, y doña Juana de Velasco y Viguri que casó con don Juan José de Verástegui y Novia de Salcedo cuya hija mayor, doña María, casada con don Jaime de Altarriba y Porcel, Barón de Sangarren, falleció sin descendencia, sucediéndole la única hija subsistente, doña Natividad de Verástegui y Velasco, Marquesa de Fresno. representante hoy de la línea mayor de las casas de Mondragón Ascarretazábal de Escoriaza, Unzueta de Eibar, y Jáuregui Loyola de Placencia. Está casada con don Francisco Díaz de Arcaya y Miravete, Barón de Arcaya y Caballero de la S. y M. Orden de Malta.

Este matrimonio, último poseedor del Palacio de Escoriaza que nos ocupa, hizo la donación del mismo a los religiosos de San Viator, que ya hacía años ocupaban el edificio como noviciado de su Orden, merítisima Congregación ocupada en la propaganda de la fe, de la enseñanza y de la cultura, muy especialmente de carácter popular y profesional de oficios, como se advierte en Vergara, Sopena, Madrid, Valladolid, Vitoria, Huesca y otras muchas poblaciones donde ejercen su tan plausible actividad. Su perfecto acomodo en Escoriaza ha de contribuir al fomento y desarrollo del Instituto de Primera y Segunda Enseñanza que van a iniciar en su magnífico Convento que, con su grande y antigua capilla y hermoso claustro herreriano, han de acoger con entusiasmo y alegría a la grey escolar, preparándola en un ambiente de Colegio Mayor para el mayor progreso de la religión y de la cultura local y regional.

MISCELANEA

UNAS REFERENCIAS AL CONDE EN UN MANUSCRITO DEL SIGLO XVIII

En la Biblioteca de Urrejate, entre libros y papeles que guarda el amigo F. V. L.; existe un curioso manuscrito que contiene las memorias de un algoibarrés que jugó un importante papel en el servicio de las armas, en la política y en la construcción.

Dicho manuscrito es digno de leerse con atención. Comienza dando a conocer la finalidad que el autor busca al escribirlo: «Deseando yo Dn. José Antonio de Lizaranzu q. mis herederos y Descendientes tengan las noticias posibles así genealogicas de su Casa como otras voy anotándolas en este libro empezando oy día nueve de Marzo de milsetecientos y noventa».

Hombre de su tiempo y muy del País, empieza por exponer «la razón de las armas de este apellido», sigue con multitud de árboles genealógicos, todo muy documentado y con numerosas referencias a hechos de sus antepasados, y al llegar a su generación, comienza a dar noticias sobre sí mismo; de su nacimiento, en Elorrio, donde fue bautizado el 13 del XII de 1728, preparación y estudios, casas donde vivió, etc. Toca incidentalmente temas de gran interés, como el terremoto del primero de noviembre de 1728, que le alcanzó en El Escorial, al servicio de Fernando VI y Dña. Bárbara de Braganza, su vida militar en Madrid, su intervención en la Machinada tratando de sosegar a los amotinados, la guerra con los convencionales, las construcciones que lleva a cabo, explotación de ferrerías, etc., etc.

Del manuscrito, que puede ser objeto de un interesante estudio, voy a entresacar aquí solamente las dos referencias que hace de Peñaflo-
rida.

La primera mención es como sigue: «El año de 1760 pasé à Madrid con la ocasión de las funciones reales por la Coronación de Carlos III y al mismo tpo. asuavizar ami suegro Dn. Mtn. de Loynaz, qe. logré por medio de D. Martin de Arizaga (1) y el Conde de Peñaflo-
rida Ami-»

(1) ¿Areyzaga?

gos míos y que estaban de Diputados en Corte por esta M. N. Y M. L. Prova. de Guipuzcoa».

Muy bien debió llevarse esta negociación diplomática por cuanto que el irritado suegro cambió por completo de actitud ante su «suavizador» yerno a quien dio posada desde el 14 de junio hasta el 10 de agosto, no contentándose con repararle esta cordial acogida, sino regalándole además «por manos de Dn. Franco. de Loynaz, un espadín, Evillas pa. zapatos, charrateras y Corbatín, todo de oro, y un corte de Chupa de oro con flores de plata, y uno o dos botes de tabaco». Le señaló igualmente «en la Duanilla de Tolosa» cantidades de dinero, que fue cobrando desde el 1 de abril de 1760, hasta el de abril de 1764, en que falleció su esposa el día 3 (2).

La segunda cita a Peñafiorida, aparece en la sección que dedica a los «empleos honoríficos» desempeñados por el autobiografiado: «El año de 1781 Alcalde Juntero ala de Villafranca, y ami petición se incluyó en el poder al Ser. Conde de Peñafiorida Dn. Xavier Mria. de Munive mi Amigo, y de muchos por sus especiales prendas y talentos, y fuimos juntos, y tuvo principio en esta Junta el proyecto grande de la Sociedad Bascongada a proposición de dho. Ser. Conde (q. de Ds. goze) dela q. fué Director mientras vivió, y aesta Sociedad deven el ser las muchas Sociedades qe. posteriormente en España se han creado» (3).

A.V.I.

DON MANUEL DE LECUONA ECHAVEGUREN

Se ha celebrado en Oyarzun un homenaje, muy merecido, al que ha accedido con todo decoro a la Dirección de la Academia de la Lengua Vasca que, más como literato que como lingüista, sin que este sea exclusivo, le tenía entre sus más autorizados miembros.

Lecuona ha cultivado los estudios vascos en diversas vertientes: el arte, la historia y la literatura. Como experto en arte, es ya un tópico que se le debe el descubrimiento de dos Grecos y un Morales en tierra guipuzcoana; la historia, una monografía de Oyarzun, llena de atisbos intuitivos y de planteamientos correctos, que no se contradicen sino que

(2) El polifacético don José Ant.^o debió de ser además, gran enamorado, pues casó en primeras nupcias con Dña. María Presentación de Loynaz, a la que contando con su consentimiento y acompañada de su Dueña, que era de Pau, siendo ayudado en esta empresa por «mozos de satisfacción», sacó de casa de su tío, don Iñigo Rafael de Echeverría, en Villafranca, depositándola en el Convento de Monjas Agustinas de Placencia. Este fue el motivo de que su suegro don Martín de Loynaz estuviera enojado con él.

(3) Escrita sin duda esta nota de memoria y muchos años después de lo que en ella se reseña, se fija esta fecha, equivocadamente, en 1781, cuando este importante acontecimiento, tuvo lugar el año 1763.

se complementan; la literatura, en fin, sus laureados poemas en lengua vernácula, sus ediciones de clásicos, como la del *Gero* y sus contribuciones sobre la métrica, que luego le llevaron de la mano a ser el mejor analizador de la literatura popular.

Ya está bien para colocar a un hombre en el podio de la fama.

F.A.

UN INTERESANTE TRABAJO

Para fin de año es muy probable que se publique una obra bajo el título «El castellano en Orio (Guipúzcoa). Estudio sobre lengua tradicional e importada». Se trata de la tesis doctoral presentada recientemente en la Universidad de Barcelona por la Srta. Ana María Echaide, profesora de lengua vasca y de lengua castellana en la Universidad de Navarra, y dirigida por don Luis Michelena.

El trabajo calificado con «Sobresaliente Cum Laude» llamó la atención del tribunal por su originalidad. En España no hay estudios sobre el tema, pues si bien se ha tratado con frecuencia la influencia de un idioma extranjero sobre una lengua vernácula, no se ha estudiado el contacto de lengua desde otro punto de vista: la influencia de la lengua vernácula en la adopción de un idioma nuevo y en este caso concreto, el modo de adaptación de los vascos al idioma oficial.

Orio, para la autora, representa un pueblo-tipo del país vasco. Sus características socio-lingüísticas son a grandes rasgos las de cualquier otra población de Guipúzcoa, lo cual da una validez más amplia a las conclusiones.

Después de la introducción donde se destaca la situación lingüística de Orio, el trabajo se divide — como es costumbre en las obras de tipo dialectológico — en tres partes fundamentales: fonética, morfosintaxis y lexicología. Contiene además un vocabulario con las variantes léxicas de Orio.

En suma, el mérito de la obra es su aportación a los estudios de contacto de lenguas desde el punto de vista indicado, al mismo tiempo que es una contribución a la dialectología hispánica, que no cuenta con trabajos en la zona de dominio vasco, y reviste un interés especial para todos los estudios de la lingüística vasca.

Pamplona, 20 de mayo de 1967

VASCONIA

El último número de *Arbor*, la prestigiosa revista general del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, reproduce un interesante estudio de don Amando Melón y Ruiz de Gordejuela titulado «*Provincia-*

nismo y regionalismo españoles. El ilustre profesor de Geografía, estudia en él el proyecto regional propuesto por el Gabinete Técnico del Consejo Económico Sindical Nacional. Un proyecto de división regional de España a base de agrupaciones de provincias.

El lector sabe que a este propósito, la España peninsular se divide en once regiones. Guipúzcoa y Vizcaya junto con Oviedo y Santander, formarían la región Alto Ebro. La región Nordeste sería formada por Gerona, Barcelona y Tarragona; es decir, Lérida desmembrada de Cataluña. Las únicas regiones que salen intactas son Galicia y Extremadura, pero aquélla con nombre distinto; se llamaría Noroeste.

A la legua se ve que don Amando Melón es contrario al proyecto. Sostiene al final de su apasionante trabajo que «es conveniente tener en cuenta que la geografía es ciencia humanística a la que repugna toda intransigente postura», y aduce «entre otros», como cosa de excepcionalidad, el de Cataluña.

No puedo, sin embargo, dejar de manifestar mi desilusión cuando al término de la lectura de su estudio, no veo que asoma el nombre de Vasconia, «la abuela Vasconia», que diría don Claudio Sánchez Albornoz. En honor a la verdad debo añadir que, de pasada, como al desgaire, cuando estudia la división proyectada por el rey José Bonaparte, don Amando Melón escribe así: «El historicismo no pesa para nada en la realista división josefina. Para nada tiene en cuenta unidades políticas de gran arraigo tradicional, como Alava, Guipúzcoa, Vizcaya y Navarra».

Son intencionadas palabras que así como yo, muchos otros agradecerán porque contienen implícitamente el reconocimiento de unas razones sentimentales antepuestas a las sedicentes razones económicas que ahora algunos quieren esgrimir contra supuestos anacronismos geográficos; pero no parece también sino que el nombre de Vasconia es tabú, está proscrito.

Lo digo así con verdadera pena. Días pasados el periódico vespertino de San Sebastián *Unidad* del sábado, 10 de junio de 1967, publicaba la versión taquigráfica de un largo debate acerca del tema regional mantenido en nuestra ciudad entre diversas personalidades. No faltaban en aquella amistosa discusión afirmaciones valentísimas, pero yo diría que, en general, faltaba el valor de pronunciar el nombre venerado, el nombre de Vasconia que daba y da al problema debatido su verdadera y exacta dimensión.

No ignoro que a nadie, a ningún lector inteligente escapan las dificultades existentes para llevar más a fondo el examen de este tema. Sin embargo, parece que el asunto atrae. Tengo encima de mi mesa un libro

reciente, *El federalismo español*, cuyo autor, Gumersindo Trujillo, es canario de nacimiento, natural de la isla de Gomera. También tengo delante la obra de Maurici Serrahima titulada *Realidad de Cataluña*, sentida respuesta al no menos noble libro de Julián Marías, *Consideración de Cataluña*. Hay en este libro del gran castellano que es Julián Marías, como en el de su comentarista Serrahima, afirmaciones tajantes, expresadas con los ojos bien abiertos ante la realidad viva que es Cataluña.

Son afirmaciones que tendrían aquí fáciles equivalencias expresivas, pero que, sin embargo, nadie se atreve, o nadie tiene tiempo de formular serenamente. Porque puede que también se trate de esta segunda realidad.

Pero, ¿por qué ese miedo en nuestros hombres a hablar de Vasconia a referirse a Vasconia, a la abuela Vasconia?

Desearía suplir a mi modo ese silencio con una invitación solemne a nuestros hombres más representativos, recordándoles palabras bien poco sospechosas escritas por un gran profesor de historia, don Claudio Sánchez Albornoz, cuyo puro amor a España está hoy acendrado por largos años de nostálgico exilio. Quiero referirme aquí tal vez a su mejor libro: *España. Un enigma histórico*, en donde canta a Vasconia con estas emocionantes palabras: «La abuela Vasconia que todos comprendemos y amamos con filial devoción, a la que es prudente dejar vivir a su agrado dentro de la patria común española —también su hija Castilla gustó en tiempos de vivir libremente—. La abuela que guarda todavía recuerdos de nuestro más remoto ayer, de un ayer muchas veces milenario, cuyas raíces se hunden en la primigenia tierra de España».

¿Por qué pues, ese miedo a referirse a Vasconia, a llamarla por su nombre?

J. A.

APELLIDOS PSEUDO-VASCOS

Topo en el último y doble número de este BOLETIN, página 496, con una lista de apellidos vascos de fallecidos durante la Guerra Civil y enterrados en el cementerio de Aravaca (Madrid). Entre ellos figura dos veces el de GUARDIOLA que es catalán como lo son Sardañola y Muntañola, Anglesola y Olérdola, y sobre todo para mí, el Nubiola que fue profesor mío en la Universidad de Barcelona en la cátedra que luego ha regentado con la concidencia y entusiasmo que sabe poner en estos menesteres mi gran amigo el Dr. Manuel Usandizaga.

Luis Michelena en sus APELLIDOS VASCOS, número 279, recoge GUÍNAZU con interrogación, por lo que naturalmente no le es achaca-

ble, cuando hizo bien en dudar de su vasquismo, ya que procede del francés GUIGNESEAU como se ve en Dauzat y en un pedigree que he leído en Mendoza donde han anidado muchos. Designa al que tiene el tic de *guiñar*. Así Etrabon y Schiller son nombres que designan a los *bizcos*, que no tienen más relación con Vizcaya que la bromista que le daba Quevedo.

ONGANIA es el apellido del presidente actual de los argentinos. Según Imaz en su libro *Los que mandan* es de origen vasco, pero con error, pues es una aldea de Lombardía, según consultó el Profesor Guarresti en el Diccionario Enciclopédico Italiano, y hemos conocido italianos de ese apellido en Lomas de Zamora.

J. G.

EL CENTENARIO DE DON PABLO DE GOROSABEL

La villa de Tolosa se prepara a honrar la memoria de su hijo preclaro, el historiador don Pablo de Gorosábel en el centenario de su fallecimiento, acaecido en San Sebastián el 23 de enero de 1868. Había nacido el año 1803.

Esta clase de acontecimientos es preciso perfilarlos con mucha anticipación. Tengo noticias de la muy probable creación de una editorial, seguidora en cierto modo de la editorial que fue filial de la Sociedad de los Amigos del País y que fue dirigida por el inolvidable don Mariano Ciriquiain-Gaiztarro.

Esta nueva editorial proyecta nada menos que la reedición de las *Noticias memorables de Guipúzcoa* y también, del ya muy raro y precioso *Diccionario Histórico-Geográfico-Descriptivo de los pueblos, valles, partidos, alcaldías y uniones de Guipúzcoa, con un apéndice de las cartas pueblas y otros documentos importantes*.

La figura de don Pablo de Gorosábel, autor de una labor ingente de investigación personal y acarreo de datos que, hoy mismo, por modo primordial, necesitamos consultar a cada momento, es bien digna de un homenaje por parte de Guipúzcoa.

Sería imperdonable dejar de citar, a la par de las dos colosales obras arriba citadas, su *Memoria sobre las guerras y tratados de Guipúzcoa con Inglaterra en los siglos XIV y XV*. Pero antes había también publicado otros importantes trabajos, tales como la *Redacción del Código civil de España*, obra que mereció ser citada con encomio nada menos que por don Francisco Silvela en ocasión solemne, y también el *Examen del Derecho civil español* que, así como la obra anterior, obtuvo en su tiempo gran estimación.

Tampoco es cosa de olvidar el *Bosquejo de las antigüedades, gobierno, administración y otras cosas notables de Tolosa*, obra reeditada hace catorce años bajo los auspicios de don Pedro Aristegui, en su imprenta de Cizúrquil. Por cierto que el generoso Aristegui murió el mismo día en que terminó de imprimir el libro de su admirado Gorosábel.

Pero al fin y al cabo, todo esto son fichas; la mayoría de estos datos cualquiera puede fácilmente consultarlos en el López-Alén. Sin embargo, añadamos que Gorosábel fue presidente de la Comisión de Monumentos de Guipúzcoa.

¿Cómo era el hombre Gorosábel? Sería muy curioso consultar las actas del Ayuntamiento de Tolosa durante la época en que Gorosábel ejerció en esta histórica villa el cargo de alcalde. Porque ahora que tenemos perspectiva, veríamos cuán lejos miraba el gran historiador, qué adelantado era su concepto –bien abierto– de la administración de los pueblos.

A un hombre autor de la ingente obra realizada por Gorosábel le caben adentro muchos hombres y es difícil juzgarlo sólo por un trazo, como parece que algunos pretenden, aludiendo –¡en 1967!– a su supuesto o real liberalismo. Es triste tener que hablar así de Gorosábel, pero no estaría de más recordar que a un ilustre historiador guipuzcoano residente en Roma, el P. Antonio de Egaña, S. J., proponía yo el pasado verano –y él aceptó complacidísimo la sugerencia– el estudio de la personalidad de Gorosábel a través de una lectura minuciosa de sus libros.

Cuando don Pablo de Gorosábel escribe que la altura de Azpeitia sobre el nivel del mar «tomada en la casa posada de Roque», es de 290 pies, confiesa su gran amistad con mi bisabuelo don Roque de Arteche, capitán carlista por cierto. ¡Cuántas y cuántas cosas no descubre en la persona de Gorosábel esta su amistad con el que fuera capitán carlista!

Cuando Gorosábel nos dice con aire solemne, que: «La población de la tierra de Aizarna es muy antigua, y su principio ignorado», no hace sino descubrirnos que es un poeta de la historia, porque es bien difícil sugerir mejor lo lejano en el tiempo con menos y más eficaces palabras.

¡Cuántos descubrimientos semejantes no se hacen a la lectura de don Pablo de Gorosábel! Sus libros son una verdadera mina. ¡Cómo podríamos los guipuzcoanos ser desagradecidos con él!

J. A.

NICOLAS MARIA DE GAMBOA,
AUTOR DE «EUSCAL OROIPENAC».

Nicolás María de Gamboa no es solamente autor de una carta en euskera a Bonaparte. Son dos las que se conservan en el Archivo de la Diputación de Guipúzcoa, dirigidas al príncipe. La primera, del año 1859, escrita desde Cárdenas (de Cuba) se publicó en este Boletín (XVI, 1960, pp. 235-236). La otra carta no lleva fecha y figura al comienzo de su trabajo «*Eusal Oroipenac*». Parte de este ensayo se refiere a los agotes y está escrito con suma amenidad, en un vascuence natural y correcto. Ofrece, además, algunas noticias de su vida.

Este breve escrito (que Dios mediante lo publicaremos en breve) comprende ocho pequeños capítulos y constituye, a pesar de su poca extensión una de las piezas literarias y documentales navarras en euskera anteriores a nuestro siglo XX que ofrecen notable interés por el tema y desde luego a su autor le coloca en un lugar destacado entre los escritores euskéricos navarros del siglo XIX.

H. V. B.

ECHECALTE, arlote y «bersolari»

No es equitativo reservar la comparecencia en el Walhalla o sistema estelar de nuestros hombres a los encumbrados. También los abatidos pueden tener personalidad y alcanzar los honores de una semblanza. Las alpagatas tienen también sus usuarios como los tienen los coturnos. Tal es el caso de Echealte, cuyo universalmente desconocido nombre trataré de revelar con el auxilio de una documentación de primera mano. Ese fue también el caso de Joaquín de Iturbe, bandolero de una pieza y corresponsal nada menos que del Diputado General de Guipúzcoa, a quien tuvimos también que pasarle por aquí.

Todos le conocían por Echealte, aunque la vedad es que tenía a su disposición un nombre y unos apellidos pasados en regla por la pila del bautismo. Le ocurrió sobre poco más o menos, lo que, según me contó mi maestro don Serapio Múgica a un vecino suyo de Ormaiztegui a quien todos llamaban *Chepecha*, sin que a nadie se le ocurriera investigar sobre sus onomásticos legales y a quien llegó una carta bajo un sobre cristo que el cartero no podía reconocer como atribuido a ningún vecino de aquél pueblo. Investigó entre los demás vecinos con resultado negativo y apeló a los libros sacramentales donde pudo poner en claro que el nombre y apellido del sobreescrito correspondía a *Chepecha*. Hecho el descubrimiento, corrió por el pueblo, como reguero de pólvora, que a *Chepecha* le habían puesto por mote Echeverría. Algo de

eso hubiera pasado a Echecalte, con gran descrédito de la historia, si no se hubiera encontrado el documento que figura en el apéndice.

Por lo demás fue Echecalte un hombre con biografía. De él trataron Gil Baré (Gabriel Lafitte), Calei-Cale (Eugenio Gabilondo) y quizá también algunos otros. Añádase a eso que José Luis Ituarte, compañero mío de Colegio que vive y escribe en la corte, tomó para sí ese seudónimo, haciéndole preceder el nombre de Adán, para suscribir sus amenas faccias.

De Echecalte se cuenta y no se acaba. Se dice que el mote le vino de haber incendiado su propia casa sin tener para nada en cuenta, o quizá por eso mismo, que al incendiar su piso, incendiaba también el de su hermana, que era el de arriba. La casa estaba en Hernani de donde era natural, si bien sus querencia obstinada era San Sebastián.

Se sabe también que era tuerto y que calzaba sus piernas con medias de distintos colores y que ese «bicolorismo» estribaba en que, habiendo sido mordido cuando trataba de robar manzanas en huerto ajeno, pensaba que el distinto color de las medias haría presumir al mastín que se las había con dos hombres, y que no se decidiría al ataque.

Interesa recoger en estas páginas la relevante circunstancia de que Echecalte fuera «bersolari», aunque a su modo. Porque, según dicen, estiraba sus versos no según los fueros de la métrica, sino de los de su propia conveniencia. Quizá sean una muestra de ello estos dos versos que le atribuye Caley-Cale, para dar a entender que libaba aguardiente para dar vigor a su pierna:

«Indarra emateko
Echecalteren ankari»

Y para dar remate a esta semblanza «heroica», voy a pedir la colaboración del Gobernador de la Provincia para que ilustre la biografía de nuestro preclaro personaje, dándole un nombre que no tenía o tal vez, dándole un mote que suplantase a la denominación con que era universalmente conocido. Porque ¿cuál era su verdadero apellido: Iradi o Echecalte?

F. A.

«Hay un sello en seco que dice: Gobierno de Provincia. Guipuzcoa. En el centro un escudo del Reino, sin corona». = El Sr. Alcalde me dice con fecha de ayer la siguiente: = He puesto en la Cárcel y á disposición de V.S. á José Joaquín Ydadi (a) Echecalte natural de Hernani. Este individuo so pretesto de que está demente, vive de la vagancia sin

trabajar, escandalizando y promoviendo cuestiones en todas partes; sirviendo de pretexto á los que concurren á tabernas y sidrerías para alterar el órden y luego se salen por la tangente *Cosas de Echealte*. Continuamente se le está arrestando en el cuarto de correccion y después le acompaña un celador y lo despide en el camino de Hernani; pero al día siguiente vuelve a ésta.=Según he observado á este sugeto, no está demente y si que se vale de tal pretexto para no trabajar y vivir hecho un vago y ademas diferentes personas me han asegurado que es un danzante que con su aparente locura todos le dan de comer y beber y así se pasa la vida.=Si este sugeto está demente, convendria tenerlo recogido en la Cárcel hasta que pueda ser conducido á una casa de dementes. Si no lo está, podría conducirsele á su pueblo con oficio para el el Alcalde á fin de que no le permitan volver puesto que su permanencia en ésta es perjudicial.=No obstante V.S. se dignará acordar como siempre lo que considere justo.=Lo que traslado a V.S. poniendo á su disposicion al «Echealte» y suplicándole se sirva hacerlo trasportar a Hernani, pueblo de su naturaleza, encargando á aquel Alcalde que adopte las medidas necesarias para que sea vigilado constantemente el sugeto que motiva esta comunicacion y evite su vuelta a esta Ciudad, en donde ha sido causa continua de escándalos y de reyertas, que me he visto obligado á reprimir y castigar.»=Y en su vista he acordado remitir á disposicion de V. el espresado José Joaquín Idadi, para que bajo su responsabilidad cuide de que no vuelva á esta Ciudad, á cuyo efecto deberá V. adoptar las medidas convenientes.=Dios guarde á V. muchos años. San Sebastian 4 de Febrero de 1874.=G. Y.=Juan Valcasa.=Señor Alcalde de Hernani.»

EL SANTO CRISTO DE LEZO Y EL SEÑOR DE MATOSINHOS

Para constancia en esta tan leída Miscelánea, es preciso notar que en el *Diario de Noticias*, el importante periódico de Lisboa y en su lugar de honor, apareció el viernes - *sexta-feira* - 7 del pasado mes de abril, un artículo firmado por don Fernando de Castro Pires de Lima, ilustre director del Museo de Etnografía e Historia de Oporto, titulado *O Santo Cristo de Lezo e o Senhor de Matosinhos*.

El doctor Pires de Lima, a lo largo de su estudio, establece muchas semejanzas entre las tradicionales leyendas alusivas a las circunstancias de las apariciones de las imágenes de los dos Cristos crucificados, el de Lezo y el de Matosinhos, la pintoresca villa satélite de la ciudad de Oporto y hasta con los milagros atribuidos por la devoción a los dos

legendarios Cristos aparecidos en la costa peninsular del Atlántico, aunque a gran distancia geográfica el uno del otro.

J. A.

LOS «ERREGUZKO KANTATXOAK» A SAN FRANCISCO JAVIER, DE DAMASO DE ECHEVERRIA

Se conservan estos cantos en un cuadernillo manuscrito (10'5 x 7,5 cm.) del Fondo Bonaparte del Archivo de la Diputación de Guipúzcoa, sobre núm. 10. En el Índice que publicó Garmendia (RIEV, XXIV, 1933, p. 144) figuran con este epígrafe: «Versos. 1 A^a San Ignaciari Isic., por Javierril Erreguzco cantachoac. 8 estrofas». En la primera hoja dice: «De Damaso de Echeverria / Elizondo», y al final, con tinta morada (no sé si de mano de Bonaparte): «Elizondo / en 18 otc 1857».

Ó Saindu miragarria, Apostolu famatua, Iguzu Javier escua, Artzeco zure vicia.

[1] Nafarroaco hume noblea, Catedratico Parisen, Ignacio duzu seguitzen, Zeruac manic bidea, Munduco fama gucia, Daucazu despreciatua. Iguzu U^a.

[2] Embajadorea bezala, Zoaz Erromatic Indiarra, Yende soill itsuetara, Quencerra errorren itzala, Cristoren legue berria, Sartzen duzu ta Saindua. Iguzu U^a.

[3] Legoac oguei ta amar milla, Zara ibilli predicatzen, milla yende batayatzzen, Gigante guziz abilla, Izcunza arrotz gucia, Zureagoz da minzatu. Iguzu U^a.

[4] Duzu iguzquia guelditu, Sua Cerutic ecarri, Zara batean agueri, Zu bi lecutetan causitu, Elementuen furia, Zuri zagon sugetua. Iguzu U^a.

[5] Milla egun dire Profeciac, Probatuac casuequin, Iru oguei zorzirequin, Illac bizturic viciac, Orañic ere andia, Da zure itzaren fruitua. Iguzu U^a.

[6] Dirua duzu berratzzen, Ondasuna oguiia errenta, Yende gucia contenta, Da zutaz beti gelditzen, Hume izateco gracia, Duzu maten seguroa. Iguzu U^a.

[7] Gorpuz difuntu zurea, Quisuac uguitu ez zuen, Zuregatic emanzen, Itsasoac ur dulcea, Zure indarrez da garbia, Aire pestead galdua. Iguzu U^a.

18] *Izanda urez novena, Cerorec inspiratua, Prodigioz aclamatua, Favorez honratuena, Deseatzen den gucia, Logratzen da berratua. Iguzu U^a.*

H. V.B.

DE ROQUIAGUE A SAN JUAN DE LUZ. CARTA
EN EUSKERA DE RAYMOND GUIMON
A BONAPARTE (1856)

Roquiague le 9 aout 1856

yauna

idchousiric çoure handitarçun aphaltia goure usçara çahar
chipi hounen idchasteco hartçen duçula phena duda gabe duçu uscaldun
çoinbait phenatan idchosiric lengouagiren faltan hartçen duçula çoure
phena; behar ordietan haiez pietate udchiteco; çoure recontrin helçen
direnez; çertaco yauna, çlarqui idchusten diçugu çuc çoure behar ordietan
franceses çh..bucha ahal çintaquila çoure eguiteçouen arangaçeco;
bena yauna çoure amorio tendria estiçugu uscal-dunec asqui
aphreçiatuco çuc goure fabori hartçen tuçun phenentaco;
yauna othoi pharcaturen deitaçu çoure handitarçun
aphaltiari ausatçen niçalacos ene ingorantian isquiribatçera;
çertaco yauna aisa dit eçagutçen eniçala capable çouri
çoure beguien çaba erasteco; yauna heben minçatuco nuçu
ene opunionez igaran hamaçorçi ourthetan igaran dudan
çoumbait phenas; ene reçerchetan gaias eta egunas; mil huit
trente huitin eguineraci çamaris ariçeco arasegabate engranages
bena noula indar sobera behar beiçin erendu emaiteco
abondonatu niçun lana bena ez ezpirituz çertaco han berin
eçagutu niçun fatigu handiren chipiçeco moienbat bena ez
diligenta; diligenta haren hadçaman nahis gaias eta egunais
ene espiritia trabalaten niçun hanis guisas edireiten bena ez onsa
ene sendimentin aisala; hantic bederaçu ourteren burugos
beste mecanquer so eguites eta espiritien trabalateez
eçagutu niçun mobimentubaten yuntaçeco maneria berribatez
çointan espeita ihoun ere houra agueri ez ihour
minçatçen harez methoda beri harez çamaribatec egunco
methodetan eçin continiateen din indara guiçon baten
escupin aisa duçu eçartia eta diligenta handitan hala bada
beharra hala noula houreco armamentién ala lur
idoreco çointan laborari oroc hanis behara beiçunque
goure lur flaquien hongari eguiteco goure
yaurn enperadore huropaco Liliac luren arotage
eta Pariseco espositioné universelin aguereraci

tin mecanique eta inventione hanis phrevious direnetan
 eta arosage bten onsa eta aisa emaiteco hanis lechutan
 agrablequi trabalo liteçu çointan arosagia hanis
 gomendaturic beita estuçü goure cartieleco maphietan
 phraticaturic çointan aurthen hanis balious beşçatin
 bedasin hourec eguin maluren houreh beren phachaeran
 teco udhais den cartiel ordoquitan
 lieben eran...n beno ... nago ... beste opunion bat
 eta hartan igaren ourthin hasi nun...cun trabalotin
 eta colerac mithil bat hil eitaçun eta septemer
 lehenchin eta beste çoinbait [afeera?] ere udehen
 nichun importantic eta ene lana egoiten duçu
 láur murriren artin bortabates eta leihoates
 çerraturic [nabore?] acinaric gales eta ene
 moianen chipiegui; bena orai badit [reflezione?]
 beribat hartu...c daigun badaxin Paueco concour
 regionaleco asquen eran houne sutaren idchoisteco
 eta espaniere fortunatan hountan lehen eranin
 eztit dudaric guiçonen escupin ecartis desir
 dien deligentan eta aisatarçunin

ye lhonneur de vous saluer
 Raymond Guimon oralé
 Laboueir

Roquiague canton
 de Mauleon departement
 Base pirenee

M M Ls. Lucien, Prince, Napoleon Bonaparte. á Saint
 Jean de Leux

[Matasellos]: Mauleon-Soule. 12. Aout. 56. / Bayonne. 13.
 Aout. 56.

[Conserva el sello de franqueo]

* * *

Esta carta se conserva en el Fondo Bonaparte de la Biblioteca de la Diputación de Guipúzcoa (Conf. Garmendia: Manuscritos del Príncipe Luis Luciano Bonaparte en la Diputación de Guipúzcoa» en RIEV, XXIV, 1933, p. 145).

H. V.B.

JUEGOS FLORALES UNIVERSITARIOS

Organizados por las alumnas de A.T.S. de la Universidad de Navarra. Se han celebrado en Pamplona, con el éxito que era de esperar, los Juegos Florales Universitarios organizados por las alumnas de 2.º curso de la Escuela de A.T.S. de la Universidad.

El Teatro Gayarre, adornado con sobriedad y detalle, acogió en su escenario a las damas de honor y a la Reina, Srta. Ana Cortés, alumna de la Escuela, que acompañada por el Martenedor, don Iñigo de Aranzadi, Miembro de las Reales Academias de la Lengua y de la Historia, quien glosó en prosa poética la belleza de Navarra y de los rincones históricos de Pamplona.

En el palco reservado al Gobernador Civil, se encontraba la Madrina de honor, doña Cristina Fernández de Villavicencio, Condesa de Toreno.

Después de la lectura de poemas por los finalistas, y mientras el jurado deliberaba, la Agrupación Coral Universitaria - Primer premio en el Certamen de Coros Universitarios - ofreció un magnífico concierto de música religiosa y profana antigua española y de música vasca.

Conocido el fallo del jurado, correspondió la flor natural al poema «Tres segundos» original del Guillermo Alonso del Real. El 2.º premio para tema libre en lengua vasca, al poema «Ura ta lurra» de Alfonso Irigoyen. El 3.º, homenaje a Antonio Machado, fue para «Un buen recuerdo para un hombre bueno» del que es autor Ramón García Domínguez. El premio a la mejor composición sobre Navarra quedó desierto. Se concedieron dos accésits a los poemas «Gustando el sabor de Pirineo» de Ramón Baztán, y «Canto a Navarra» de Rafael Trénor. Cada una de las composiciones fue muy aplaudida.

El acto terminó con unas breves palabras de agradecimiento de la bella Reina de la Fiesta.

Pamplona, 16 de mayo de 1967.

BIBLIOGRAFIA

J. IGNACIO TELLECHEA IDIGORAS. — *Fray Bartolomé Carranza. Documentos históricos. III. Testificaciones de abonos, indirectas y tachas.* Real Academia de la Historia. Madrid, MCMLXVI.

El doctor Marañón, que durante toda su vida anheló una información a fondo, objetiva, del caso Carranza, el Primado de España preso por la Inquisición durante dieciocho años, escribió unas líneas sangrantes a propósito del escandaloso proceso cuya íntima verdad él intuía con vista certera: "El proceso de Carranza es una espina de nuestro siglo XVI, y está enconada por el veneno mortal de la historia que es la ocultación de la verdad".

Después de tres años de pausa, he aquí que aparece ahora —editado también por la Real Academia de la Historia— el tomo tercero de documentos históricos dedicados a Fray Bartolomé Carranza, el tomo de abonos, indirectas y tachas, es decir, el ingente volumen que abraza todas las declaraciones de los testigos a favor, y también las tachas puestas a los testigos adversos a Carranza, así como los abonos de éste, un tipo de defensa propia por parte del reo en esta causa abrumadora por sus dimensiones.

Su estudio, minucioso e ingente, lleva ya catorce años a nuestro don José Ignacio Tellechea Idígoras, catedrático de Historia de la Iglesia en la Universidad Pontificia de Salamanca y, actualmente, en funciones de rector del Seminario Diocesano de Guipúzcoa.

Es un tomo cuya lectura hubiese terminado de hacer feliz al doctor don Gregorio Marañón, el gran humanista. Como que el grueso volumen está dedicado a su preclara memoria. Ya no cabe la falta de honestidad al enjuiciar el indignante proceso que pone en evidencia muchas cosas, desde la enfática y juvenil ligereza de Menéndez y Pelayo en sus *Heterodoxos*, ligereza que, a pesar de todos los pesares, Tellechea disculpa, sin embargo de conocer por el propio doctor Marañón el tiempo que Don Marcelino, según su propia confesión al eminente médico, dedicó al estudio del histórico proceso. Quince días solamente. Quince días durante los cuales el polígrafo montañés sólo pudo ver rápidamente los cargos contra Carranza.

La obra dedicada por don Marcelino Menéndez y Pelayo a los heterodoxos españoles es obra de juventud, y, en realidad, es sorprendente por el volumen de su información dada la jovencísima edad que tenía su autor al tiempo de escribirla; pero por eso mismo la rectificación se impone sin remedio cuando se tiene la evidencia o la simple sospecha, de haber incurrido en un error al emitir un juicio.

Nunca olvidaré la dolorosa decepción de don Julio de Urquijo a la aparición de la nueva edición de los *Heterodoxos* sin las rectificaciones que acerca de los caballeritos de Azcoitia le prometiera en vida el polígrafo de Santander. Es una herida que a Don Julio no se le cerró nunca. Alguna vez

me confió el juicio que le mereció la faena. Es un comentario intranscribible. El vizcaíno que había en Don Julio de Urquijo, explotaba.

No: la causa de Carranza, abrumadora por sus dimensiones, no es de las que puede despacharse en unas pocas líneas escritas con incomodidad, mal humor y de mala gana, y, además, incluyendo a todos los que con mayor o menor simpatía contemplaron la sufrida figura del Primado de Toledo bajo el despreciativo epígrafe de *gárrula turba liberalesca*.

El lugar común que el sabio santanderino atribuye a quienes se inclinan con ánimo benevolente hacia la desgraciada figura del gran arzobispo detenido por los corchetes de la Inquisición en Tordelaguna, en plena visita pastoral, está precisamente en esa frase fácil.

Cuarenta trabajos accesorios al margen del proceso, pero alusivos todos de algún modo a la figura de Carranza, de hondura y honradez histórica todos ellos, se unen ya a los gruesos tomos que la Real Academia de la Historia publica a Tellechea Idígoras. La diligencia, seriedad y el respeto hacen sitio a la pezeza, ligereza y frivolidad.

Tellechea apunta a los Herodes y Pilatos que se reconcilian en el odio a un hombre justo, acusado precisamente por su amor a la justicia, y en quien llegan a condenar nada menos que frases de San Jerónimo o San Juan Crisóstomo. Apunta al tremendo miedo colectivo engendrado por la Inquisición que lleva a secundar, conducido por el clima ambiente, una persecución injusta, incluso con la conciencia subjetiva de servir a la verdad, a la justicia, a la patria y a Dios.

Tellechea apunta a la Inquisición, implacable máquina muda, a la más que enigmática conducta de Felipe II, al sistema y al orden sobrepuestos a la doctrina y a las conciencias, al afán de desterrar la manía de pensar, y sobre todo, de distinguir, de matizar y de perfilar; pero también rinde homenaje a los jueces amantes de la justicia cuya valentía, el ilustre historiador donostiarra, en aquellos momentos de prepotencia inquisitorial, no duda en calificar como "descomunal".

El tercer tomo de los documentos históricos relativos al desgraciado Primado de España equivale a un redescubrimiento de Carranza, enemigo de malos y favorecedor de buenos. Se trata en realidad del *Libro blanco* de Carranza, el magnífico navarro natural de Miranda de Arga. Por medio de este tomo entreveremos la auténtica dimensión de su personalidad y su angustioso drama espiritual durante casi cuatro lustros.

J. A.

JOSE ACOSTA MONTORO. — *Peregrino de la ira. Asarre bidetan*. Colección Auñamendi. San Sebastián, 1967.

Acosta Montoro ha empezado por ser lo que es: un literato agudo y ágil. Ha continuado por escoger un buen asunto, asunto que se lo ha ofrecido perfilado el también buen Arteché, y ha terminado por tramar una buena arquitectura teatral, que ha entregado después generosamente a un buen traductor al vascuence. Todo, pues, ha sido bueno.

No es mi fuerte la crítica literaria, y por esa razón no me fijaré en si esa arquitectura a que acabo de aludir es perfectamente ortodoxa a la luz de los cánones literarios. Así como así, si la arquitectura propiamente dicha anda por los caminos que quiere andar, se le podrá permitir al que maneja la arquitectura de ficción irse con la nueva ola que muchas veces es asimismo bue-

na ola. No vayamos a reincidir en los superados bizantinismos de las unidas de espacio y de tiempo y de otras zarandajas.

Dicho esto, se me permitirá que me lance por mis cerros históricos y diga algo sobre lo que nuestro Lope de Aguirre entendió en su saladísima declaración de guerra a Felipe II. En ella, suscribiéndose irónicamente traidor, no hace más que dibujar un gesto que precisamente hasta los tiempos de Felipe II tenía una jurisprudencia reconocida: el derecho a *desnaturarse*. Ese derecho estaba reconocido a cualquier súbdito que hubiere recibido agravios de su rey. Sin ir más lejos, no tenemos más que traer a comparecencia al Condestable de Borbón, príncipe francés que luchó contra su rey Francisco I y al servicio del Emperador Carlos, por haber recibido agravios de la corona real francesa. No estaría muy enterado del legalismo de esas desnaturalaciones el Duque de Rivas cuando nos hizo tragar el desatino de suponer al Conde de Benavente incendiario de un castillo propio por haber albergado, a requerimiento del Emperador, al que suponía traidor y no lo era en la mentalidad de entonces. Claro está que la quema sólo se realizó en su calenturienta imaginación. No fue traidor el de Borbón, como tampoco lo fue en tiempos anteriores el mismo Cid.

Auguro a la representación escénica de Acosta Montoro un éxito completo que rebotará en el desarrollo del teatro vasco, gracias a la excelente versión de Ramón de Murua.

JUAN RAMON DE ITURRIZA Y ZABALA. - Historia General de Vizcaya y Epítome de las Encartaciones. Prólogo, notas e índice de Angel Rodríguez Herrero. Bilbao, 1967.

Los interesados en el estudio del País Vasco debemos a Angel Rodríguez Herrero ediciones cuidadas de libros fundamentales para la historia de este país, y, por lo que parece, esos cuidados se están haciendo cada vez más atentos, lo que contribuye naturalmente a aumentar nuestra gratitud. El beatísimo Iturriza, émulo del Tostado en cantidad de expresión, ha sido objeto por parte de Rodríguez de dos reediciones que han dejado muy atrás la demasiado manipulada por Azcarraga. Van provistas además las dos de esos índices que no gustaban a Menéndez Pelayo, pero que apetece los menos dotados que él, para abrimos paso en las investigaciones.

Las notas que hacía acompañar a la anterior edición se han proliferado en la nueva (son nada menos que 146, dejando aparte las introducciones dentro del mismo texto), pero debidamente discriminadas, en algunas de las cuales es lástima que no haya vencido la tentación de introducirse por las veredas de la lingüística, difícilmente transitables por los profanos; pero ese es un pecado, suponiendo que lo sea, de poca monta y del que habremos de absolverle con facilidad.

Se ve a Iturriza súbdito de muchos, como tiene que ser quien se complace en abreviar en muchas fuentes y más que de nadie tal vez de Ibarguen, sodalicio de Cachopin, según feliz descubrimiento de Areitio. Y, llegado aquí, habré de lamentarme de que el manuscrito de éstos permanezca todavía inédito, ya que, pese a sus ingenuidades y hasta a sus pequeños fraudes, se hace muy goloso para todos nosotros.

Las Ediciones de la Librería Arturo están mereciendo bien de los bibliófilos y en general de todos los estudiosos vascos.

F. A.

REVISTA DE REVISTAS

"ARCHIVO IBERO-AMERICANO". Revista trimestral de Estudios Históricos, publicada por los PP. Franciscanos. Enero-Marzo 1967. Año XXVII. Núm. 105. Madrid. "Comisarios colectores de la provincia de San Gregorio de Filipinas", por Antolín Abad, OFM. "La provincia de San Gabriel y sus libros de patentes (1722-1746)", por Arcángel Barrado Manzano, OFM. "La política religiosa de Carlos III en los primeros años de su reinado (1760-1765)", por José Luis de Santaló. "Lista de religiosos de la provincia de Santiago según las informaciones del convento de Santa Clara de Zamora", por Manuel Castro, OFM.

"BOLETIN DE FILOLOGIA". Instituto de Estudios Superiores. Sección de Filología. Montevideo-Uruguay. Años 1963-64. Tomo X. Números 61-62-63. "Mil apellidos guaraníes de las Misiones y Reducciones del Paraguay", por León Cadogan. "Voces Gentilicias en la Lexicología rioplatense", por Enrique R. Del Valle. "Problemas de la grafía del Guaraní", por I. Mario Flores. "Neologismos para la Guaradní-tupí", por I. Mario Flores. "La encuesta sobre el habla hispanoamericana y los atlas lingüísticos de América", por Adolfo Berro García. "Vocabulario tomano de la expedición de Malespina", por Olaf Blixen. "El diccionario de la lengua culta", por Luis Alfonso. "El estudio de la lengua hablada", por Luis Alfonso. "El estudio del idioma", por Luis Alfonso. "El español de Corrientes", por B. Velmiro Ayala Gauna. "Habla popular entreñriana", por Julio Vitor. "Estudios sobre el Vilela", por Elena L. de Lozano Baudón. "Notas bibliográficas", por José Pedro Rona".

"BOLETIN DE LA INSTITUCION FERNAN GONZALEZ". Burgos. Segundo semestre de 1966. Año XLV. Núm. 167. "Del Burgos de antaño: Orígenes del Concejo Burgense", por Ismael García Rámila. "Burgos durante el período constitucional de 1820 a 1823, por Teófilo López Mata. "Dos nuevas portadas en el antiguo monasterio de San Juan de Burgos", por Basilio Osaba y Ruiz de Erenchun. "Antonio de Cabezon, músico de reyes y patriarca de los organistas españoles", por Fray Esteban Ibáñez, O.F.M. "Un itinerario de locura", por Próspero García Gallardo. "Contestación al académico Sr. Lizondo Gascueña — Pliego Salmantino", por Juan Ruiz Peña. "Cartulario del Monasterio de San Bernardo de Santa María de Ríoseco", por Julián García y Sáinz de Baranda. "Curiosísimo texto de las Ordenanzas de Quintanilla Sopena (Merindad de Montija, Burgos)", por Salvador García Gómez. "Las Torres de Mena" — Pliego Salmantino, por José Bustamante Bricio. "Explotaciones mineras por burgaleses al mediar el siglo XIX", por Luis Cortés Echénové. "Autobiografía del río Arlanza", por Fray Valentín de la Cruz, O.C.D. "Algunas facetas de una etapa del arte", por Federico Díez de la Lastra. "Don Andrés Manjón", por Alejandro Manzanares. "Azorín, maestro de la plasticidad", por Ernesto Ruiz y Gz. de Linares.

"BOLETIN DE LA INSTITUCION "SANCHO EL SABIO". Obra Cultural de la Caja de Ahorros de la Ciudad de Vitoria. Año IX. Tomo IX. Números 1-2. 1965. "Moral-social de la burguesía local en 1850. Acotaciones a la historia de la Caja de Ahorros de la Ciudad de Vitoria", por Manuel de Ibarrodo. "La Cofradía del Santísimo Sacramento y de los Nobles Ballesteros. Notas para el estudio de la Nobleza de Marquinez", por José Iturrate. "Fundaciones de Monreal, de Monreal de Murguía y de Monreal de Murguía del Valle de Zuya y Señorío de la Ciudad de Vitoria sobre el Valle de Zuya", por Julián Olabarria. "Rogativas en la montaña alavesa", por Gerardo López de Gureñu. "El Castro de las Peñas de Oro (Valle de Zuya)", por José Miguel Ugartechea, Armando Llanos, Jaime Fariña y José Antonio Agorreta. "Fauna del yacimiento "Castro de Peñas de Oro" (Valle de Zuya Alava)", por Jesús Altuna.

"BOLETIN DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA". Madrid. Tomo CLIX. Cuaderno II. Octubre-Diciembre 1966. "Don Modesto Lafuente, Académico (1853-1866)", por Julio Guillén. "Tessera Hospitalis del año 14 de la Era hallada en Herrera de Pisuergra", por A. García y Bellido. "Un poema inédito titulado "De Fide", de Agrestio, Obispo de Lugo, siglo V", por P. Angel Custodio Vega, O.S.A. "Beneficium" y Behetria" (continuación), por Angel Ferrari. "Dictamen sobre la fecha fundacional de la Colonia Norbensis Caesarina, actual Cáceres", por Antonio García Bellido.

"BOLETIN DEL INSTITUTO AMERICANO DE ESTUDIOS VASCOS". Buenos Aires. Octubre-Noviembre-Diciembre 1966. Año XVII. Vol. XVII. Núm. 67. "Los vascos escriben su historia". "Euskaldunak itorizale". "La plazuela de las Catalinas y la suspensión de Sobremonte", por Enrique de Gandía. "Los vascos en Sarmiento (continuación)", por Justo Gárate. "El fundador del nacionalismo vasco", por Ildefonso de Gurruchaga. "Ezpeleta, fundador de Vitoria", por Andrés María de Irujo. "La imprenta de Sebastián de Amorrortu", por Fr. Bonifacio de Ataun, capuchino. "Centenario de Grandmontagne", por A.M. de I. "¿Sería el euzkera la lengua de los celtas?", por S. Rubio y Tudurí. "Leo Goti: 1877-1966", por Andrés María de Irujo. "En la "Newberry Library de Chicago", por Eloy L. Placer. "Diario del Mar y Cielo" de Lore de Gamboa", por Carmen Balzer. "Lompipa. Relatos de un duende vasco", por Andrés María de Irujo.

"BOLETIN DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS GIENNENSES". Excma. Diputación Provincial de Jaén. Enero-Marzo 1963. Año IX. Núm. 35. "Castillos y murallas del Santo Reino de Jaén", por Santiago de Morales. "La alcazaba de Burgalimar o castillo de Baños de la Encina", por Juan Muñoz-Cobo. "El mote, contribución preciadísima al idioma castellano", por Luis González López. "Biografía del Excmo. y Rvdmo. Sr. Fray Francisco de los Ríos y Quero", por Manuel Heredia Espinosa. "Pinturas rupestres en el término de Segura de la Sierra", por Cristóbal Medina Vicioso. "Daños producidos en el olivar de la Provincia de Jaén, por los fuertes y persistentes caores del mes de mayo de 1964", por Faustino de Andrés Cantero.

"BURGENSE". Collectanea Scientifica. 8. 1967. Facultad de Teología del Norte de España. Sede de Burgos. "La narración del pecado original, un mito etiológico y parenético", por Manuel Guerra Gómez. "Las varias formas del apostolado seglar según el Vaticano II", por Daniel Simón Rey. "Teolo-

gía española de la convivencia a mediados del siglo XV", por Nicolás López Martínez. "El tratado hipocrático MEPI OYEON", por Rosario Sánchez Redondo. "La radicación de las cosas en mi vida. El punto de vista o perspectivismo en Ortega", por Lorenzo Merino Barragán. "Burgos ante la política monetaria del siglo XVII", por Ernesto Ruiz y González de Linares. Notas y documentos. "El plan divino de la salvación y su realización histórica en la iglesia (Decreto "Ad Gentes" ns. 2-5)", por Nicolás López Martínez. "La convivencia humana (Const. "Gaudium et spes" 1.^a parte, cap. II)", por Nicolás López Martínez. "El tema de la cultura en el Concilio Vaticano II. (En torno a la Const. "Gaudium et spes", 2.^a parte cap. 2)", por Nicolás López Martínez.

"CELTIBERIA". Centro de Estudios Sorianos. Enero-Junio 1966. Año XVI. Vol. XVI. Núm. 31. "Torralba y Ambrona. Vestigios de actividad humana en el pleistoceno medio", por Emiliano Aguirre, S.J. "Soria en la coyuntura económica", por Emilio Ruiz. "Aves rapaces de la Meseta", por Eduardo Velilla Mateo. "Doña Sancha Gómez, madre de San Martín de Finojosa", por Fr. M. Agustín Romero. "Los cultos del fuego de Soria (España) y Serría (Grecia)", por Elizabeth Chesley Baity. Varia.

"HELMANTICA". Universidad-Pont.-Salamanca. Rev. de Humanidades Clásicas. Enero-Abril 1967. Año XVIII. Núm. 55. "Demetrio Cristóloras y sus Homilias inéditas a la Navidad y Resurrección del Señor", por Carlos Cartagena Carreño. "La inspiración bíblico-profética en el pensamiento de San Justino", por Aniceto Gómez. "Manuscritos del VI Condestable de Castilla en la Biblioteca Nacional", por J.M. Fernández Pomar. Notas y comentarios.

"REVISTA CALASANCIA". Madrid. Año XIII. Julio-Diciembre, 1967. Núms. 51-52. "Instituto "Calasanz" de Ciencias de la Educación. "Influjo de las diferencias culturales en la inteligencia de los alumnos, especialmente en el factor verbal", por Cesáreo Tiestos, Sch. P. Notas.

"REVISTA DE HISTORIA CANARIA". La Laguna de Tenerife. Islas Canarias. Universidad de La Laguna. Facultad de Filosofía y Letras. Números 149-152. "Un ignorado De Viris Illustribus de Varrón en nuestra Biblioteca Universitaria", por Juan Alvarez Delgado. "El yacimiento arqueológico de El Junquillo, en Rosita del Vicario (Barranco de la Torre, Fuerteventura). Campaña de 1945", por Sebastián Jiménez Sánchez. "Don Fernando Guanarreme y las princesas Guayarmina y Masequera en la corte de los Reyes Católicos", por Antonio Ruméu de Armas. "Don Cristóbal del Hoyo-Solórzano y Sotamayor, marqués de San Andrés y Vizconde de Buen Paso", por Fernando de la Guerra. (Introducción por Enrique Roméu Palazuelos, Conde de Barbate. "Cinco documentos ingleses, relativos a la Compañía de Canarias, que se encuentran en el Public Record Office (Londres)", por Vitoriano Morales Lezcano. "Relación del Pico de Tenerife, transmitida por unos estimables mercaderes y hombres dignos de crédito que subieron a la cima". Introducción y notas por Víctor Morales Lezcano. "Las datas de Tenerife. Extractos de Elías Serra (continuación). "Segundo sermón de Clemente VI Papa, en ocasión de la coronación de Luis de España como Príncipe de las Islas Canarias". Transcripción por Marcos G. Martínez.

"REVUE GEOGRAPHIQUE DES PYRENEES ET DU SUD-OUEST".

Publiée avec le concours du Centre National de la Recherche Scientifique par les Instituts de Géographie de Bordeaux et de Toulouse. Tome XXXVIII. 1967. "Anciens glaciers rocheux dans l'Est des Pyrénées centrales", par Georges Angély. "Quelques aspects récents de la pluviométrie dans les Pays de la Moyenne-Garonne", par Lucerte Lepagnot. "Un exemple d'implantation industrielle en milieu rural. L'usine aéronautique Ratier-Figeac", par Guy Jabert. Chronique.

"TERUEL". Instituto de Estudios Turolenses de la Excma. Diputación Provincial de Teruel. Julio-Diciembre, 1966. Núm. 36. "Consideraciones sobre el pino silvestre en la provincia de Teruel", por José Antonio Benedico Martín. "La transhumancia en la sierra de Albarracín", por Amparo Moreno Sardá. "Nobiliario turolense", por José Martínez Ortiz. "Noticias de arqueología turolense", por Manuel Berges Soriano. "Excavaciones en el poblado ibérico "El Castelillo" (Alloza, Teruel). "Cuarta y quinta campañas", por Purificación Atrián Jordán.

PUBLICACIONES

de la

REAL SOCIEDAD VASCONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAIS

(Delegada del Consejo Superior de Investigaciones Científicas en Guipúzcoa)



MONOGRAFÍA DE D. XAVIER MARÍA DE MUNIBE, CONDE DE PEÑAFLORIDA, por Gregorio de Altube.

LA EPOPEYA DEL MAR.
por M. Ciriquiain-Gaiztarto. (Ago-
tado).

PASADO Y FUTURO DE LA REAL SOCIEDAD VASCONGADA, por José María de Areilza.

HISTORIA DEL MONASTERIO DE SAN TELMO, por Gonzalo Manso de Zúñiga y Churruga.

ELOGIO DE D. ALFONSO DEL VALLE DE LERSUNDI, por Joaquín de Yrizar.

BREVES RECUERDOS HISTÓRICOS CON OCASIÓN DE UNA VISITA A MUNIBE, por Ignacio de Urquijo.

LA REAL SOCIEDAD VASCONGADA DE AMIGOS DEL PAÍS Y LA METALURGIA A FINES DEL SIGLO XVIII, por Manuel Laborde

EL REAL SEMINARIO DE VERGARA EN LA HISTORIA DE LAS ESCUELAS DE INGENIEROS INDUSTRIALES DE ESPAÑA, por Manuel Laborde.

REVISTAS

BOLETÍN DE LA REAL SOCIEDAD VASCONGADA DE AMIGOS DEL PAÍS.

Ejemplar suelto: 35 Ptas.

Suscripción anual: 100 "

EGAN: Ejemplar suelto: 30 "

Suscripción anual: 65 "

Suscripción anual conjunta a BOLETÍN Y EGAN: 130 Ptas.

MUNIBE.—Revista de Ciencias Naturales.

Número suelto: 20 Ptas.

